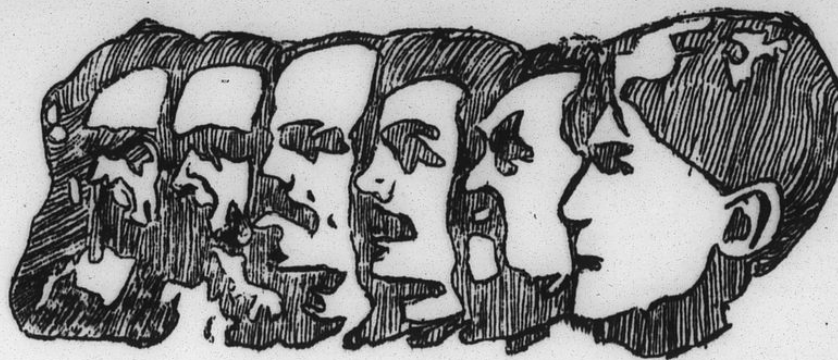


PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES. UNOS



DOCUMENTOS
DE LA
RECONSTITUCION
DEL
PARTIDO
COMUNISTA
PERUANO



EDICIONES POLEMICA
SEGUNDA EDICION

Setiembre - 1970

P R E S E N T A C I Ó N

Los documentos que publicamos en esta ocasión no sólo tienen un valor histórico, tienen ante todo un gran valor teórico y político de actualidad. En ellos se encuentran sistematizados la lucha entre dos líneas -- llevadas a cabo en estos años correspondientes a la lucha por la reconstitución del PCP, en este caso, de los seis primeros años (1969-1975).

En los cincuenta años de existencia, el PCP ha vivido tres etapas fundamentales y en cada una de ellas la línea marxista leninista se encuentra representada por diversos documentos que han centralizado dialécticamente las ideas correctas dando solución al problema principal de aquel entonces. Indudablemente esta centralización ha sido hecha al calor de la lucha de clases y la lucha entre dos líneas.

De igual modo, esta tercera etapa que vive nuestro partido tiene un largo proceso que ha comenzado oficialmente en la VI Conferencia luego que este histórico evento partidario diera por culminado la etapa de la lucha en defensa de las Bases de Unidad Partidaria. Por eso mismo, la Reconstitución del PCP, tarea actual del Partido, tiene que ser ejecutada sobre las Bases de Unidad Partidaria, esto es sobre el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung, el Pensamiento de José Carlos Mariategui y la Línea Política General del Partido. Requisitos fundamentales e indispensables para la tarea de la Reconstitución, esto es, el acondicionamiento total y en todos los niveles de la organización Partidaria, para que se encuentre en condiciones de preparar, organizar y dirigir la guerra revolucionaria, la guerra popular, que en nuestro país toma la forma de guerra campesina.

La Reconstitución del PCP ha recorrido dos períodos fundamentales inicialmente, inmediatamente después de la VI Conferencia tuvo que librar una lucha por su existencia misma contra el liquidacionismo y posteriormente confrontó duramente con el "izquierdismo". Este período inicial a dado lugar a importantes desarrollos teóricos respecto a la Reconstitución. De ese período precisamente provienen la gran parte de los documentos que damos a publicidad, al mismo tiempo, inevitablemente, la lucha ideológica y la formulación de diversas teorías, en este proceso han generado diversas facciones al interior y fuera del Partido. No podía ser de otro modo. Toda vez que se debaten problemas de gran trascendencia inevitablemente surgen diversos puntos de vista e innumerables criterios que, conteniendo puntos comunes, se diferencian unos de otros. Y, así como para construir un nuevo edificio es necesario desbaratar el obsoleto, en el Partido fue necesario este período por cuanto habían muchos remanentes y taras revisionistas enquistados que sólo un exhaustivo debate y contraposición de ideas podía esclarecer obligando, incluso, a cada uno, individual o colectivamente, sostener sus planteamientos. Por ello, la dispersión que el Partido a vivido en estos últimos años -- no nos causó pesimismo ni nos alarmó tragicamente, por el contrario, era necesario para separar el grano de la paja.

Un segundo período de esta etapa de la Reconstitución es la que estamos viviendo y que se inicia casi paralelamente a los desbordes del reformismo y del "izquierdismo". Las diversas facciones del Partido están encontrando más puntos comunes en lo teórico y político, consiguiendo han iniciado una etapa de coordinaciones bilaterales y multilaterales, unificaciones e integraciones, que están resolviendo la dispersión y posibilitando la unificación en todos los niveles las que a su vez resolverán el problema de la Reconstitución Partidaria. Es como dice Mariategui, un proceso de catalización. Es un proceso de centralización de las ideas correctas y de los hombres que la representan. En ese sentido, los documentos que aquí publicamos son la parte esencial y fundamental de esa centralización de las ideas correctas y consiguiendo mente las que están posibilitando la unificación de los m-l tal como lo demuestra el acta que publicamos en las últimas páginas.

Ediciones POLEMICA, de esta manera cree haber contribuido enormemente en esta tarea al publicar estos documentos de trascendental importancia que, con toda seguridad servirá para cohesionar más firmemente a los M-L así como servirá de polo catalizador de quienes están aún a la búsqueda del PCP. Así mismo, anuncia que muy pronto dará a publicidad la II Parte de los documentos correspondientes a 1975-1981.

I.-) VI CONFERENCIA NACIONAL DEL PCP

(Comunicado)

Enero-1969.

La VI Conferencia nacional del PCP se ha realizado con pleno éxito, culminando una etapa de intensa y profunda lucha interna sin precedentes en la vida partidaria.

Participaron en la VI Conferencia Nacional el c. Saturnino Paredes, secretario general del Partido, miembros del Comité Central activos en la lucha, delegados de los comités Regionales acreditados en relación al trabajo realizado, e invitados fraternales que forman parte del trabajo de masas del P.

La VI Conferencia eligió un presidium de Honor, constituido por Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir I Lenin, José V. Stalin, Mao Tse-tung, Enver Hoxha y José Carlos Mariátegui, fundador del PCP.

Luego del debate y con los aportes hechos por las bases, la VI Conferencia aprobó el informe político, la situación nacional, las BUP, la reconstitución del Partido en torno a la tarea principal, la lucha interna y la preparación de las condiciones para la realización del V Congreso Nacional del Partido.

La VI Conferencia aprobó por unanimidad la Resolución de expulsión de Can tuarias, Ludovico, Kobi, representantes de la camarilla oportunista de derecha disfrazada de "izquierda"; de Amaru, Antonio, Paz, Abraham, Jesús, Eco, Gerardo, y ratificó la expulsión de los oportunistas desenmascarados en los niveles intermedios.

La VI Conferencia seleccionó un nuevo comité central, con el C. Saturnino Paredes como secretario general.

I

La VI conferencia nacional se ha realizado en el marco de una excelente situación revolucionaria internacional y nacional, favorable por completo a la causa de la revolución mundial, de la revolución peruana. Situación que se expresa en el trascendental triunfo de la Gran Revolución Cultural Proletaria de China- triunfo del pensamiento Mao Tse-tung; en el desenmascaramiento del socialimperialismo soviético y su colusión con el imperialismo norteamericano; en el auge del movimiento de liberación nacional en Asia, Africa y America Latina; en el ascenso de las luchas obreras-campesinas en nuestra patria.

La GRCP de China ha puesto en evidencia una vez más la justeza e inmensa vitabilidad del pensamiento Mao Tse-tung, marxismo-leninismo del presente, la gran importancia del glorioso Partido Comunista de China como brigada de choque del proletariado internacional y de la gran República Popular China como centro y base de apoyo de la revolución mundial. La GRCP de China ha logrado la victoria fundamental, reafirmada con la triunfal realización de la XII sesión Plenaria del C.C. elegido en el VIII Congreso Nacional del PCCH. Las victorias alcanzadas por la GRCP tienen valiosas experiencias no sólo para la revolución China, sino para todas las revoluciones; es decir, están influyendo poderosamente en el desarrollo de la revolución mundial.

Bajo la dirección del PTA, encabezado por el c. Enver Hoxha, el pueblo albanés está obteniendo grandes victorias en la construcción del socialismo y en su lucha contra el revisionismo jruschovista. Su denuncia del Pacto de Varsovia, convertido en un instrumento del socialimperialismo soviético, es un gran aporte en la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

El Socialimperialismo soviético se colude abiertamente con el imperialismo norteamericano y pretende repartirse el mundo en "zonas de influencia", vergonzosa maniobra que lo desenmascara más y más ante los pueblos del mundo. El imperialismo, el socialimperialismo, revisionista soviético, empeñan luchas de agonía, con la agresión a Vietnam, la violencia represiva en Norteamérica, la bandidazca ocupación de Checoslovaquia. Estas luchas indican que sólo en apariencias son fuertes, que son verdaderos tigres de papel, que su bancarrota final no está lejana.

En los países capitalistas, la clase obrera está encabezando la lucha entre el proletariado y la burguesía, esencia de la lucha contra la discriminación racial, ha llegado a nuevos y altos niveles en EE.UU. que, como otros países capitalistas, se debate en una profunda crisis económica, política y social.

Asia, Africa y América Latina; el proletariado norteamericano, europeo, japonés; los comunistas bolcheviques soviéticos, Checoslovacos, se enfrentan al imperialismo principalmente norteamericano, y al revisionismo jruschovista capitaneado por la camarilla Bresnev-Kosiguin, se tiemplan en la lucha y avanzan de victoria en victoria.

II

En nuestra patria, la cuestión campesina -escencia de la cuestión del poder en todo el país semifeudal, semicolonial- se yergue nuevamente como el problema primario de la revolución. Ante él, tanto la burguesía como el revisionismo y el tercerismo pequeño burgés se desenmascaran como reaccionarios, contrarrevolucionarios o "izquierdistas" en la forma y derechistas en la esencia.

La reaccionaria Ley de Reforma Agraria, terminantemente rechazada por el campesinado como una verdadera estafa agraria, no tiene otro objeto que intimidar y reprimir al campesinado y perpetuar la explotación feudal, el latifundio y la servidumbre. El revisionismo no hace sino avalar esta reaccionaria Ley y pedir su mejor y pronto cumplimiento; el programa agrario del revisionismo es la expresión cabal de su oportunismo.

El tercerismo pequeño burgués trato de implantar su línea militar burguesa, propagando la falsa "teoría" del foco guerrillero y el rechazo a la existencia del partido, la negación del mando proletario en la conducción de la revolución. Su fracaso ha llevado a la pequeña burguesía a abandonar el campo y buscar refugio en los centros estudiantiles levantando la absurda tesis de "vanguardia juvenil", de que los "estudiantes dirigirán la revolución", tratando de confundir a los jóvenes deseosos de participar en el proceso de liberación nacional.

Pero, mientras que el campo es sabotado o abandonado por reaccionarios contrarrevolucionarios o "terceristas", los verdaderos revolucionarios se adentran en él guiados por el pensamiento de Mao Tse-tung, marxismo leninista del presente, aplicando un claro programa de frente único basado en la alianza obrero campesina, e implantando la línea militar proletaria de Mao Tse-tung, la concepción de la Guerra Popular.

Ante el auge de las masas, la reacción ha impuesto su dictadura militar esgrimiendo un falso nacionalismo, que en verdad, está en función de los intereses del imperialismo. Las fuerzas armadas, como instrumento principal del Estado, han asumido directamente el poder para defender los intereses de las clases dominantes. Por ello, la línea de la V Conferencia se mantiene inalterable, lo mismo que la tarea principal del Partido.

III

En el marco de esta situación, la VI Conferencia ha analizado la aplicación de la línea del partido emanada de la V Conferencia. La situación del mundo y de nuestra patria, con su aguda y compleja lucha de clases, se refleja también en nuestro partido. La extrema polarización de fuerzas y el neto deslinde de posiciones tienen su reflejo preciso en el partido. La lucha interna que ha estremecido al partido desde sus cimientos, estimulada por la GRCP -el más grande movimiento político actual-, por la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, no es sino el fruto de la heroica lucha de la clase obrera, del pueblo peruano, por deslindar campos entre la revolución y contrarrevolución, por hallar su propia dirección revolucionaria.

La sesión ampliada de la Comisión Política (setiembre de 1967) hizo posible el desarrollo de la lucha interna en amplitud y profundidad jamás vividas anteriormente. Constató la desviación de derecha como principal peligro, las serias deficiencias en el trabajo orgánico y la dirección política. La reunión extraordinaria (enero de 1968) fue un paso adelante en la ampliación y profundización de esta lucha, entre la línea marxista-leninista y la línea oportunista de derecha disfrazada de "izquierda", lucha totalmente necesaria para implantar el predominio absoluto del pensamiento Mao Tse-tun, marxismo-leninismo del presente, la vigencia del Legado de Mariategui y los principios de la V Conferencia.

En sus cuarenta años de existencia, el partido ha cosechado triunfos y sufrido reveses. El análisis de estos hechos señala que el partido ha obtenido triunfos cuando su teoría y su práctica han tenido como centro el campo, el problema campesino. Caso contrario cuando la cuestión campesina ha pasado a

segundo plano, la barbarie de la reacción y la labor de zapa del oportunismo han golpeado duramente sus filas y mellado seriamente su capacidad de lucha. El Partido entonces, se a aislado de las masas, fundamentalmente campesina, y la revolución ha sufrido reveses y fracasos temporales.

Mariategui, fundador del partido, maestro, conductor y guía de la revolución peruana, había señalado claramente que el problema campesino es "El problema primario del Perú". También señaló que "El Estado actual reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil, y que "abatida la feudalidad latifundista el capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la reciente clase obrera". A Mariategui se debe la caracterización de la sociedad peruana como semifeudal y semicolonial; y que, para el proceso revolucionario, el pueblo necesita "armas", un programa y una doctrina". Estas enseñanzas de Mariategui han sido sistematizadas y desarrolladas en los principios revolucionarios de la V Conferencia Nacional.

A partir de la IV Conferencia (enero de 1964) y, fundamentalmente, de la V Conferencia Nacional (noviembre de 1965), el partido ha ido retomando su orientación correcta. Esto se ha debido al auge de las luchas del pueblo peruano, que ha permitido al Partido expulsar sucesivamente a la camarilla de Del Prado-Acosta-Barrios, a su brote tardío, la camarilla de Sotomayor, y ahora a la camarilla oportunista de derecha Cantuarias-Ludovico-Kobi se ha debido también al enorme estímulo de la revolución China y a la difusión del pensamiento Mao Tse-tung.

Las luchas internas que ha tenido el Partido han sido absolutamente necesarias. Han estado condicionadas por el carácter semifeudal, semicolonial del país, donde el campesinado es numerosos, el proletariado poco desarrollado, donde la pequeña burguesía presiona al partido desde afuera y desde adentro, se radicaliza unas veces y concilia otras, generando ora el oportunismo de "izquierda" ora el oportunismo de derecha.

Con la actual lucha interna que, estimulada con la GRCP de China, han venido librando las bases, cuadros y dirigentes contra la nefasta línea oportunista de derecha disfrazada de "izquierda", representada por la camarilla Cantuarias-Ludovico-Kobi, el partido se ha templado y adquirido sólida cohesión ideológica. Esta es la base para cualquier desarrollo político, orgánico, militar, cultural. El Partido ha venido luchando infatigablemente, dirigido por la Comisión política del C.C. contra esta podrida camarilla de renegados, traidores y vendeobrereros, que niegan empecinadamente la universalidad del pensamiento de Mao Tse-tung, marxismo-leninismo del presente, la vigencia del Legado de Mariategui y los principios de la V Conferencia Nacional.

La Comisión Política, en sus editoriales y en sus artículos publicados en BR ha orientado correctamente a las bases partidarias en su lucha contra esta camarilla. La publicación del "Deslinde de posiciones contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda" polarizó la lucha en extremo y permitió al partido todo captar la esencia de la lucha. Luego, la gran consigna "proseguir la lucha interna elevandola a la práctica revolucionaria", armó al partido para seguir el curso de la lucha por los cauces correctos, la práctica revolucionaria.

Con estas orientaciones, el partido todo se convirtió en un inmenso campo de desenmascaramiento y aplastamiento de la línea oportunista. Los pronunciamientos de las bases publicadas en BR han contribuido grandemente en el desarrollo de este proceso. La camarilla oportunista de derecha disfrazada de "izquierda", que llegó a sistematizar su posición en una espurea "Comisión Nacional Reorganizadora" ha sido desenmascarado y aplastado por el Partido en todos los niveles y enfrenta ahora su bancarrota y desintegración total, su completo e ignominioso fracaso.

IV

El Partido ha comprendido que los problemas políticos, militares, culturales son en esencia, problemas ideológicos. La persistencia de desviaciones políticas, orgánicas, militares, ajenas a la línea de la V Conferencia, no son sino consecuencias de la persistencia de la ideología contraria al marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung.

El militante, el cuadro, el dirigente han comprendido que la lucha interna tiene como objeto fortalecer el Partido. Y que por tanto, el análisis tiene que partir de la autocritica y la lucha tiene que empeñarse partiendo del deseo de unidad.

Precisamente, la base para la unidad partidaria esta dada por el reconocimiento y aplicación incondicional del marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, el Legado de Mariategui y de los principios de la V Conferencia. En lo sucesivo, la unidad partidaria tiene que basarse en esta piedra angular. El no reconocimiento de estos tres aspectos o el desconocimiento siquiera, sea de alguno de ellos, hace incompatible la permanencia en el partido o el ingreso a él.

V

Para poder aplicar consecuentemente esta unidad partidaria, la VI Conferencia ha aprobado la Reconstitución del Partido, siguiendo las orientaciones de Mariategui en torno a la tarea principal.

Respecto a la estructura orgánica, el centralismo democrático, piedra angular de la construcción orgánica, debe implementarse firmemente en todos los niveles partidarios. En la reunión extraordinaria, el Partido acordó que debía ponerse el acento en el centralismo, siguiendo la orientación de Mariategui, que exigía "Solidaridad y disciplina". La disciplina es expresión del centralismo, así como la solidaridad lo es de la democracia. Un partido revolucionario necesita ser un Partido centralizado, con una disciplina ferrea, rayana en la disciplina militar. Y, conforme enseña Mao Tse-tung, el centralismo debe desarrollarse sobre la base de la democracia y ésta se ejerce bajo una dirección centralizada.

Respecto al trabajo orgánico, debe implantarse decididamente el principio de distinción y ligazón del trabajo abierto y secreto. El abandono de este principio es la base para el liquidacionismo de derecha y de "izquierda". Es necesario luchar implacablemente contra los métodos primitivos de trabajo (falta de preparación práctica, desconocimiento de la labor de organización, escaso alcance de los objetivos revolucionarios, tendencia a la espontaneidad), e implantar firmemente los métodos bolcheviques de trabajo (centralización de la dirección y descentralización de las funciones, trabajo colectivo y responsabilidad individual, trabajo por comisiones y planificado). Hay que seguir fielmente las enseñanzas de Mao Tse-tung acerca del estilo de trabajo (integrar la teoría con la práctica, mantener estrechos vínculos con las masas populares y practicar la crítica-autocrítica).

Respecto al sistema orgánico, hay que basarse en el principio rector señalado por Mao Tse-tung, de que el partido es la forma superior de organización y la lucha armada la forma superior de lucha. Por tanto, la organización partidaria debe obedecer a la formación, consolidación y desarrollo de las fuerzas armadas. Es necesario e imperioso desechar anacrónicos sistemas orgánicos, lastre de revisionismo, e implantar el nuevo, que responde a las necesidades de la lucha armada y se adapta al principio de la Guerra Popular, con el campo como escenario principal y la lucha en la ciudad como actividad subordinada pero indispensable. Y este nuevo sistema orgánico permitirá planificar el desarrollo de la forma superior de lucha, combinando la lucha armada en el campo con la lucha en las ciudades; ya que esta lucha no puede soslayarse ni sobreponerse a la lucha en el campo. La lucha urbana se subordina a la lucha en el campo y, por otro lado, no pueden estar separadas una de la otra sin desarrollarse una sin la otra.

VI

La VI Conferencia Nacional ha seleccionado un nuevo C.C., con el c. Saturnino Paredes como secretario general. El partido ha comprendido que para cumplir la línea es necesario implantar firmemente la política leninista de selección de cuadros y el control del cumplimiento de las tareas. Y que, seleccionar un núcleo dirigente a todo nivel, es un proceso laborioso y nada fácil. Esa es la experiencia que nos enseña también la GRCP de China. Sabido es que los dirigentes no surgen por centenas y que son las masas las que promueven a sus propios dirigentes. Así los dirigentes que son tales cuando representan el sentir de las masas pues surgen de la necesidad de la lucha. Este criterio de selección debe implantarse en todo los niveles partidarios, aplicando firmemente la política de cuadro del c. Mao Tse-tung.

VII

La VI Cof. Nac. ha acordado preparar las condiciones para la realización del V Congreso Nacional. Ahora con la experiencia adquirida por el P., la militancia sabrá cumplir esta tarea a través del cumplimiento de la tarea principal. Su realización ha de marcar el inicio de una nueva etapa del P., del pueblo, de la revolución.

B.P. del C.C. (elegido en la VI Conf. del P)

II.-) RECONSTITUIR EL PARTIDO PARA LA GUERRA POPULAR BASANDONOS
EN MAO, MARIATEGUI Y LA V CONFERENCIA
(EDITORIAL "Bandera Roja" NO 41- Enero, Febrero 1969)

1.- SITUACION ACTUAL

La situación actual de la Revolución mundial es excelente. La Gran Revolución Cultural Proletaria triunfa barriendo en todos los frentes al revisionismo que comandaba el renegado Liu Shoo-chi y pretendía reinstaurar el capitalismo en China; el c. Mao Tse Tung ha conducido sabia y firmemente esta lucha produciendo el más grande movimiento político conocido. La República Popular de Albania construye victoriosamente el socialismo en medio de la acenchanza del imperialismo y del revisionismo; bajo la dirección Proletaria del Partido del Trabajo de Albania; encabezado por el c. Enver Moxha, la heroica Albania "faro del socialismo en Europa". Los movimientos de Liberación Nacional siguen ardiendo en Asia, Africa y America Latina destruyendo los sueños de dominación imperialista; en Europa y Oceanía las masas se agitan remeciendo los viejos sistemas reaccionarios. El mundo capitalista se debate en crisis cada vez mayores, y los lobos imperialistas se muerden unos a otros en sorda lucha por sobrevivir. El imperialismo yanqui y el revisionismo soviético, enemigo número uno de los pueblos del mundo se debaten en medio de un mar de contradicciones y fracasos; tienen sus días contados, pero cual fieras áridos golpean a diestra y siniestra buscando paralizar por el terror, dominar por el miedo; vano intento pues los revolucionarios del orbe están atizando más y más la hoguera en que arderán definitivamente juntos. Los marxistas-leninistas desarrollan y fortalecen sus fuerzas proletarias; los pp.cc. se consolidan, se forman nuevos y hasta en las propias entrañas del monstruo revisionista surgen combativos y firmes. Los P.C. nucleándose en torno al glorioso Partido Comunista chino y al firme Partido del trabajo de Albania fortifican sus filas luchando bajo las banderas del invencible pensamiento Mao Ste Tung.

Así pues, la situación es excelente. El imperialismo yanqui, el revisionismo soviético y todos los demás reaccionarios caminan a su fin en desesperos de agonía, mientras los pueblos revolucionarios en ascenso se orientan por el marxismo-leninismo actual, pensamiento de Mao Tse Tung, garantizando su triunfo.

Esto muestra que el problema del poder, el problema central de toda revolución es cada día más perentoria y urgente, siendo su clave una: la guerra popular.

En Nuestra Patria, teniendo como fondo una lucha de clases que se agudiza presagiando tormentas populares, sobre una situación revolucionaria cada vez más explosiva, la reacción ha dado un golpe de Estado como salida para contener la marcha inexorable del pueblo peruano hacia la guerra popular.

El golpe militar es continuación de la dictadura reaccionaria sobre las masas explotadas ejercida directamente por las fuerzas armadas reaccionarias, columna vertebral del Estado reaccionario peruano. Su esencia es fortalecer la dominación de la burguesía intermediaria, de la clase latifundista feudal y del imperialismo norteamericano; su carácter de clase es pues, el mismo, lo demás es oropel y careta para engañar mientras afila su cuchillo de carnicero.

El Gobierno Militar se viste de falso nacionalismo; de anti imperialismo de papel, de demagógica palabrería de "servir a los de abajo", agita la

sonaja de "reivindicar", "reconsquistar la dignidad perdida", buscando ser virse del espíritu nacional y de repudio del imperialismo yanqui que encierra nuestro pueblo. Más en el gobierno militar el anti-imperialismo que pregona y el nacionalismo que declama son burdas mascarada del rancio plan de adormecer al pueblo mientras fragua y monta la contra-revolución.

El "anti-imperialismo" juntista, sus poses ante la IPC, su compra de tierra a Cerro de Pasco, su campaña de "moralización" y demás sonajas "antioligárquicas" no deben engañarnos, sirven a la reacción y a sus agentes.

Sirve a los adocenados oportunistas que siempre estuvieron a la casa y espera del "movimiento progresista dentro del ejercito" y del "progresista de turno", sirve de tapadera a encallecido revisionista como Jorge del Prado y su camarilla ya conocidos traficantes de la política nacional. Pero puede engañar a masas poco politizadas, engaño que durará cuanto dure la careta del "juntismo renovador".

Veamos tras la bravata y postura pseudonacionalista el fondo de las cosas; de senmascararemos la política antiproletaria de la junta militar (congelación de sueldos y salarios), su represión y engaño al campesino (muertos en cajamarca, compra de tierras a la Cerro) y su política antipopular en general (represión, desocupación, recortes presupuestales, golpes contra la Universidad, etc.). Todo desenmascara al gobierno militar; no podía ser

otra cosa, como antipopular y reaccionario, al servicio de las clases explotadoras tramando la represión en gran escala mientras agita falsas banderas. Es que, no olvidemos, la defensa de la nación frente al imperialismo sólo puede ser asumida por las masas explotadas y sólo puede ser dirigida consecuentemente y firmemente por el proletariado representado por su vanguardia el Partido Comunista; todo lo demás no pasa de sainete o burda patraña tras los cuales la reacción y el mismo imperialismo quieren engañar y contener el justo sentimiento nacional y los movimientos de liberación que madura en las naciones oprimidas.

El golpe de Estado ha servido para deslindar mejor los campos: de un lado la reacción, teniendo como núcleo al reaccionario ejército peruano y todos sus antiguos y nuevos servidores, destacando entre ellas la pandilla revisionista Del Prado; y por el otro, el pueblo peruano: obreros, campesinos, estudiantes y demás explotados, que no pueden tener más guía que el Partido Comunista. La lucha se polariza y los campos se definen.

La situación es: la reacción bajola dirección del imperialismo norteamericano, conciente de que la situación reaccionaria es cada vez más explosiva, monta la contra-revolución teniendo como centro el ejército reaccionario, la reacción prepara sus aparatos represivos y principalmente su fuerza armada para aplastar (así esperan) la futura guerra popular que se gesta. Esta es la esencia de la situación actual; las discrepancias y pugnas transitorias de las facciones reaccionarias y sus aparentemente agudas confrontaciones, son las normales disputas entre lobos de la misma camada que tienen un fondo común, el interés de mantener la explotación del pueblo. No debemos dejarnos engañar y sorprender por ellas, ni menos esperar reivindicaciones populares de estas contradicciones; las contradicciones en el seno del enemigo sirven a la Revolución, pero ésta sólo puede y debe basarse en sus propias fuerzas, es lo principal, lo demás son cantos de sirenas revisionistas de oportunistas de todo pelaje.

Por ello el problema del poder, problema central de la revolución, también para nosotras se torna hoy más urgente que nunca. La reacción se prepara a ahogar en sangre a la revolución, ¿Qué corresponde al pueblo? Prepararse para defenderse y conquistar el poder. Aprestarse a combatir, armarse ideológica y materialmente para la guerra o entregar el cuello al verdugo y someterse a la reforzada explotación; he ahí el dilema; no hay más: o destruir la explotación con las armas en la mano o gemir bajo el peso de las montañas del imperialismo y la feudalidad. No hay otra alternativa y, el pueblo peruano escogerá necesariamente la guerra popular, la única salvación para obreros, campesinos y demás masas explotadas de nuestra patria que marcharán bajo la dirección del partido comunista.

Así las cosas, la guerra popular deviene en camino natural y luminoso de los explotados de nuestro país; en la lucha de clases de nuestro pueblo, surge la apremiante tarea de prepararse para librar la guerra popular y la principal e inmediata necesidad de desarrollar las fuerzas armadas populares. Estas tareas que el partido comunista señalará en su V Conferencia no son solamente tareas del partido, sino que por desarrollo histórico han devenido ya en tareas de todo el pueblo. Por esto para el partido comunista surge la necesidad urgente de profundizar la práctica de su V Conferencia, de propagandizar y organizar más entre las masas, especialmente campesinas, la preparación de la guerra popular cuyo punto inmediato es acelerar el desarrollo de las FF.AA.

Esta es nuestra condición histórica derivada de la situación revolucionaria hoy en agudización; pero tengamos presente que el cumplimiento de la tarea principal tiene una base insustituible, el desarrollo del trabajo campesino revolucionario. Por lo cual nuestro planteamiento es cumplir la tarea principal de desarrollo de las fuerzas armadas populares teniendo como base el trabajo campesino; esto es vital, sin un trabajo revolucionario entre las masas campesinas, esto es políticamente orientadas por el marxismo-leninismo, dirigidas por el partido comunista, no puede haber desarrollo de las fuerzas armadas ni puede haber guerra popular, en conclusión no puede haber liberación nacional y por lo tanto destrucción de la explotación imperialista y feudal. El problema campesino es, pues, base y esencia de nuestra guerra popular; en el fondo nuestra guerra popular es una guerra campesina o no es nada.

De lo dicho anteriormente concluimos: nuestra patria ha entrado al preámbulo de la guerra popular; nos hayamos en su preparación. La tarea principal e inmediata del pueblo peruano, principalmente del campesinado es prepararse para la guerra popular desarrollando sus fuerzas armadas. Tengamos presente lo enseñado por Lenin: "Una clase oprimida que no aspire a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se le tratase como a los esclavos", y lo que hoy nos enseña el ca-

...marada Mao Tse-tung "El poder nace del fusil". "La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra". Pero esta grandiosa tarea y perspectiva, repítamóslo, no la cumplirá si no tiene adelante al partido comunista para que lo guíe firmemente bajo la luz inbatible del marxismo-leninismo, sin el PC al frente el pueblo no combatirá revolucionaria y correctamente; por ello, el PCP tiene que fundirse cabalmente con las masas, especialmente campesinas, para en la lucha insuflarles el marxismo-leninismo e insurgir como vanguardia reconocida de la guerra de liberación nacional.

Así, pues, en nuestra patria como en todo el mundo el problema del poder es tá a la orden del día, es tarea urgente y perentoria cuya realización quedá en nuestras manos multiplicados infinitamente por las manos del pueblo y animados inagotablemente por el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung

II.- LA LUCHA INTERNA Y LA VI CONFERENCIA NACIONAL.

El PCP ha librado en los últimos tiempos la más profunda y amplia lucha interna de su historia comparable por su importancia a la librada en su creación. Esta afirmación combatida ayer como errónea y exagerada; ha sido confirmada por los hechos y el desarrollo de la lucha misma. A través de esta lucha interna el partido ha profundizado el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung, en el Legado de Mariategui y en la comprensión de la línea política de la V Conferencia; nuestro partido se ha templado y consolidado ideológicamente y ha comprendido mejor su papel y el camino a seguir para dirigir como corresponde a la vanguardia del proletariado, la revolución en nuestra patria.

La lucha interna ha sido todo un proceso y a lo largo de él se fueron manifestando las posiciones no proletarias hasta expresarse en una línea política propia y distinta de la conquistada en la V Conferencia; saquemos de aquí la lección, para el futuro de que toda lucha interna se desenvuelve como un proceso y que las líneas opuestas a la proletaria no se dan de una vez por toda completa y definitivamente, sino, como todo, tiene un curso que hay que saber descubrir y tipificar según su grado objetivo de desarrollo. Esto reviste importancia por cuanto, no olvidemos, la lucha en el partido es constante, así que otras más profundas y complejas nos esperan, pues las luchas son más complicadas e importantes cuanto más avanza el proceso revolucionario.

La última lucha interna del PCP es una gran lucha librada entre la línea proletaria de la V Conferencia y la línea oportunista de derecha disfrazada de "izquierda"; esta larga y dura lucha ha deslindado campos, una vez más, con el revisionismo enquistado en nuestras filas y sus modalidades camufladas representando una importante victoria para el marxismo-leninismo en nuestra patria.

A lo largo de más de dos años de desarrollo ésta lucha que se agudizó al máximo el año pasado, debemos considerarla como parte de la lucha que se viene dando en nuestro partido, desde su fundación, entre la línea proletaria y las posiciones no proletarias, y como parte integrante de la más reciente lucha que se libra en el Partido contra las posiciones del revisionismo contemporáneo; hay pues, que ligarlo necesariamente a las luchas dadas victoriosamente contra las camarillas de Del Jorge del Prado y Sotomayor que culminaron en los años 64 y 66 respectivamente.

Esta lucha interna ha tenido sus ofensivas marxistas leninistas y sus contra ofensivas revisionistas (ejm. la de octubre del 67, después de la reunión de septiembre); tuvo su etapa librada en el seno de la dirección nacional y la librada ya con participación de las bases; ha tenido momentos de confusión, cuando el enemigo quería hacer pasar la lucha interna como una lucha personal carente de principios, o cuando buscaba desviar la lucha planteando que la misma era entre las bases y Dirección Nacional y no entre marxismo-leninismo y revisionismo. Los oportunistas han usado medios como la mentira, el engaño, adjudicarse los méritos, la delación, la difamación, la amenaza, la represión, etc, para servir a sus fines: al comienzo los oportunistas abiertamente pregonaban sus "teorías" pero se camuflaron y hicieron falsas protestas de adhesión a Mao Tse-tung, a Mariategui y a la V Conferencia cuando fueron desenmascarados. No debemos olvidar como los enemigos pretendieron aprovecharse de la lucha interna para crecer a nuestra costa y desprestigiarnos hablando de disolución del Partido; tampoco debemos olvidar la posición errónea de los que se quedaron al margen de la lucha esperando oportunistamente ver quien ganá o de los que faltos de firmeza para mantenerse en la lucha se marginaron, o la posición ambigua y en el fondo antipartido de los que alegaron su pureza revolucionaria y se dedicaron a criticar a

ambas partes autotitulándose los "únicos revolucionarios" probados. Estas lecciones y otras que debemos extraer de esta lucha interna deben servirnos para el futuro y, así, combatir mejor por el partido y por la revolución de nuestra patria.

La VI Conferencia nacional del PCP ha sido un éxito revolucionario, los marxistas-leninistas de nuestra patria han dado un paso más hacia la consolidación de las posiciones proletarias en el proceso de la revolución peruana; el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung, el Legado de Mariategui y la línea política de la V Conferencia han avanzado más en este evento cuya trascendencia se verá en el correr del tiempo.

La VI Conferencia nacional representa:

- La reafirmación de la Línea política de la V Conferencia, sentando como base incombible de la unificación partidaria el pensamiento de Mao Tse-tung, el Legado de Mariategui y la V Conferencia, este es un gran éxito en el proceso de la consolidación ideológica para entronizar en el PCP el dominio absoluto de la ideología del proletariado y asegurar la dirección de la revolución.

- El repudio y el emplazamiento a proseguir el aplastamiento definitivo y total de la línea oportunista de derecha disfrazada de "izquierda" habiéndose procedido a la expulsión de los más recalcitrantes cabecillas de ella: Can tuarias, Ludovico, Kobi y otros, sus secuaces.

- La selección de nuevo Comité Central, encabezado por el C. Saturnino Pa redes, selección que introduce por vez primera en nuestra práctica revolucionaria la selección como criterio para conformar los órganos de dirección.

La VI Conferencia Nacional ha sido, pues, un triunfo para las fuerzas proletarias y una gran derrota para los enemigos infiltrados en el partido y de más enemigos de la revolución peruana. Esta Conferencia marca, finalmente, el fin de una etapa de lucha dentro del partido comunista peruano, la etapa de lucha contra la línea oportunista de derecha disfrazada de "izquierda"; pero a su vez es el comienzo de otra nueva etapa de la lucha por la movilización profunda de la militancia y organismos partidarios contra todo lo que entraba y dificulta el desarrollo revolucionario del partido y la aplicación firme y decidida de su línea política de la histórica V Conferencia Nacional. Se abre ante el PCP la ruda tarea de barrer todo lo viejo y hacer que lo nuevo se desarrolle y triunfe, nos avocamos en una lucha entre lo nuevo y lo viejo: lo viejo, lo retrógrado, lo que entraba y frena es lo no proletario que aún subsiste y subsistirá entre nosotros y ~~que~~ después de destruido esta vez pugnará por volver a revivir; y lo nuevo, lo que impulsa, lo revolucionario, es lo proletario, lo marxista - leninista.

Esta lucha que hoy se desenvuelve en distintos grados entre lo nuevo y lo viejo, entre lo verdadero y lo erróneo, es una contradicción en el seno del pueblo, entre camaradas; ~~el~~ desarrollo que haya de tener y los ~~éxito~~ que cosechemos dependerán de nosotros, están y estarán en nuestras manos. La tarea es dura y esforzada, pero el marxismo-leninismo nos nutre e impulsa; uniendonos a las masas nuestras fuerzas serán superiores a la tareas.

III.- CUMPLIR AUDAZMENTE LA LÍNEA POLÍTICA DE LA V CONFERENCIA EXIGE RECONSTITUIR EL PARTIDO PARA LA GUERRA POPULAR.

Hace meses el Partido planteó la tarea de "profundizar e intensificar la lucha interna en la práctica revolucionaria" llamando a la reconstitución del partido en torno a la tarea principal; estos plantamientos siguen válidos y ~~valientes~~, pero hay que completarlos ajustándolos a las nuevas circunstancias que introduce la VI conferencia nacional y a la situación de la lucha de clases que aquella refleja. Hoy debemos plantearnos más precisamente reconstituir el partido para la guerra popular basandonos en Mao, Mariategui y la V conferencia. Y a esta tarea debemos dedicarnos con ahínco y tesón revolucionaria.

Terminada una etapa de lucha y comenzada otra, se plantea parentoria la reconstitución del Partido en medio de la lucha de clases y en torno de la tarea principal, el desarrollo de las fuerzas armadas esto es, el Partido sólo puede reconstituirse en el fragor de las luchas de masas y no al margen de ella, y lo reconstituimos para la guerra popular y lo desarrollaremos en ella.

La reconstitución plantea la exigencia de una crítica masiva de todas las concepciones ideológicas, políticas, orgánicas, militares, etc, no proletarias; crítica masiva desarrollar en el trabajo partidario y no lejos de él, así en la práctica misma nos armaremos con el marxismo leninismo descubriremos nuestros defectos y errores y lo transformaremos en la lucha misma.

Así mismo se plantea la depuración de nuestras filas revolucionarias; esta tarea parentoria también debe cumplirse a través de la lucha. La depuración nos servirá para descubrir a los enemigos infiltrados en nuestras filas, para incrementar nuestra militancia, para seleccionar cuadros a todos los ni-

La reconstitución del partido la haremos bajo el principio marxista de ajustar lo orgánico a lo político; siguiendo del c. Mao Tse-tung de "las formas organizativas revolucionarias deben servir a las necesidades de la lucha revolucionaria. Cuando una forma organizativa ya no concuerda con las necesidades de la lucha, debe ser abolida"; transformar todo lo políticamente caduco y hacer que lo nuevo se desarrolle y la revolución avance.

Ante la tarea de reconstituir el PCP surge ante nosotros el planteamiento de Lenin investigar, propagandizar y organizar; esta trilogía leninista se presenta como exigencia de conocer y descubrir nuestros problemas a la luz del marxismo; como necesidad urgente de divulgar nuestros principios, orientaciones y políticas; y como vital necesidad de estructurar nuestro sistema partidario y su trabajo de masas.

El C. Mao Tse-tung nos enseña que la construcción del partido plantea dos problemas el ideológico-político y el orgánico; para nosotros hoy se nos plantea así: a).- PROBLEMA IDEOLÓGICO.- la VI Conferencia establece que el pensamiento de Mao Tse-tung, el Legado de Mariategui y la V Conferencia forman la base ideológica de la unificación partidaria, esta tesis es de extraordinaria importancia. Sin una base ideológica común es imposible que exista un partido; Todo partido revolucionario se levanta sobre una clara y sólida base ideológica que es su soporte unitario; sin unidad ideológica no hay nada, pues la unidad organiza no basada en unidad ideológica no pasa de ser simple unión mecánica, y en modo alguno sistema orgánico ni mucho menos unidad de pensamiento y acción.

Para el PCP esta base de unidad reviste muy grande importancia, pues precisamente hemos visto y combatido a oportunistas que se han levantado contra el pensamiento de Mao Tse-tung enarbolando andrajosas banderas castristas, que han arremetido soberbios e incensatos contra el legado de Mariategui tras la antigua y desprestigiada divisa de la interpretación "crítica" del Amauta; y que se han lanzado ciegos contra los principios revolucionarios de la V Conferencia, Línea Política que abiertamente o enbosadamente niegan.

La Base de Unidad Partidaria: El pensamiento de Mao Tse-tung, el Legado de Mariategui y la V Conferencia, es pues la piedra angular y soporte de nuestro partido; es la base sólida sobre la cual se levanta nuestra organización; sin ella no hay ni habrá partido y sobre ella debemos reconstituirla. Por esta razón los enemigos de ayer, de hoy y de mañana se lanzan y se lanzarán contra este sólido fundamento, pretendiendo destruirnos pero ante él se quebrarán sus frágiles colmillos reaccionarios.

La reconstitución plantea como condición básica principal combatir toda posesión contraria al pensamiento de Mao Tse-tung, el Legado de Mariategui y la V Conferencia. Esta lucha hay que darla fuera y dentro de nuestras filas aplastando toda maquinación contra el marxismo-leninismo y su aplicación en la realidad peruana. El problema es conseguir el mando absoluto del pensamiento de Mao, del Legado de Mariategui y de la V Conferencia dentro de las filas del partido, de modo que no haya ningún militante que no fundamente su calidad de comunista partiendo de ella; así mismo implica hacer de esta base de unidad partidaria la luz que guie la revolución peruana.

Bien sabemos que el marxismo-leninismo no es espontáneo, esto es, no hace simplemente propaganda entre las masas, sino que hay que introducirlo entre ellas; pues bien, partiendo de esto tampoco la base de unidad partidaria surge espontáneamente entre las masas, sino quedándose en las filas de la vanguardia del proletariado tiene que ser introducida en las masas populares para que se convierta en una fuerza material invisible. Surge por tanto la tarea de todos los comunistas de llevar a las masas explotadas el pensamiento de Mao Tse-tung, el Legado de Mariategui y la V Conferencia, para que los asimilen y conviertan en su propia carne y sangre en medio de las luchas de todos los niveles y frentes de batalla.

La propagandización de las BUP entre las masas, principalmente entre obreros y campesinos, es tarea importante que apunta a enraizar el marxismo-leninismo en el Perú y ponerlo al mando de nuestro proceso revolucionario.

Problema orgánico: al enfocar el problema orgánico de nuestra reconstitución tengamos presente entre otras cosas; a partir de que las formas orgánicas se crean y desarrollan en función de las formas de lucha; y que en nuestra patria la forma principal de lucha es la guerra popular, luego la forma principal de organización es la fuerza armada. Esto es aplicable a todo el trabajo orgánico; hay que plantearse pues, siempre primeramente cual es la

forma de lucha a seguir y en función de ella planterse la forma orgánica.

Partir también de que la línea organizativa que sirve al cumplimiento de la línea política, nos plantea que la tarea organizativa pendiente aún de radical transformación sólo se cumplirá en el desarrollo de la revolución, en medio de la guerra popular, en modo alguno al margen de ella.

El problema orgánico nos plantea algunas cuestiones:

En cuanto a la estructura orgánica: Partiendo del Centralismo Democrático base de la toda la estructura orgánica y de que el centralismo orgánico es lo principal en un partido que pugna por el poder, veamos lo siguiente:

El partido es un sistema único de organizaciones, como enseñara Lenin. Debemos adherirnos firmemente a este principio y combatir todo localismo y regionalismo; pensar que estamos reconstruyendo la vanguardia organizada del proletariado, el centro único de la dirección revolucionaria del país, por ello debemos barrer de raíz y no permitir que afloren posiciones, tendencias o posiciones contrarias a estas tesis leninistas.

Al seleccionar militantes tengamos presentes que todos los militantes de los más nuevos a los más antiguos, desde los niveles más elementales a los niveles más altos, todos tenemos que demostrar al partido que tenemos derecho al honroso título de comunista; probar esto al partido con nuestras acciones revolucionarias al margen de cualquier otra consideración, teniendo en cuenta solamente nuestra adhesión a las BUP probadas por nuestra práctica. Debemos introducir la premilitancia, ya nadie debe entrar al partido directamente sino después de un período de prueba en la lucha de clases de las masas. Al incrementar nuestras filas confirmemos al principio de militancia de clase, dirigiendo el esfuerzo a lograr comunistas entre los obreros y los campesinos y después de otros explotados.

Como ha sucedido, luego que el problema político se aclara en el partido algunos militantes que se alejaron, se desilucionaron de "tanta lucha", u otros que fueron engañados por los enemigos arrojados de las filas intentan volver a la organización. Si bien no es correcto cerrarles las puertas por sus errores, tampoco debemos abrírseles llanamente como antes sucedió. Los que quieren volver y tengan la firme voluntad de corregir sus errores, deben comenzar por autocriticarse, ponerse a disposición de la organización para que esta los pruebe y tenga la seguridad de que el militante que vuelve a reconquistado por su acción revolucionaria el título honroso de miembro del PCP y puede reiniciar su militancia desde abajo.

Destaquemos la política de cuadros, superando errores cometidos; la reconstitución del partido nos exige apoyar a quienes adhirieron y cumplen la base de unidad partidaria independiente de otra consideración extraña a las necesidades y principios partidarios. Sigamos firmemente la política de cuadros del c. Mao Tse Tung y apliquemos su enseñanza de no sólo trabajar con aquellos que comparten nuestras opiniones, sino "también saber unirse con los que sostengamos opiniones diferentes e incluso con los que se hayan opuesto a ellas y cuyos errores hayan sido probados por la práctica".

Finalmente para juzgar a los camaradas tengamos en cuenta los criterios de procedencia social, ideológica y estilo de trabajo; pero sin olvidar, como enseñó el c. Mao, que lo principal es siempre la ideología.

Busquemos pues, desarrollar la militancia en medio de la lucha misma manteniendo siempre la vigilancia revolucionaria muy alta y constante.

En cuanto a sistema de organización: La central es reconstituir el P. en torno a la tarea principal, esto es sentar las bases orgánicas para la guerra popular. Pero es necesario tener presente además: Si el campo es la zona principal del trabajo partidario, la ciudad es la secundaria; esto nos plantea a que la ciudad en modo alguno puede ser abandonada y que, por otro lado, no cabe en modo alguno menospreciar el trabajo en las ciudades. Partamos del criterio correcto de que el campo y ciudad son dos zonas de lucha, de que la segunda sirve a la primera y que la coordinación del trabajo es indispensable pues ambas sirven a una misma finalidad.

El sistema de organización nos plantea el problema de centrar el trabajo o partidario en el campo pero esto implica poner el trabajo en él, el sistema de organizaciones y no simplemente el problema de desplazar personas. La cuestión es, pues la de difundir al partido con las masas campesinas, adentrarlas en el campo para desde allí reconstituirlo; este fundirse con el campesinado exigirá reforzar y mantener siempre clara la ideología proletaria al mando.

Al reconstituir el partido considerando el sistema partidario como un todo orgánico al servicio de la tarea principal de hoy y a la guerra popular de mañana; y al cumplir estas tareas recordemos que no es posible avanzar pa-
rejamente en los dos frentes, sino que nuestro desarrollo orgánico será tam-
bién necesariamente desigual, lo cual plantea la redistribución de las fuerza-
s partidarias.

En cuanto al trabajo orgánico; Nuestro punto de partida es; las masas ha-
en la revolución y el partido las dirige como su indispensable estado mayor
las masas son la fuente y poder del partido, lejos de ellas el partido no es
nada.

Siguiendo este principio desarrollaremos un trabajo abierto y un trabaj-
o secreto claramente deslindados pero íntimamente coordinados; este proble-
ma es uno de nuestros puntos débiles, a él debemos dedicarles gran esfuerzo
y en él se librarán luchas y contradicciones para barrer formas caducas y a-
rtesanales que en este problema sobreviven.

Para desarrollar tenemos que combatir todas las formas de espontaneísmo
que vician el trabajo de masas en el país; combatir el espontaneísmo como pe-
rversa modalidad burguesa que quiere obtaculizar la dirección política del
partido sobre las masas para así tenerlas atadas a sus posiciones oportunist-
as. Si las masas no siguen al PC no estarán sirviendo políticamente a sus
intereses de clase y si a los de la reacción. Combatamos por ganarnos la di-
rección política de las masas, principalmente de obreros y campesinos.

Nuestro principio es el trabajo secreto dirige al trabajo abierto y éste
es base de aquel y principio de movilización política de las masas.

En cuanto a métodos de dirección ciñámonos al principio del C. Mao Tse-t-
tung "de las masas a las masas": sintetizar y sistematizar las experiencias
de las masas y luego devolverlas a las masas como orientaciones y políticas
oportunas y concretas para que se conviertan en realidad y movilicen realmen-
te las luchas. Desterremos los métodos artesanales poniendo al mando las for-
mas bocheviques de dirección. El problema de dirigir es, nos enseña el C. Mao
trazar planes y mover cuadros, apliquemos y asimilemos este método en la prác-
tica revolucionaria y aprendamos a dirigir dirigiendo.

La tarea de reconstituir el partido no será fácil; ella será cumplida en
medio de la lucha de clase y bajo la ideología del proletariado. En cada u-
no de los puntos de la reconstitución partidaria se enfrentarán la concep-
ción proletaria y las posesiones no proletarias; la lucha será dura y pro-
funda, pero vital para la revolución peruana y en ella el marxismo-leninismo
triunfará.

4. PERSPECTIVA.

La VI Conferencia nacional se cierra pues una etapa de la lucha interna
en el PCP y de ella sale más fortalecido porque es más clara su adhesión al
pensamiento de Mao Tse-tung, al Legado de Mariategui y a la V Conferencia.

La lucha revolucionaria a la cual entramos con renovado brio revolucio-
nario se da en el marco de una excelente situación revolucionaria tanto en
el mundo como en el país, en el cual estamos viviendo tiempos en que los
frentes contrarrevolucionarios se aprestan una vez a dirigir su premacia,
hoy en el campo de la guerra popular arma insuperable de los pueblos.

En estos momentos los seudorevolucionarios se hunden más en su oportunis-
mo y su desenmascaramiento cada vez es más rápido y profundo; con mayor fa-
cilidad los traficantes y oportunistas son revelados y sacados a la luz por
las llamas triunfantes del marxismo-leninismo y nuestra EUP se está mostran-
do como gran piedra de toque para probar revolucionarios y desenmascarar a
los falsos en nuestra patria.

Las masas sienten cada vez más la necesidad e importancia del PC para q'
los conduzca y guíe; sienten cada vez más la necesidad revolucionaria de la
guerra popular y van descubriendo más y más la invencibilidad y pujanza del
marxismo-leninismo, hoy pensamiento de Mao Tse-tung.

Los sucesos transcurridos a partir del presente golpe de Estado, nos es-
tan mostrando cada vez más como lo que somos, los únicos representantes del
proletariado y los auténticos defensores del pueblo.

La lucha de clases se agudizará más en nuestra patria y desenvocará irre-
mediablemente en violencia revolucionaria. Por todo esto nuestra perspectiva
es brillante fundiendónos con las masas explotadas, principalmente obreros
y campesinos, y adheriendónos íntimamente al pensamiento de Mao Tse-tung,
al legado de Mariategui y a la V Conferencia nos convertiremos en la van-
guardia del proletariado indiscutida y reconocida asegurando así la revo-
lución peruana.

III.-) DECLARACION DEL II PLENO DEL CC DEL PCP (Febrero de 1970)

1. REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION.

Los años sesenta significan un gran avance para la revolución democrática nacional de nuestra patria. Son hitos de este proceso de desarrollo y avance el ascenso y desarrollo de la lucha de ~~las~~ masas populares, particularmente campesinas; las acciones guerrilleras; el desenmascaramiento del oportunismo revisionista y el consiguiente fortalecimiento del PCP, en medio de crudas luchas va imponiéndose la ideología del proletariado y la vuelta al camino de Mariátegui, para sentar finalmente las BUP: Marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tse-tung, el Legado de José Carlos Mariátegui y la línea política de la V conferencia como fundamento de la unificación de la vanguardia del proletariado peruano y de todo nuestro pueblo.

Frente a esta marcha revolucionaria, la reacción (el imperialismo yanqui, la burguesía intermediaria del imperialismo y la clase terrateniente feudal) prepara su acción contrarrevolucionaria, parte de cuyo plan es el golpe militar institucional del 3 de Octubre de 1968. Así la contrarrevolución impone una junta militar fascista cuya misión es prevenir a la explotación contra el ascenso revolucionario, reestructurar su estado reaccionario (cuyo centro y alma son las FF.AA. reaccionarias) económica, jurídica, política y militarmente para enfrentar a la guerra popular. De aquí el carácter preventivo del plan piloto (ensayo para aplicar en otras zonas de opresión imperialista) y proceso de desarrollo de un régimen militar del país enfrenta y cuya misión básica es defender el orden de explotación establecido en beneficio último del imperialismo, acentuar la explotación del pueblo y preparar el aplastamiento de la revolución en medio de un baño de sangre.

En el proceso de reestructuración del estado reaccionario el régimen militar está codificando su política fascista en el campo, industria, el comercio, la banca, la educación. Ha propalado a los cuatro vientos, dentro y fuera del país su firme decisión "de seguir un camino propio ni capitalista ni socialista", todo a la vez que se encubre con el manto nacionalista y popular. Estas ^{es} posición y declaraciones bien propagandizadas, defendidas y voceadas por sus agentes oportunistas y la inteligencia, confunden y desorientan a ciertos sectores populares, pero que son en esencia simplemente las medidas tendientes a impulsar el desarrollo del capitalismo burocrático con una mayor participación estatal, que le permita bases económicas que sustenten un estado corporativista, cuyo carácter de clase encierra la defensa de los intereses de la reacción nativa y del imperialismo yanqui. De ahí que, pese a todo lo que digan los propagandistas del régimen militar fascista, éste está totalmente contra los intereses populares, y su acción lo cumplen y lo cumplirán en medio de la represión de las masas, como lo confirma la matanza, encarcelamiento, persecución de que son objeto los hijos del pueblo.

Nuestra patria vive, pues, todo un proceso contrarrevolucionario, cuyo actor principal (y no puede ser de otra manera) son las FF.AA. reaccionarias, encabezadas por la Junta Militar Fascista.

Como parte complementaria de este movimiento contrarrevolucionario vemos el desbordamiento del oportunismo. Hoy, como nunca antes, el oportunismo d todo pelambre: revisionistas, troskistas y toda la gama de grupos pseudo izquierdistas, así como las llamadas personalidades políticas han salido a defender rabiosa y descaradamente la acción del régimen militar fascista sirviéndose del falso nacionalismo y de la demagogia que a tambor batiente propaga el gobierno, el oportunismo pretende llevar a la cola del gobierno reaccionario; y sembrando la confusión y el desconcierto entre las masas trabajadoras busca allanar el camino de la contrarrevolución. En esta labor destaca la pandilla revisionista de Del Prado y su pasquin "Unidad", muestra palmaria en nuestra patria de la confabulación norteamericano-soviético en contra del pueblo peruano. Así mismo, descuella y se comprueba una vez, la acción del traskismo, a través de sus diferentes grupúsculos, al servicio del imperialismo yanqui y la reacción en general.

Pero no sólo la contrarrevolución golpea las filas de la revolución mediante los encallecidos y ya conocidos revisionistas y oportunistas, sino que la contrarrevolución martilla en las propias filas de la vanguardia del proletariado en el partido comunista. El proceso contrarrevolucionario ha generado en nuestro propio partido la aparición de una línea liquidacionista, que pre-

tendiendo destruir el gran Partido que fundara Mariategui, busca prestar gran de y meritorio servicio a los enemigos del pueblo y así frenar la revolución democrático-nacional en nuestra patria.

Más todo este proceso contrarrevolucionario en marcha y este desbordamiento del oportunismo no viene a ser sino consecuencia y reflejo del desarrollo de la revolución peruana. Nuestra revolución hace tiempo se enrumba y prepara formas superiores de acción; las masas populares apuntan hacia la destrucción armada del Estado actual. Pero la revolución no tiene aún las condiciones necesarias que se hayan en camino de maduración. Particularmente germina la ideología del proletariado produciendo la BUP, fundamento y núcleo sobre y en torno al cual construir y fortalecer un Partido proletario, condición indispensable para conducir a las masas al triunfo revolucionario. Contra este indispensable proceso preparatorio se han lanzado furiosamente los agentes de la reacción a las filas proletarias y populares, generándose grandes y extraordinaria lucha sólo comparable a la desarrollada en los tiempos del gran José C. Mariategui, en el proceso de construcción del Partido.

Esta coyuntura fue la que utilizó la reacción encabezada por el imperialismo yanqui, para impulsar y desarrollar su línea contrarrevolucionaria ejecutada por la Junta militar fascista, lo cual no muestra en modo alguno fortaleza y éxito para la acción contrarrevolucionaria, sino, como ellos mismos lo pregonan, la última carta que juegan. Acción anticipadamente preparada y concordada como postrera oportunidad, y decisiva para, suponer, frenar y aplastar la revolución que sigue y seguirá en marcha. El fascismo no es pues, ni puede serlo, la salvación de los explotadores. La contrarrevolución en marcha no es sino acción y último esfuerzo para oponerse a la revolución aprovechando la coyuntura actual. Es en consecuencia preludio de la guerra popular que nuestro pueblo genera en sus entrañas explotadas.

De ahí que frente al proceso contrarrevolucionario, la cuestión no es hoy esperar a que cambien los tiempos, ni mucho menos pasarse traidoramente al campo enemigo. La cuestión para la vanguardia es mantener en alto las banderas de la revolución y no arriarlas. La cuestión es profundizar el proceso revolucionario primero manteniéndolos fieles al mismo, adheriéndonos más cada día a la BUP para llevarla a las masas cada vez más encarnada en ellas hasta hacer la luz en su mente, fuerza invencible en su acción. Así el PCP mantendrá su título de vanguardia del proletariado y fundido con el pueblo devendrá vanguardia reconocida e innegable. Así el PCP desenmascará al proceso contrarrevolucionario y a los adalides de la Junta fascista de hoy o a los títeres de mañana. Así el PCP mostrará la inmensa traición del oportunismo de todo tipo y mascarada propiciando que las masas desechen cada vez más su nefasta propaganda "en nombre del pueblo". Así el PCP cumplirá su obligación para con los explotados de nuestra patria y así creará condiciones para que las masas oprimidas, especialmente campesinas y obreras abran definitivamente las puertas de la historia, desarrollando la guerra popular bajo la dirección del Partido de Mariategui.

La lucha se presenta dura y difícil, larga y no corta, así como cruenta. El carácter fascista del régimen nos lo advierte. La contrarrevolución genera el repliegue del pueblo, repliegue que no puede ser sino transitorio. La situación plantea nuevas formas de lucha y de organización. La revolución ha entrado en nuevo período de problemas y dificultades. Hay que comprender la magnitud de esta nueva situación y con fe en el pueblo, en la verdad invencible del marxismo, con fe inquebrantable en el poder inextinguible de las masas trabajadoras y la causa popular cumpliremos nuestra misión de mantener vivo la revolución. Recordemos las palabras del c. Mao Tse-tung: "En tiempos difíciles debemos ver nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectivas y aumentar nuestro coraje".

2. DESARROLLO DE LA LINEA LIQUIDACIONISTA.-

La VI Conferencia del PCP, enerp de 1969, planteó como cuestión central de la reconstitución del P., reconstitución que teniendo como fundamento la base de unidad partidaria prepara al P. para la guerra popular.

Ya antes de este evento hubo quienes pretendieron desorientar y frenar la lucha interna que el partido libraba en contra de la línea oportunista de derecha disfrazada de "izquierda"; apuntaban a evitar que concluyera correctamente esta etapa de lucha y que se tomará los trascendentales acuerdos sobre la BUP y la Reconstitución. Sus últimos y desesperados esfuerzos para tal fin lo hicieron en el desarrollo mismo de la Conferencia, más no pudieron evitar esos acuerdos que necesariamente se desprendían de una etapa más de lucha que...

...///

contra el oportunismo libró el partido.

Así pues, la VI Conferencia fue el término de la lucha contra el oportunismo disfrazado de "izquierda" y el comienzo de una nueva etapa de lucha: la de la reconstitución del partido para la guerra popular, teniendo como fundamento las BUP y como centro el legado de José C. Mariategui. Muy pronto hubo quienes se opusieron a esta nueva situación negándole lo que la anterior lucha no había terminado, que aún había que combatir al oportunismo de patria roja y sus rezagos. ¿Qué era esto? simplemente una camuflada oposición a la reconstitución y, en esencia, un ataque a la Base de Unidad Partidaria, especialmente al legado de Mariategui y su papel en nuestro proceso revolucionario. El PCP vio en sus filas el surgimiento de una tendencia opositora, y contra la misma desarrolló prudente y aunque firme lucha en defensa de la organización partidaria, aplicando los principios de las luchas en el seno del pueblo, sin concesiones ni provocaciones.

El desarrollo del proceso contrarrevolucionario polarizó la tendencia opositora. Sus representantes, lanzándose abiertamente contra el partido y sus organizaciones, apuntaron a usurpar o destruir las bases, afanosamente asaltar la organización partidaria. Todo apuntó a crear disturbios en el seno del partido, para propiciar a su sometimiento a su bastón de mando a su destrucción. No escatimaron medios en su actividad antipartido y reprodujeron todos y cada uno de los "métodos" y "tácticas" que el oportunismo ha usado en el país, desenterrando las maquinaciones y lenguaje del más típico corte ravinés. Pasando por las tretas de Del Prado hasta la matonería de Ludovico y Cia. seguían y siguen la triada senda del oportunismo en el país y se mostraron dignos discípulos de tales maestros.

El partido ha respondido con firmeza y energía; llevando la lucha al seno de las masas ha combatido resueltamente la corriente antipartidaria. El llevar la lucha al seno de las masas es una característica peculiar e importante en esta lucha.

Por otro lado, se centró la acción en problemas concretos e importantes del proceso revolucionario y de la vida partidaria, como el problema campesino que hasta ahora es el centro del debate contra la reacción y el oportunismo. Así la lucha en esta cuestión sirvió para deslindar campos como siempre ha de ser, entre la revolución y la contrarrevolución y sus agentes, cuestión sintetizada en la defensa de la confiscación y en contra de la expropiación; y para mantener la lucha a nivel de los principios y su aplicación consecuente a los graves problemas revolucionarios y no caer en la charca de la difamación, la delación y el engaño en que los oportunistas están formados y persisten.

En medio de esta contraofensiva partidaria, lo que era tendencia de oposición a la reconstitución y a las BUP devino en línea liquidacionista, y las contradicciones dejaron de ser en el seno del pueblo para tornarse entre nosotros y el enemigo. Así el PCP en su avance se enfrenta hoy a una línea liquidacionista, expresión del oportunismo de derecha, que ha sido directamente engendrado por el proceso contrarrevolucionario.

3. CARACTER Y CONTENIDO DEL LIQUIDACIONISMO.-

¿Cuál es el carácter de clase del liquidacionismo? El gran Lenin tipificó magistralmente al liquidacionismo: "Engendro de la contrarrevolución"; influencia y posición burguesa; forma más siniestra del oportunismo de derecha que apunta contra la vida misma del partido de la clase obrera. Esta es la esencia de la línea contra la cual se enfrenta hoy el partido comunista; el liquidacionismo, engendro del actual proceso contrarrevolucionario que dirige la Junta Militar Fascista, intenta destruir el partido de Mariategui para así, en servicio de sus amos, impedir la dirección del proletariado en la revolución democrático-nacional y en esencia, oponerse a la revolución y facilitar la contrarrevolución. Este es el fondo de la lucha que hoy vive el partido.

De su carácter oportunista de derecha se desprende el contenido de la línea liquidacionista; en lo ideológico político apunta contra el marxismo, pretende negar la ideología del proletariado; específicamente se opone abiertamente a las BUP, centrando sus fuegos contra el legado de Mariategui y la vigencia del papel del Amauta en la revolución peruana. El liquidacionismo apunta a negar el papel del proletariado peruano en la dirección de la revolución democrático nacional; busca entregar la hegemonía de la revolución y colocar al pueblo y su vanguardia a la cola de la reacción. Demás está decir...

que todo esto lo cumple a la vez que hace protesta de fidelidad al marxismo, de ~~lealtad~~ a Mariategui y de defender al proletariado y perseverar en la revolución.

En lo orgánico, el liquidacionismo apunta contra el partido centrando su acción en destruir el carácter clandestino de la organización partidaria. Atenta contra los organismos centrales de dirección pretendiendo desconocerlos, destruirlos o reducirlos según su necesidad i antojo. Intenta usurpar • destruir las organizaciones regionales y, cual esmerado informante policial, denuncia y delata el trabajo partidario. Toda esta acción antipartido lo ejecuta a al vez que pregona la "teoría" de centrar la acción revolucionaria en las masas, repitiendo cáducas tesis mencheviques para oponerse a la tesis leninista de que sin partido no hay correcto trabajo revolucionario de masas.

En el trabajo de masas, el liquidacionismo apunta a destruir la influencia y dirección del partido entre las masas; arremete furiosamente contra la dirección proletaria, oponiéndose a que el partido forme políticamente a las masas, y busca afanosamente la destrucción de las organizaciones populares en las que el partido tiene influencia; sustituye las consignas proletarias por las de la reacción, ayudando a la difusión de su influencia entre las masas, oponiéndose a la propaganda revolucionaria, confunde el trabajo legal con el legalismo y se opone al trabajo legal que realiza el partido, combatiéndole muchas veces desde posiciones pseudoizquierdistas y siguiendo a troskistas y vanguardistas. Toda esta labor la cumple a la vez que levanta el grito contra el partido, acusándolo de dogmatismo, escicionismo, fraccionalismo, oportunismo, y demás "ismos" de lista interminable.

Este triple contenido que apunta contra el marxismo, contra el partido y contra las masas lo cumple el liquidacionismo uniéndose en santa alianza con la reacción fascista, revisionistas, "izquierdistas" y oportunistas de todo pelaje que le sirven a su bloque antipartido, pregonando la unidad sin hegemonía "por encima de las discrepancias", abandonando las consignas proletarias como la confiscación para asumir por "táctica" la de expropiación. Finalmente desarrolla su acción en medio de la mayor incapacidad política para comprender el proceso político nacional, y más aún con absoluta falta de iniciativa para comprender las cuestiones concretas y orientar políticamente a las masas en función de las metas de la revolución. Su incapacidad política, su absoluta falta de iniciativa y su afán de camuflarse llevan al liquidacionismo no sólo a un permanente bamboleo, sino que hoy pretende enarbolar las banderas partidarias para enmascararse y sobrevivir.

Toda esta línea liquidacionista, que no es sino una forma más recalcitrante del oportunismo de derecha, se ha sistematizado en la espurea Bandera Roja #43", documento en el cual los liquidadores exponen sus posiciones en problemas claves como el carácter de la J.M. el problema agrario, el trabajo de masas, la lucha interna y el partido. Sistematización que han profundizado ulteriormente al traer de los cabellos al camarada Mao, al arremeter abiertamente contra Mariategui y al colcarar desvergonzadamente el abandono de la tarea principal de la V Conferencia. Los documentos de los liquidadores y en especial la espurea B-R "43" servirán de mucho en el partido para el desenmascaramiento de esta siniestra línea antipartido.

4. LA LUCHA INTERNA Y PERSPECTIVAS DEL LIQUIDACIONISMO.-

La lucha interna es constante, y es consecuencia y reflejo en el partido de la lucha de clases en la sociedad. Esta gran verdad ya ha calado notoriamente en el partido. Lo que hoy debemos comprender muy bien es que la actual lucha interna contra el liquidacionismo es consecuencia de la lucha de clases entre la revolución y la contrarrevolución, y que el liquidacionismo lo ha engendrado el proceso contrarrevolucionario, que el imperialismo y la reacción nativa han impuesto al país a través del régimen militar fascista. Esto es lo que necesitamos comprender en la teoría y en la práctica; la lucha contra la reacción y el oportunismo nos enseñarán y ayudarán en esta comprensión. La actual, lucha contra la línea liquidacionista tiene necesariamente un desarrollo desigual (en unas partes es más amplia y profunda que en otras); sin embargo ya abarca a todo el partido. Esta lucha se desarrolla y seguirá en ofensivas y contraofensivas; su desenvolvimiento será en zig-zag. A los enemigos no los podemos batir en todos los frentes simultáneamente: Primeramente, los desalojaremos de algunas posiciones y se mantendrán en otras. Por otro lado, no basta combatirlos una vez sino que aplastados en un frente y en un tiempo, pretenderán levantar cabeza una y otra vez; pero su desenmascaramiento será mayor hasta su bancarrota completa y definitiva.

El PCP hoy evidentemente, vive un momento crucial de su historia: Sus enemigos ajentan contra su propia existencia. Por ello, hoy más que nunca, los militantes y cuadros, las bases y organizaciones del partido, tienen que cerrar filas en torno al C.C. para dar batalla por el partido y la revolución bajo las gloriosas banderas del marxismo. El momento es crucial, difícil; la contrarrevolución y el oportunismo apuntan a destruir el partido pero de esta dura situación el partido de Mariategui saldrá más firme y combativo al frente de las masas y de la revolución.

La línea liquidacionista rápidamente ~~de~~ ha mostrado precisa y definida. Los liquidadores no podrán camuflarse; y cada palabra que pronuncien, cada palabra que escriban, y cada acción que desarrollen los mostrarán más y más tal y cuales son. Han elegido su camino y en él persistirán, buscando cada vez más y más afanosa y angustiadamente cumplir su misión: Destruir el partido, sobre el oportunismo se levanta el escisionismo y el sectarismo; los liquidadores no podrán escapar a esto; por ello abiertamente han iniciado y profundizado la escisión, y sobre ella persistirán aumentando paralelamente su sectarismo. Esta es su situación y su perspectiva; por mucho que griten y quieran aplicar etiquetas de escisionistas y sectarios ya el partido saben quienes son, realmente, los escisionistas y sectarios. Nuestra obligación será revelarlos ante el pueblo, y evitar que cumplan su nociva labor contrarrevolucionaria.

5. RECONSTITUIR EL PARTIDO SOBRE LA BASE DE LA UNIDAD PARTIDARIA.-

"Para hacer la revolución se necesita un partido revolucionario" enseña el camarda Mao. Y Mariategui señala: "La lucha política exige la creación de un partido de clase en cuya orientación y formación se esforzará tenazmente por hacer prevalecer sus puntos de vista revolucionarios, clasistas. De acuerdo con las condiciones concretas actuales del Perú, el Comité concurrirá a la constitución de un Partido Socialista basado en las masas obreras y campesinas organizadas".

Estas sabias enseñanzas no las podemos olvidar y hoy más que nunca, cuando vivimos un proceso contrarrevolucionario, tenemos que tener presente la necesidad de un partido revolucionario, pues sólo en nombre de él podemos convocar revolucionariamente y movilizar en ese sentido a las masas y aprestarlas para la guerra popular. Plantear, como hacen los liquidadores, que lo principal en la lucha revolucionaria son las masas, clamando "a las masas, a las masas" es un craso error, una mistificación completa del leninismo, lo principal, hoy más que nunca, es el partido: Aquél PCP.

La VI Conferencia acordó reconstituir el partido. Esta tarea hoy en día es más perentoria y necesaria. Y ordenó, correctamente, que la reconstitución tiene un fundamento único e insoslayable: LAS BASE DE UNIDAD PARTIDARIAS: Marxismo-leninismo, Pensamiento Mao Tse-tung, Legado de Mariategui y Línea política de la V Conferencia. Esta es una gran verdad a la cual debemos adherir firmemente cada vez más, recordando que el centro de la base es el Legado de Mariategui, que para el partido significa la aplicación de la verdad universal de la ideología del proletariado a las condiciones concretas de nuestra revolución.

Esta es la primera condición de la reconstitución. La segunda es que para cumplirla necesitamos aplastar la línea antipartido liquidacionista. El gran Lenin enseña: "El partido no puede existir sin defender su existencia, sin luchar incondicionalmente contra los que lo liquidan, lo destruyen, no lo reconocen, reniegan de él. Esto es evidente de por sí." Más esta lucha por el aplastamiento del liquidacionismo debemos darla centrando los fuegos muy especialmente contra sus representantes más encubiertos y recalci-trantes, particularmente en el C.C. Así mismo, debemos desarrollarla estableciendo diferencias para determinar a los intermedios apoyándonos para esto en los elementos firmes, claros.

La reconstitución del partido exige centrar la atención en el carácter clandestino de la organización (el PCP es clandestino o no es nada). Tener en cuenta que todo proceso de lucha implica una desarticulación organizativa, cuya superación exige el fortalecimiento del C.C. para una correcta aplicación del centralismo democrático, que cumpla la indispensable centralización para la unificación de teoría y práctica. Así mismo exige la consolidación de los núcleos de dirección intermedia para una eficaz reconstitución y funcionamiento de las bases.

La reconstitución nos plantea, además en estos tiempos, darle mayor propaganda que apunte a hacer comprender a las masas el proceso contrarrevolucionario que sufre el país y el papel del oportunismo (entre este liquidacionismo) para así crear la opinión pública favorable a la revolución. Final

...///

mente, no olvidemos que nuestro centro de acción es el trabajo campesino, pues sólo así sentaremos bases sólidas para la guerra popular y el cumplimiento de la tarea principal.

6. DESARROLLAR LA GRAN POLEMICA EN DEFENSA DEL PARTIDO Y TENIENDO COMO CENTRO A JOSE CARLOS MARIATEGUI.-

La lucha contra el revisionismo contemporaneo en el MCI y la GRCP nos ha dado brillantes lecciones sobre como combatir la ideas burguesas mediante la crítica masiva y la polémica; y sentar las bases ideológico-políticas para aplaztar el oportunismo.

Siguiendo tan luminosos ejemplos, el PCP en su proceso de reconstitución, en todos sus niveles, bajo la dirección del C.C. ha entrado en un proceso de crítica masiva de todas las ideas no proletarias. Esta campaña en pro de la construcción del partido exige desarrollar la gran polémica contra la línea liquidacionista y la contrarrevolución; pero en todo caso, debemos dirigir la punta de lanza de nuestra crítica contra la línea liquidacionista que atenta contra la vida misma de nuestra organización.

La gran polémica, que debe cumplirse activamente por toda la militancia y las organizaciones partidarias, no pueden desarrollarse simultaneamente en todos los frentes ni con la misma intensidad. El PC la cumplirá centrando la sobre los problemas capitales de la revolución peruana y poniendo en cada fase el problema principal para en él centrar los esfuerzos partidarios. En esta polémica el primer problema que sirva para deslindar campos es el problema campesino; en él la lucha se libra entre la confiscación, enarbolada por los revolucionarios y la expropiación, difundida por la reacción y defendida abierta o asolapadamente por los liquidadores y demás oportunistas.

Un problema capital que ya esta en debate, entre la revolución representada por el PCP y la contrarrevolución y sus agentes, es el papel del partido y el trabajo de masas. Este tema es objeto de dura y larga lucha y a él debemos prestar seria atención. Dentro de este problema un punto importante es el de la teoría y la práctica.

Pero el problema central de esta gran polémica es esclarecer definitivamente el rol que juega José C. Mariategui. Si no retomamos firmemente el camino de Mariategui, jamás podremos llevar a buen término la revolución peruana. Si antes Mariategui era uno de los tantos tópicos en la lucha partidaria, ahora, con el desarrollo del partido, con la implantación de las BUP, el proceso de reconstitución se desarrolla teniendo al fundador del partido como la piedra angular. Ni duda cabe que al final de este gran proceso, el partido habrá logrado un perfil definido, una unidad con un polo natural y propio de convergencia.

Debemos prestar suma importancia a esta gran polémica, a la cual los liquidacionistas quieren sacar el cuerpo luego de haber vociferado sus mercaderías a los cuatro vientos, y llevarla adelante planificada y sistemáticamente, tesonera y firmemente. La gran polémica es un buen combate en pro del Marxismo-Leninismo, Pensamiento Mao Tse-tung y su aplicación a la realidad peruana.

7. POLITICA DE CUADROS.-

Las recientes luchas en el partido han dejado notables experiencias que tienen particular importancia para una correcta política de cuadros. Partamos de que, habida línea política, "los cuadros son decisivos", calidad que se hace más importante en un movimiento de reconstitución como el actual.

La batalla en pro de la construcción partidaria nos exige apoyarnos firme y decididamente en los cuadros. El PCP ha logrado forjar un número de cuadros que son capaces de mantenerse firmemente adheridos al marxismo, que son capaces de mantenerse ajenos a la confusión en medio del proceso revolucionario y que, son inmunes al veneno liquidacionista. Estos son los cuadros que, nucleados en torno al C.C. mantienen firmemente la bandera revolucionaria en nuestra patria, en medio de la confusión y embates oportunistas, haciendo del PCP la única organización que mantiene su clara y definida línea revolucionaria. En Estos cuadros, "tesoro del partido", debemos depositar nuestra confianza y la pesada cuanto gloriosa tarea de construcción partidaria y movilización de las masas. ¿Cómo reconocerlos? Por su firme y leal adhesión a las BUP.

Por también debemos tener presente que hay cuadros que aún no comprenden la situación o se hallan engañados, para diferenciarlos y darles trato diferentes de aquellos pocos, recalcitrantes, que se oponen a la base de unidad y al partido.

8.-COMBATIR EN MEDIO DE LA LUCHA DE CLASES

La reconstitución del partido, tiene que darse necesariamente en medio de la lucha de clases, no al margen de ella. Este principio nos guía pese a todo lo que digan o inventen los liquidadores.

La contrarrevolución pretende llevar su línea reaccionaria al campo para apuntar al "problema primordial del país" y en esta tarea le auxilian todos los oportunistas. El p.c.p. está conciente de que en esta terreno tendremos que enfrentarnos a la reacción y sus lacayos, y que en esta ardua y tenaz lucha impondremos tanto en el campo como en la ciudad la hegemonía de la base de Unidad partidaria, única forma de garantizar la hegemonía del proletariado en la revolución y base sólida para nuestra guerra popular.

El P.C.P. no rehuye el trabajo de masas ni niega el trabajo legal. Lo que combate es la renuncia a la dirección de las masas en beneficio de la reacción; lo que no acepta es el legalismo. Estamos por el trabajo de masas y uso del trabajo legal en función de la revolución.

La contra-revolución impone un repliegue al pueblo, pues con él se repliega el partido; y con las masas volverá en ascenso, comandándola, dirigiendo al pueblo tanto en los momentos de auge como en los de reflujo de la revolución.

9.-LA AGUDIZACION DE LA LUCHA DE CLASES ES LA PERSPECTIVA EN EL PAIS

La contra-revolución que lleva adelante el régimen militar fascista y todos sus lacayos, pregona la conciliación de clases y la unión de todos los peruanos en torno a las fuerzas armadas reaccionarias (alas que proclama "partido de la revolución"). Simultáneamente bajo la directa vigilancia y control de las fuerzas represivas, siguiendo el típico verticalismo fascista. Así maquinan canalizar la lucha de clases y castrar la combatividad popular, a la vez que pretenden atar alas masas al carro de la reacción pro-imperialista y pro feudal.

El centro de todo esta maquinación es el campo, pues comprenden que este es su punto debil y el punto fuerte de la revolución, a la vez que es el centro de la tormenta revolucionaria de el país. Intentan basar en el campo su línea contra-revolucionaria para oponerse y segun sueñan aplastar la revolución agraria, motor de la liberación nacional.

Pero pese a todos los esfuerzos que hagan, el camino contra-revolucionario lleva necesariamente a una mayor opresión de las masas trabajadoras, y por tanto desembocará ineluctablemente en la revolución de ellas. principalmente el campesinado tendrá que levantarse contra sus opresores, marcando un nuevo y gigantesco ascenso de la lucha de masas.

Hoy, sobre una politización incipiente de las masas trabajadoras actúa el engaño político de la contra-revolución, causando confusión y desconcierto; acción que se acertúa y difunde por la labor del oportunismo y la traición de la "inteligencia" (en su mayoría única al carro fascista). La reacción cuenta con medios suficientes para mantener y defender su engaño por cierto tiempo; pero las leyes objetivas que ella misma ha puesto en marcha sólo pueden cumplirse bajo el signo de la violencia y opresión de las mayorías. De ahí que necesariamente engendrarán la agudización de la lucha de clases, y haciendo trizas a los conciliadores y ha su conciliacionismo, el pueblo peruano se pondrá de pie armado y conducido por la ideología del proletariado y su representante, el partido comunista.

10.- NUESTRA LUCHA SE DESARROLLA EN MEDIO DEL ASCENSO DE LA REVOLUCION MUNDIAL ADHERIDA AL MARXISMO-LENINISMO, PENSAMIENTO MAO TSETUNG.

La Década del 60 ha sido un gran triunfo para la revolución mundial; el cada día más pujante movimiento de liberación nacional en Asia, Africa y America Latina, las luchas de masas en las entrañas mismas del imperialismo; la gran lucha contra el revisionismo librada por el movimiento comunista internacional; el gran desarrollo del socialismo y la gran revolución cultural proletaria, constituyen grandes pasos de la humanidad que han elevado más el marxismo hasta la nueva era del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung.

En medio de esta lucha y gloriosa época se desarrolla la lucha del pueblo peruano y su Partido Comunista. Más nuestra lucha futura se desarrollará en la promisorio década del sesenta que inicia con la celebración del centenario del gran Lenin. y se presenciara grandes victorias contra el imperialismo, el revisionismo y la reacción mundial bajo la roja e invencible bandera del marxismo-leninismo, pensamiento Maotse-tung.

11. MARCHAR HACIA EL V CONGRESO DEL PCP.-

Bajo estas condiciones históricas se desarrolla la actual dura y gloriosa lucha del PCP frente a la contrarrevolución y el oportunismo de todo tipo, principalmente la siniestra línea liquidacionista. El partido de mariategui marcha firme y decidido en esta coyuntura histórica hacia la celebración de su V congreso, evento revolucionario de unificación partidaria.

Teniendo como meta este V congreso, el partido debe marchar a través de conferencias de investigación, que vayan sentando sólidas bases en el proceso de construcción partidaria, guiándose por la línea de desarrollo. Hacer la propaganda, fortificar el partido clasdestino y centrar su acción en el trabajo campesino.

12. EL TRIUNFO ES SEGURO ADHERIENDONOS A LAS BUP.

El PCP ha entrado en un gran período, y su perspectiva es brillante como brillante y promisorio es el camino del pueblo, lo cual encierra una exigencia y condición insoslayable: Aherir firmemente a las BUP. Con esta base somos indestruyibles; y aplicándolas firme y decididamente, -- tomándolo como centro el legado de mariategui, la hegemonía del proletariado, del PCP y de mariategui, está segura la revolución peruana, y ésta alcanzará la victoria definitiva.

COMITE CENTRAL DEL P.C.P.

IV.-) CONTRA EL FASCISMO,
CONTRA EL LIQUIDACIONISMO,
LLEVAR LA LUCHA HASTA EL FIN.

(Bandera Roja #44 Mayo-1970)

Si la historia del pueblo peruano es la historia de la lucha de clases contra el feudalismo y el colonialismo, la historia de nuestro Partido Comunista es la historia de la lucha entre dos líneas, lucha que se ha librado desde el proceso mismo de su constitución.

En su difícil ascensión por ser en la teoría y en la práctica " la vanguardia organizada de la clase obrera", nuestro Partido ha sostenido intransigentes luchas contra el oportunismo de todo matiz. Pero nunca como ahora se ha visto en la necesidad de luchar por su propia existencia.

El destino de todo proceso revolucionario está determinado por la situación internacional y la correlación de fuerzas sociales en el interior del país. En el Perú la revolución avanza. Y, poco a poco, después de reveses y fracasos temporales, de dolorosas experiencias y heroica sangre derramada, el pueblo peruano, la clase obrera y su vanguardia organizada están volviendo a asir firmemente la teoría revolucionaria del proletariado y a aplicarla a nuestra realidad.

La revolución engendra la contra-revolución. Y la contra-revolución engendra el liquidacionismo tanto en el seno mismo de las masas populares como en el propio seno del Partido Comunista.

Ya Lenin sostenía que "la revolución avanza por el hecho de que crea una contra-revolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos y elabora, por lo mismo, medios de ataque cada vez más potentes".

Y señalaba también que "las desviaciones del marxismo las engendra la 'contra-revolución', las engendra 'la influencia burguesa en el seno del proletariado'".

La contra-revolución de los años treinta-fuó acelerada por el gran movimiento de masas de esos años; movimiento que había llegado incluso a generar la vanguardia del proletariado. Las bárbaras masacres de esos años, y la acción corrosiva del oportunismo, ora de derecha ora de "izquierda", expresión de la doble táctica de la reacción -la violencia re-
~~pres~~ta y el engaño político- lograron frenar temporalmente el auge de las masas, y ocasionaron serios reveses al Partido Comunista, que estaba en pleno proceso de consolidación y desarrollo.

En la década del sesenta han ocurrido cambios extraordinarios, tanto en la situación internacional como en el interior del país. Después de duras luchas y difíciles confrontaciones, la teoría revolucionaria del proletariado ha entrado definitivamente en su tercera gran etapa, la etapa del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung. Y en nuestro país, el auge revolucionario de las masas ha hecho posible que nuestro partido lleve exitosas y decisivas luchas contra el encallecido revisionismo y sus diversas variantes.

Por otro lado, el más feroz de los imperialistas, el imperialismo yanqui, se hunde cada vez más profundamente en su crisis económica, política y social. Y su política de Agresión y de guerra no obtiene sino derrota tras derrota al enfrentarse a la guerra popular. Sus ejércitos ya no le sirven más para dominar el mundo. En sus agónicos intentos de supervivencia, se ve obligado a emplear medidas para-militares.

El revisionismo y el socialimperialismo están en completa bancarrota. El socialimperialismo soviético, sumido en profunda crisis interna, como jamás ocurrió en la Unión Soviética, se ha desenmascarado totalmente en su colusión con el imperialismo yanqui, en su "acción conjunta" para apagar las llamas de la guerra popular y repartirse el mundo en "zonas de influencia".

Por eso, porque la revolución está en auge, porque vivimos la época en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total y el socialismo triunfa en el mundo entero, porque en nuestra patria se está consolidando y desarrollando nuevamente la forma superior de organización del proletariado, la reacción se ve obligada a desencadenar la contra-revolución más feroz, el fascismo, el Estado-monopolista, corporativo, policiaco, unipartidario y vertical.

Por eso, también, el Partido Comunista tiene que luchar ahora contra el peor de los oportunismos, contra el liquidacionismo, engendro de la contra-revolución.

La VI Conferencia del PCP marcó el término de una etapa de lucha interna y el inicio de otra en la vida partidaria. Al año de este certamen, los campos están ya definidos y sus objetivos plenamente establecidos.

"En toda lucha larga, tenaz y apasionada comienzan a diseñarse generalmente al cabo de cierto tiempo, los puntos de divergencia centrales, básicos, de cuya solución depende el desenlace definitivo de la campaña y, en comparación con los cuales, pasan cada vez más a segundo plano todos y toda clase de pequeños y mesquinos episodios de la lucha". Esta penetrante observación de Lenin señala vivamente lo que está ocurriendo en el Partido actualmente. La nueva etapa inaugurada por la VI Conferencia se inició con una lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre lo verdadero y lo erróneo, entre lo avanzado y rezagado. Las contradicciones eran, evidentemente, en "el seno del pueblo". Pero el movimiento de oposición a la VI Conferencia a devénido abiertamente en línea liquidacionista, con plataforma propia y contraria a la línea partidaria.

Ahora, las contradicciones son antagónicas. Y los puntos de divergencia centrales, claramente establecidos, giran en torno a las Bases de Unidad, a la Reconstitución y al Trabajo Campesino. Y la quinta esencia de estos tres puntos radica en la comprensión del rol que juega José Carlos Mariátegui en la Revolución Peruana.

La Base de Unidad Partidaria entraña si reconocemos o no la validez universal del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung y cómo debe conjugarse con nuestra realidad concreta. La Reconstitución Partidaria entraña que tipo de organización debe ser la vanguardia de la clase obrera peruana. Y el trabajo campesino entraña, en esencia, cómo debemos realizar el trabajo del partido entre las masas. Por eso, tener una posición ante estos tres puntos centrales de divergencia presupone tener una posición ante el Pensamiento de José Carlos Mariátegui, maestro, conductor y guía de la revolución peruana.

Enfrentemos, pues, a la contra-revolución fascista y a su engendro, el liquidacionismo. Analicemos, entonces, estas dos armas de la reacción, a la luz de los puntos centrales de divergencia.

EL REGIMEN MILITAR CUMPLE FUNCIONES DE GOLPE PREVENTIVO Y PLAN PILOTO DEL IMPERIALISMO YANQUI Y LA REACCION NATIVA

Esta firme posición de clase del Partido, combatida rabiosamente, tergiversada groseramente o tratada de silenciar mañosamente, ya sea por los viejos revisionistas, por los pseudoizquierdistas o por los actuales liquidacionistas, se ha visto plenamente confirmada por los hechos del régimen fascista y la actitud del imperialismo ante él.

No bien surgido el régimen militar, los revisionistas y oportunistas de todo matiz comenzaron a dedicarle lóas y aplausos mil. Unos lo declaraban "socialista", otros decían que era "anticapitalista", y no faltaron quienes aseguraban que iniciaba el desarrollo "no capitalista" del país.

Pero no sólo eso. En el Partido la facción opositorista, ahora convertida en grupo liquidacionista, trató de desbarrancar el Partido por la pendiente del oportunismo. Cuando el Partido aplicando el Pensamiento de Mariátegui, señaló que la oposición del régimen no era sino de un nacionalismo pro-imperialista, y la de los oportunistas de un antiimperialismo pro-juntista, los ahora liquidadores exclamarón, con aire de sorpresa, como era que se pudiera ser a la vez nacionalista y pro imperialista. Pretendían que éste era un análisis subjetivo, una flagrante contradicción.

El imperialismo "necesita de la solidaridad internacional como condición de vida y fomenta el nacionalismo en oposición a la lucha de clases". Este magistral análisis de Mariátegui los silenció por cierto tiempo.

Cuando el imperialismo "aplicó sus enmiendas, y el régimen militar las rechazó patrióticamente", el Partido tuvo que sujetarles las manos para que no aplaudieran a rabiar "tan gallarda y viril actitud".

Cuando la reacción, por boca de los revisionistas, izó circular el rumor de "agudas contradicciones entre coroneles y generales", los liquidacionistas se apresuraron a "advertir al pueblo" la posibilidad de un "contra golpe reaccionario", y hasta criticaron al partido su ceguera y dogmatismo de no analizar las contradicciones "entre los gobernantes".

Ahora que a levantado tienda propia, el grupo liquidacionista está dispuesto a no hablar del caracter fascista del régimen ni de la estrecha ligazón entre sus actos y los planes del imperialismo yanqui. La prueba es el editorial del espúrea Bandera Roja "#43".

Pero el fascismo es una realidad que, en año y medio de gestión, ha desnudado sus ocultas intenciones. Y es deber del Partido crear conciencia en el pueblo del peligro que sobre él se cierne. E intensificar la preparación de la militancia en todos los aspectos, para enfrentarse a lo que se avecina.

La guerra antipopular antiimperialista ha fracasado ante la guerra popular. La guerra, la militarización de la economía, que era la vía de escape del imperialismo para resolver o mitigar sus periódicas crisis, ya no es en modo alguno beneficiosa para los monopolios. Ahora, para sostener la guerra (25 mil millones de dolares gasta al año el imperialismo yanqui en el Viet Nam), tiene que recurrir a aumentar los impuestos, reducir el salario real, anular los beneficios sociales del pueblo norteamericano.

Consecuencia: Se agudiza la crisis social en la madriguera misma del imperialismo. El pueblo eleva su conciencia, se niega a pelear, reclama la paz, sale a manifestarse, se enfrenta a la masacre del mismo verdugo que masacra a los pueblos oprimidos. El "modo de vida norteamericano" es ya una ilusión del pasado. El imperialismo se desenmascara ante el propio pueblo norteamericano.

El imperialismo usaba la guerra para ampliar sus mercados. Como su ley vital es obtener la máxima ganancia, fracasada su guerra antipopular (• sin ninguna perspectiva de éxito, que es lo mismo), se ve precisado a buscar otras formas de dominación, con menores riesgos, le rinda iguales o mejores dividendos, y le permita mantener "sus zonas de influencia".

Por eso el imperialismo a abandonado nuevamente su política de "democracia representativa". Por eso, durante toda la década del sesenta, a la vez que se empeñaba a destruir desde sus comienzos todo brote de guerra popular preparaba a los ejércitos títeres para aplicar su nueva política de medidas paramilitares.

Esta nueva política no ha surgido de la noche a la mañana. En Asia, Africa y America Latina a ido experimentándola, madurándola y perfeccionándola. Sus hitos van desde Nasser hasta Velasco, pasando por una serie de "caudillos" nacionalistas y hasta socialistas, incluyendo a Onganía, el títere en desgracia.

No es casual que los nuevos regímenes castrenses, "antiimperialistas" y "nacionalistas" en grado extremo, estén dirigidos por quienes precisamente han dirigido las acciones antiguerrilleras. Esta simple observación demuestra fehacientemente que estos regímenes no son sino golpes preventivos del imperialismo y la reacción nativa. P

Pero estos regímenes, especialmente el peruano, a la vez que implementa el orden marcial, están empeñados en aplicar una serie de medidas supuestamente "desarrollista" y hasta "socialista", que no tiene otro objetivo que perfeccionar la explotación, mantener la dominación y ampliar el mercado imperialista en los países oprimidos.

Estos nuevos regímenes castrenses llegan al poder con "profundos conocimientos de la situación. Los planes que esgrimen, para lustros e incluso décadas de permanencia en el poder, presentan a los militares "bien preparados" en economía, política, educación, etc; Habría que preguntar ¿Dónde han adquirido estos profundos conocimientos, de donde han salido tan bien preparados? Para nadie es secreto que el Pentágono yanqui mantiene escuela de adiestramiento para los militares latinoamericanos en Puerto Rico, Panamá, etc. Por otro lado en cada país la reacción nativa, bajo el asesoramiento yanqui, ha remozado totalmente sus escuelas militares y sus centros de investigación, como el CAEM en el Perú.

No cabe duda que, en el caso nuestro, por ejemplo, esta "revolución anti imperialista" resulta ser tan peruana como el mejor Whisky made in USA. ¿No está claro que este golpe preventivo es un plan piloto del imperialismo del imperialismo que quiere convertir a nuestra patria en un polígono de pruebas, donde ensayar sus medidas paramilitares de contención de la guerra popular?

Este régimen fascista está empeñado en aplicar una serie de medidas para "transformar" el agro, la industria, el comercio, la banca, la educación. ¿Se beneficia el pueblo o las clases dominantes con estas medidas?

La reaccionaria ley agraria 17716 no es sino la anterior ley 15037, pero corregida, mejorada y aumentada (incluso la repite textualmente en párrafos incisos, artículos, capítulos y títulos enteros). La diferencia estriba en que se aplica compulsivamente y con el respaldo del orden militar. Esta ley como la anterior, tiene como eje la expropiación indiminizatoria. En los hechos ningún gamonal resulta perjudicado en lo económico ni en lo político, ni en lo social. En cambio los campesinos con la implementación de la unidad agrícola familiar y con la regulación del régimen hereditario de sus parcelas son expulsados y desalojados del campo por millares, viéndose en la necesidad de tener que engrosar el ejército de desocupados de la ciudad. En cuanto a su organización, los braceros pierden su sindicato y los comuneros sus comunidades, en aras de la "cooperativización" (Estatutos de comunidades). Los campesinos pobres y medios en general pierden el derecho a la libre comercialización de sus productos.

Esta ley cuenta con el respaldo pleno de la reaccionaria Sociedad Nacional Agraria. Los Gamonales no están en contra de la ley. La mayoría de las haciendas costeras han dejado cuantiosos déficit, han burlado el pago de beneficios sociales y sus obligaciones en el Fondo de Jubilación Obrera. Tienen millonarios créditos que amortizar. Todo este pasivo, toda esta deuda recae en hombros de los trabajadores, ahora "dueños" de las haciendas "cooperativizadas" (en verdad, dueños de las obligaciones que les dejan los terratenientes). Los gamonales de la sierra, a quienes los campesinos habían confiscado las tierras, recibirán en dinero efectivo, bonos y empresas en funcionamiento el valor de la tierras que habían robado y despojado a los campesinos y comunidades. Aquellos que posean inmensas extensiones sin producir, están "cooperando" con la reforma agraria, vendiendo cerros, yermos y punas. En la selva la situación se mantiene según el régimen anterior.

Algunos campesinos, temporalmente engañados por la ley, para poder comprar la tierra tienen que vender todo lo vendible, incluso sus utensilios de cocina. Como resultado de esta ley de compraventa, los campesinos se descapitalizan y quedan más pobres aún de lo que son. Para sembrar tienen que solicitar préstamos usurarios, que los someten aún más y directamente a la explotación del capital y su sistema.

Cuando las masas campesinas comprenden el engaño y levantan la bandera de la confiscación, el aparato represivo se muestra como lo que es y cumple la orden de "aplicar la ley a la fuerza si se oponen".

Con la "transformación" del agro, lo que pretende la reacción es acabar definitivamente con la economía autárquica del campesinado, asimilándolo radicalmente incluso a su sistema tributario, desalojándolo del campo para aumentar la mano de obra al "servicio" de la industria, y abriendo completamente la economía campesina al mercado capitalista.

Por eso es que la "transformación" del agro va acompañada con la industrial. Pero, ¿en qué consiste esta "transformación"? Para la industrialización se necesita medios de capital. Pero la burguesía, por un lado, no cuenta con ellos. Los pocos que tiene están en muchas manos, y a más de ello, por lo general no los invierte sino los envía al extranjero. Así, el país tiene el déficit de capital, y su deuda interna y externa es cuantiosa. Si la deuda agraria asciende a más de 15 mil millones de soles. Como declaraba la misma reacción, ha sobrepasado su "capacidad de endeudamiento".

Por otro lado, el imperialismo no está en condiciones de proporcionar este capital básico de industrialización. Su objetivo es obtener la máxima ganancia. Para ello necesita ampliar su explotación, no "ayudar" a competidores (El reaccionario F. Diles sostenía que a EE.UU. no le interesa hacer amigos sino comerciar). Además, las guerras de agresión que sostiene y sus gastos militares como gendarmes internacional, han aumentado en vez de disminuir su propia crisis interna.

Por ello es el Estado el quien tiene que impulsar la industria básica (siderurgia, metalurgia, petroquímica, química). Se verá obligado a invertir no menos de 5 mil millones, y demostrar así solvencia para obtener crédito por 25 mil millones de sólas. Es decir, el Estado va a invertir donde los capitalistas no están en condiciones de hacerlo. Esta complementación es típica del régimen corporativo.

Pero, ¿De dónde obtiene capital para la inversión? En el proceso de acumulación originaria (lo que la sociología yanqui denomina "despegue"), la ley agraria, al desalojar a medio millón de campesinos, fortalecerá la explotación del campo por la ciudad. Con el medio millón de parados y subempleados urbanos, forman un millón en el ejército de desocupados que, necesariamente, gravitan en la reducción de los salarios. Esto por un lado. Por otro, al perfeccionar el sistema tributario (incluso incluyendo a los campesinos), al aumentar los impuestos, al centralizar la banca, posibilita la formación del capital básico. Es decir, esta "industrialización" se hace a expensas de mayor explotación de los trabajadores, sin perjudicar en nada a los explotadores.

Esto se ve clara mente con la implementación del horario corrido. No faltan quienes han sido rendidos con este canto de sirena. Con esta hora queda tiempo para otras actividades o para otros trabajos que acrecienten el trabajo nominal. Esto es cierto. Pero lo que no se aprecia es que, para lograr el salario mínimo vital, el salario real, se tiene que trabajar más de las ocho horas que señala la jornada de trabajo. Así al aumentar mañosamente ésta, lo que hace la reacción es reducir el salario real.

El fascismo plantea, pues, desarrollar la "industria estatal". Pero ¿Es esta una política nacionalista? En modo alguno. Ya la misma OEA explica que el imperialismo yanqui plantea el desarrollo de los mercados nacionales y regionales. Lo que sucede es que, al producir en países nativos, el costo de producción es bajo en relación a la "metrópoli". Por otro lado, consigue "satisfacer" las aspiraciones de desarrollo de sus semicolonias, dando de paso un apoyo para la propaganda "nacionalista". Por tanto, el imperialismo impulsa la "industrialización" en su propio provecho. Y este es el caso de las en sambladoras, para no citar sino un ejemplo.

Esta política industrial, por completo favorable al imperialismo, se puede apreciar también en el rubro de la minería y pesquería. Qué significa la exigencia de que el imperialismo comience a trabajar con sus concesiones (Cuacone, Cobriza, etc.), sino abrirle las puertas más y más a su penetración. Ya en el asunto I.P.C. el fascismo se empeñaba en asegurar al imperialismo que eso era un "problema de una sola empresa", y que las demás "no tenían nada que temer". Ahora, la griteña en torno al petróleo ha cesado completamente, y ya nadie se preocupa en que quedó la "nacionalización", ni si se le cobró los adeudos a la empresa yanqui o no.

Lo que ocurre en la minería no es sino un mayor control estatal, pero sobre todo en la pequeña minería. En cuanto a la regularización de las empresas imperialistas, hasta el aprismo ha propugnado la "reglamentación" de la penetración imperialista, con su tristemente celebre "teoría" de que el capitalismo en el Perú ha comenzado por la etapa imperialista, y que es imposible otra forma de desarrollo.

Por otro lado, el fascismo ha declarado que la Gran Pesquería (de exportación) queda en manos privadas "por ser eficientemente trabajada". En cambio, la pequeña pesquería (de consumo) "será cooperativizada". En otras palabras, más del 50% del capital pesquero sigue en manos de los grandes consorcios nacionales y extranjeros (más lo segundo que lo primero). Así, el régimen militar se muestra en su verdadera esencia: guardian de los intereses imperialistas y de la burguesía burocrática. La gran pesquería no es tocada en lo más mínimo; los intereses de la pequeña pesquería quedan bajo la dirección hegemónica y el control vertical del Estado.

Donde interviene con mayor énfasis el Estado es en la canalización del comercio exterior, en la comercialización. Pero, ¿cuál es la esencia de esta cuestión? La gran industria, la gran minería, la gran pesquería quedan en manos particulares (extranjeras, sobre todo). El Estado toma a su cargo la industria básica, son sus propios recursos. Para obtener estos recursos, toma a su cargo, también, la elaboración básica de los productos y su comercialización. Es decir, actúa hegemónicamente sólo en la periferia. Al actuar así, el Estado "fortalece su posición en el mercado", imponiendo el monopolio estatal. Pero quien se fortalece, en verdad, es el capital burocrático, ...//

/...
el que de paso resguarda con mayor eficiencia los intereses del imperialismo. El monopolio estatal no es otra cosa, entonces, que el monopolio del capital burocrático en la industria básica y en la comercialización, y en resguardo de los intereses del imperialismo en la gran industria, la gran minería, gran pesquería.

Respecto a la banca, no es casual que los componentes de la comisión para la ley de bancos sean miembros de las altas finanzas. Con esta política la banca estatal (Banco de la Nación, Banco Central de Reserva), pasa a ser la más poderosa del país teniendo la primacía en el ahorro, las operaciones crediticias y en el mercado financiero y de giros y divisas. Estas medidas son producto del consejo y cuentan con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, y persiguen un doble objetivo. Por un lado, el imperialismo se asegura que los dólares no vayan a parar al mercado europeo sin su control, lo que hace peligrar la posición del dólar como moneda internacional. Por otro lado, persiguen que el sistema bancario (incluyendo la banca privada, que no desaparece) sea controlado y dirigido por el Estado, en beneficio de las inversiones que necesita la industria básica. Así, el sistema de crédito se adecua a esta orientación tanto en la agricultura como en la minería, pesquería, comercio exterior, etc. De esta manera, el Estado concentra los capitales dispersos y controla las operaciones bancarias en provecho de su "industrialización acelerada".

Con estas medidas económicas en el agro, la industria, el comercio, la banca, lo que se persigue es el reforzamiento del capital burocrático (monopolista, parasitario y rentista). La seguridad del imperialismo radica en el fortalecimiento del Estado en su "traspasito". Y la seguridad del Estado radica en el fortalecimiento del capital burocrático. Esta es la cuestión y no otra. El Estado deviene, por ende, en un Estado de típico corte corporativo. Hay una división de tareas y un apoyo mutuo entre la inversión imperialista y la nativa, entre la inversión privada y estatal.

Este Estado corporativo tiene la imperiosa necesidad de fortalecer su aparato represivo, y de tomar las medidas sociales y culturales que refuerzan su organización vertical y unipartidaria. Respecto a la educación, el fascismo ha decidido orientarla por el "humanismo", por el "pragmatismo" de la escuela yanqui de Dewey, creada para "fabricar" hombres con la especialización necesaria a los fines del desarrollo del capitalismo monopolista y burocrático (mando intermedio), que es precisamente lo que necesita el imperialismo para afianzar su penetración. Formar hombres "ajenos a la política", (ley universitaria, reglamento de unidades escolares); es decir, hombres que no cultiven otra política que la política oficial, la política del fascismo.

En cuanto a los trabajadores, aún no se ha publicado el nuevo código de trabajo, pero en los hechos se está aplicando. Los salarios siguen congelados (la "homologación" es un burdo engaño), y de hecho han sido reducidos con el espejismo del horario corrido. Los derechos de Asociación, reunión, expresión y de huelga no cuentan para el régimen fascista. Están en vigencia el llamado estatuto de la libertad de prensa y hasta el obsoleto decreto de 1913 sobre las huelgas.

Las consecuencias del crecimiento simplemente vegetativo de la producción, la crisis económica y financiera, la actual política de "industrialización acelerada", recaen directamente sobre los hombres de los trabajadores. El corolario de esta situación no puede ser otro que la movilización de las masas, el desarrollo de su conciencia de clase. Por eso, a más de conculcar los derechos cívicos, la reacción refuerza su aparato represivo. El Ejército se constituye como fuerza antiguerrillera, es decir, como ejército nativo de ocupación. La policía refuerza su preparación militar. La policía secreta (PIP) cuenta ahora con una nueva ley orgánica, que respalda su independencia del Poder Judicial. Y hasta este último ha sido modificado "radicalmente".

A más de estas medidas para la represión violenta, el régimen fascista emplea la demagogia y el engaño político sistemáticamente. En plano declara su posición "nacionalista" y "no alineada", acompañando sus palabras con "gestos" de enfrentamiento al imperialismo y a la oligarquía. (pero el imperialismo declara que el nacionalismo es un fenómeno positivo en América Latina; y que la cruz y la espada son ahora factores de progreso en su "traspasito").

El fascismo está multiplicando organizaciones para reforzar su estructura vertical y su propaganda reaccionaria. Todas ellas están bajo el mando y control directo del Ejército. Así, los llamados "comites de defensa de la revolución" han surgido por iniciativa de un capellán del Ejército. Y, en todas partes donde surgen, lo hacen por "iniciativa" y bajo el control directo de la jerarquía militar. Los "comites de pueblos jóvenes" también siguen igual esquema de constitución, organización y trabajo. Estos comites de pueblos jóvenes no tienen otra misión que suplantar a las organizaciones populares y descabezar el movimiento clasista en las barriadas donde precisamente se encuentra el mayor porcentaje de población desalojada del campo; y donde la unión entre "la cruz y la espada" y su respaldo mutuo se puede apreciar en las cosas más triviales: un cura marycknoll puso en el vidrio posterior de su automovil: ¿"Barriadas? Que verguenza. ¡Pueblos Jóvenes!".

La reacción organiza verticalmente incluso a su reserva, los licenciados. Estos ya no actúan sólo como policía interna ("guachimanes") en las empresas y las fabricas de los explotadores nativos e imperialistas, sino que han sido obligados a exhibir, en nombre propio, su apoyo al régimen. Así, la reacción está desarrollando manifestaciones de "comites de defensa de la revolución", licenciados, "dirigentes de PP.JJ."; manifestaciones callejeras y con gran aparato publicitario que su capa del "apoliticismo" defienden a viva voz (y a viva fuerza) la política fascista.

A este coro se han sumado desde un comienzo los oportunistas de todo pelaje (revisionistas, troskistas, vanguardistas, etc.), quienes en "Expreso" (órgano del gobierno, en modo alguno del pueblo), Radio Nacional y los órganos de "Izquierda", muestran toda su podredumbre arrodillándose ante las botas fascistas. Y hasta el grupo antipartido liquidacionista, con la publicación de la falsa bandera roja "#43" se apresta a hacer otro tanto.

El regimen fascista sostiene que su "revolución" no tiene puntos de contacto "ni con el capitalismo ni con el comunismo". Con lo segundo ha dicho una verdad tan grande como el huscarán. Con lo primero, una mentira tan profunda como el Océano Pacífico.

Veamos lo segundo. Es tan burdo el engaño y tan peligroso el juego para ella misma, que la reacción no puede traficar directamente con el socialismo. Burdo engaño porque el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung ha cobrado ya universalidad, y las masas medianamente informadas saben que el caracter de la revolución lo determina que clase está en el poder. Peligroso juego porque, porque al movilizar a las masas con el socialismo, corre el riesgo de que el pueblo desborde su dirección. Por eso, mientras trafica con el antiimperialismo, la reacción tiene necesidad de exhibir su profesión de fe anticomunista.

Veamos lo primero. La reacción pretende realizar un gran contrabando, haciendo pasar como "no capitalista" su gestión estatal. Pero "los hechos muchos más graves y profundos, que han rectificado en el último siglo la práctica del capitalismo, forzándolo a preferir según los casos el proteccionismo al libre cambio y el intervencionismo a la libre concurrencia, no destruyen los fundamentos de la economía liberal, en cuanto son bases de teóricas del orden capitalista". Este pensamiento, formulado por Mariategui hace 40 años, esta tan vivo y vigente que no necesita mayor comentario. Bien agregaba que la situación es tal, que la reacción se ve precisada a "hipertrofiar el Estado con funciones de empresario".

El monopolio del capital burocrático, pues, no destruye en modo alguno el orden imperante en el país. Por otro lado, ¿el reforzamiento del monopolio de la burguesía burocrática, no es acaso el reforzamiento del monopolio del imperialismo yanqui en el país?

Así, el régimen fascista, al año y medio de gestión, se presenta tal cual es: como un plan piloto del imperialismo y un golpe preventivo de la reacción nativa. No es de ninguna manera un Poder "por encima de las clases", que propugna un "tercer camino". No es tampoco el poder de la pequeña burguesía, que haya desplazado a la burguesía intermediaria y a la clase terrateniente feudal en el dominio del aparato estatal. Si el fascismo en los países capitalistas es el dominio del capital financiero, en los países semif feudales y semicoloniales no es sino el dominio del capital burocrático. Este es el caracter de clase de su dominación, de su dictadura, de su régimen policiaco y vertical.

Este régimen ha surgido como respuesta de la contra-revolución a la revolución, como resultado de la agudización de la crisis del imperialismo y la reacción nativa. Por eso, en lugar de contribuir a su fortalecimiento la perspectiva es que acelerará su bancarrota final; pues, al liquidar toda suerte de "vida democrática" e intensificar su explotación, posibilita que el pueblo vea con mayor claridad el único camino de su liberación, el camino de la guerra popular.

Las contradicciones de la reacción no se van a resolver sino a agudizar. Incluso en el propio campo político, al licenciar a sus partidos políticos y convertirse el Ejército en el único y verdadero partido de la reacción, crea condiciones para que, en un futuro no lejano, una parte de la burguesía y la pequeña burguesía se alíe al proletariado y pueblo trabajador, en la lucha por la defensa de los derechos cívicos, y hasta en la lucha por la liberación. Ya Mariátegui expresaba: "¡Ay del proletariado si la burguesía fuese uniformemente inspirada por una sola ideología y por un solo interés. Dentro de la burguesía existen contrastes de ideología y de intereses, contrastes que nada puede suprimir. Los elementos radicales, democráticos, liberales de la burguesía, pueden consentir transitoriamente que una reacción conservadora los absorba, pero tienden enseguida a restablecer el antiguo equilibrio. ¿Por qué? Por que un 'rente único (de la reacción) se hace sobre la base de una capitulación de los ideales democráticos y reformistas a los ideales conservadores. No se hace sobre la base de una transacción sino de una renuncia.

Por consiguiente, el Partido debe utilizar las contradicciones de la reacción. (Pero no a la manera de los revisionistas, que especulaban sobre las supuestas contradicciones entre "coroneles y generales"). El Partido debe realizar una intensa labor de crítica y preparación (Mariátegui), de educación y organización (Lenin). Condición básica para ello es fortalecer sus propias fuerzas, concentrar toda su atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias (Mao). Sólo así el partido puede utilizar todas las formas de lucha diaria para elevar la conciencia política del proletariado y de las masas populares. Sólo así el Partido puede utilizar "con la mayor minuciosidad, prudencia y habilidad, la 'menor' grieta entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos Países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país". Sólo así el partido puede "aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal basilar, inestable, poco seguro, condicional.",

El Partido debe pues desenmascarar al régimen facista. Para ello es necesario desenmascarar igualmente al oportunismo de todo pelaje, llevar una lucha inapacable contra el liquidacionismo surgido en las filas partidarias. De esta manera el partido llevará a fondo su preparación ideológica, política, organizativa, militar, y cumplirá la tarea de preparar la guerra popular.

EL LIQUIDACIONISMO, ENGENDRO DE LA CONTRA-REVOLUCIÓN,

AMENAZA LA EXISTENCIA MISMA DEL PARTIDO CLANDESTINO

Durante el proceso de lucha contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda", fueron plasmándose los conceptos de base de unidad Partidaria y "reconstitución que quedaron señalados luego en las resoluciones de la VI Conferencia nacional, como tareas del partido en su preparación de la guerra popular. Pero no bien levantada la VI Conferencia se inició una corriente de oposición a sus acuerdos que, con la publicación de la falsa bandera Roja "43" ha devenido abiertamente en línea antipartido liquidacionista.

El surgimiento del liquidacionismo no es casual. Forma parte de la tarea de la contra-revolución al liquidar el Partido comunista o disgregar sus filas para ello se basa en los elementos inestables que, cobijados en el partido sólo esperan la ocasión para actuar abiertamente.

Esta ocasión ha surgido con la implantación del facismo y la dación de su reaccionaria Ley Agraria. Los liquidacionistas llegaron a sostener: "si rechazamos a la junta militar, ¿Debemos apoyar entonces a Belaúnde?". Y cuando el facismo expropió los fondos que la Cerro de Pasco robó a los comuneros, declarando que esa medida "era insuficiente". No demoraron mu-

cho en "exigir" al régimen una nueva ley agraria : y luego, cuando esta era - realidad, presurosos comenzaron a pedir que se "declarara zona de reforma --- agraria " a tal o cual región e incluso al país entero. Los últimos certame - nes "campesinos " son prueba de este contubernio.

Durante todo 1969 y lo que va del 70, han remitido continuamente a su gobi - erno "revolucionario" diversos documentos, sentando claramente su "firme posi - ción de adhesión". En un memorial de febrero del 69 lo aplaudían por la espec - tacular ocupación de talará. En otro de abril le rogaban solucionar algunos problemas campesinos. Así continuaron todo ese año. En el presente, avisaron - a su ministro del interior la realización de un congreso "campesino" departam - ental de "apoyo a la reforma agraria", donde "defendieron enérgicamente las - medidas revolucionarias" del fascismo, llegando incluso a pedir que "no se vuel - va más a la constitucionalidad" puesto que "ella a servido a venales políti - cos ". Ultimamente han "denunciado" a los gamonales que "pisotean la ley agraria que ampara a los campesinos", que "se burlan de la ley de reforma agraria y "sabotean la realización de la reforma agraria y al justicia social en - el campo" : y hasta piden la afectación de una hacienda "por haberse converti - do en foco de tensión social". y esto es respecto solamente a la documentación no directa, sin referencia a volantes, folletos, periódicos, en los que toman - abiertamente igual actitud.

El fascismo, ni corto ni perezoso, en más de una ocasión los ha respondido "atentamente", felicitándolos por su patriótica actitud? Y HASTA DANDOLES - palmaditas en el hombre.

Arrimarse al régimen militar y tirar por la borda los principios partidarios fue todo uno. Ahora los liquidacionistas reniegan abiertamente de las -- Bases de Unidad Partidaria. se han "olvidado" completamente de la Reconstitu - ción, no "comprenden" qué es la confiscación y hasta han cambiado la denomi - nación de terratenientes feudales por grandes latifundistas. señalan sin pudor alguno, que "si bien la tarea principal de la V Conferencia sigue vigen - te, hay que adaptarse a las nuevas condiciones" y en cuanto a la VI Conferen - cia, si al comienzo aparentaron defenderla, ahora ni la mencionan siquiera.

El problema de la unidad es un problema clave para todo partido. las gran - des luchas, las grandes escisiones, las grandes unificaciones, han tenido co - mo motor el problema de la unidad. la gran lucha y escisión contra la II In - ternacional se llevo a cabo en defensa del legado de Marx-engels, en defen - sa de la teoría y táctica del comunismo científico. La gran Unificación de - la III Internacional se realizó sobre la base del reconocimiento y aplicac - ión incondicional del marxismo-leninismo, en todos sus aspectos. La gran polémica contra el revisionismo juchovista se realizó en defensa de los princi - pios marxista leninista sobre el estado, Revolución y dictadura del proleta - riado. Ahora en lo Internacional, la gran unificación se realiza en torno a - si reconocemos o no el pensamiento Mao Tse Tung como tercera etapa de la -- teoría revolucionaria del proletariado.

La unificación no puede hacerse, entonces, sino sobre bases ideológicas po - líticas. La característica principal del marxismo leninismo-pensamiento de - Mao Tse Tung es su carácter de clase y su estrecha ligazón entre la teoría y la practica. Cuando hablamos de la teoría o de la practica, nos referimos siempre a la teoría o la practica de una clase. Por eso pretender que la lu - cha, la escisión o la unificación se hace entre "teóricos" por un lado y "pra - cticos" por el otro, es desconocer la esencia misma del marxismo. Es prete - nder introducir una teoría o una práctica ajena a la concepción del proleta - riado. Y esto es precisamente lo que están haciendo los pragmáticos liquidac - ionistas.

Cuando el partido aprobó en su VI conferencia la base de unidad partidaria, señaló claramente la necesidad del reconocimiento y aplicación incondi - cional del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung, del legado de María - tegui y la línea de la V conferencia. por un lado, se refirió a la adhesión - a la ideología del proletariado. por otro, se refirió a su aplicación a nues - tra realidad concreta.

Pero ahora los liquidacionistas, tirando por la borda este gran aporte del partido, señalan que "solamente (sic:) la practica" es la base de la unidad - partidaria. Esto no es otra cosa que un grueso contrabando y una burda mix - tificación. Jamás, ni el movimiento comunista Internacional, ni ningún parti - do proletariado, puede señalar tal cosa. Ejemplo último tenemos en el P.C.CH., cuya base de unidad es el pensamiento Mao Tse Tung (al señalar pensamiento obviamente señalan tanto la teoría como la praxis revolucio...

narias). Sólo a Liu Shao-chi podría habersele ocurrido, para oponerse al pensamiento Mao Tse tung, que la base de unidad tenía que ser su "práctica" de renegado, agente enemigo y vendedores.

También el P.C.Ch., en el desarrollo de la gran polémica internacional contra el revisionismo contemporáneo, ha dado una brillante muestra de su adhesión al concepto proletario de unidad. En el comentario "Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época", brillante aplicación y desarrollo del concepto de unidad, han declarado que "el marxismo-leninismo constituye la base teórica y política de la unidad del proletariado internacional. Sólo contando con la unanimidad teórica y política, el proletariado internacional puede tener cohesión de organización y unidad de acción". Y concretizando aún más, han declarado que "sea en escala internacional o en los países tomados por separado, sólo basándonos en el marxismo-leninismo es posible alcanzar una auténtica unidad del proletariado". ¡Que ejemplares maoístas son los liquidacionistas! ¡Cómo han desarrollado creadoramente el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

¿Qué pretenden los liquidacionistas al tirar por la borda la base de unidad partidaria. Simple y llanamente, suplantando la ideología del proletariado por la ideología de la burguesía, la práctica del proletariado por la práctica de la burguesía. Es decir, como señala Lenin, pretenden introducir "la influencia burguesa en el proletariado".

Y esto no es otra cosa que un engendro de la contra-revolución. En lo que va del régimen fascista, el partido es la única organización que ha desenmascarado implacablemente sus características de golpe preventivo y plan piloto. Todas las demás organizaciones, grupos, tendencias, "personalidades" (con una que otra excepción), de derecha o de "izquierda", se han unido más temprano o más tarde al carro fascista. Es natural, entonces, que la reacción pretenda liquidar este único baluarte con que el pueblo se enfrenta al fascismo.

Por eso los liquidadores tratan de acabar con la hegemonía del proletariado y su independencia política de clase. Ya durante las discusiones de la reunión del B.P., de junio del 69, insinuaron que el partido "debía analizar mejor las contradicciones de la junta". Por otro lado, hasta recomendaban que la propaganda partidaria debía "competir con unidad!", el vocero revisionista. A la firme actitud del partido respecto al fascismo y al oportunismo de todo matiz, la han vilipendiado como "sectarismo estrecho", "dogmatismo", "política de puertas cerradas" "trabajar entre cuatro paredes", "aislarse de las masas". Pero el origen de estas imprecaciones es claro: al suplantando la ideología del proletariado por la ideología burguesa, buscan destruir su independencia de clase, uncir al partido al furgón de cola de la reacción.

"Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario". El reconocimiento de la base de unidad partidaria es, entonces, el problema de si reconocemos el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, el legado de Mariátegui y la línea de la V Conferencia como la base ideológico-política que guía nuestra práctica revolucionaria. Si reconocemos o no que los acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel, o no.

La reconstitución es un problema de extraordinaria importancia para el Partido. Lograda su base de unidad (que liga lo universal con lo particular y lo internacional con lo nacional, en sus correctas relaciones), se impone la reconstitución, la unificación de la organización partidaria, sobre la base de unidad y empleando la crítica masiva y la depuración.

Este acuerdo de la VI Conferencia ha comenzado a dar sus frutos. Paralelo, la labor cerrada del liquidacionismo no ha tomado desprevenido al Partido. Empeñados en introducir la influencia burguesa, los liquidacionistas tratan de liquidar la esencia misma de la organización partidaria, su carácter clandestino. Los liquidacionistas brabucorean a más no poder y echan lodo sobre la organización clandestina, señalando que "no se debe tener miedo a aparecer como comunistas". No entienden ni en lo más mínimo que significa clandestinidad. Como todos los oportunistas (sean de derecha o "izquierda"), tergiversan groseramente el concepto de clandestinidad, y la entienden como un problema personal, no de la organización; como un problema de "esconderte" o "aparecer en público".

Lenin vivió muchos años de clandestinidad. En ese período, la abrumadora mayoría del pueblo y la militancia bolchevique sólo conocía a Lenin por

sus criterios, y lo seguía por la fuerza de convicción que irradiaba su pensamiento. Su misma esposa y compañera de lucha refiere como anécdota que, para ver a Lenin en cierta ocasión, tuvo que superar como cinco distancias bajo riguroso control y estricta verificación del partido. Para el liquidacionismo, esta semblanza de Lenin lo pinta seguramente como un cobarde, que tenía miedo de aparecer como comunista. Mariategui era persona conocida y hasta tenía domicilio conocido desde antes de la constitución del partido. Sin embargo, defendiendo siempre su filiación ideológica al realizar abiertamente su gran labor de educación y organización de las masas, jamás apareció públicamente como comunista ni mucho menos con el cargo de secretario general del partido. que cobarde era Mariategui, que tenía miedo de aparecer como comunista, como miembro y militante de la vanguardia del proletariado!. En cambio del Prado para espejos de oportunistas basta con él, jamás oculta su "militancia" ni el cargo que desempeña en su "Partido". Hace viajes al exterior y hasta aparece públicamente con su cargo festejando uno u otro aniversario... en ambiente de fanfarria. ¡que baliente! ¡Que heroe! ¡que ejemplo de firmeza para aquellos que temen aparecer como comunistas! El renegar de la clandestinidad trae aparejado, no ya solo el tirar por la borda la base ideológico-política de unidad partidaria, sino, al unísono, trabajar por la desintegración de la organización clandestina los liquidacionistas, en su torpe empeño, llegan a tratar de destruir tanto los comités regionales como el propio comité central del Partido. Y, por otro lado, llegan incluso a hechar lodo sobre los camaradas, calumniándolos ante las masas como agentes ó colaboradores de la policía; y hasta los denuncian ante la reacción como militantes del partido. ¡Ignominia é infamia propia de liquidacionistas de aquí y de allá, de ayer y de siempre!. Los liquidacionistas sabotearon (postergandola, y finalmente frustrandola) la reunión del BP de junio del 69. Al mismo tiempo, trataron rabiosamente de liquidar el CR (JCM) y usurparon temporalmente el CRL (convirtiendo a carpetazo limpio la reunión programada en una farsa de "conferencia"). pretendieron reunir el CC a espaldas del CP y del BP, en octubre; y subrepticamente tomaron el nombre del CP del BP, de la comisión de Agipro y de la comisión campesina, en un intento desesperado de sorprender a la militancia y al partido todo. Ejemplos; la falsa bandera roja "43" no ha sido acordada por el CP ó el BP, pues estos organismos no se han reunido, ni ha habido intercambio de opiniones entre sus componentes para su publicación, y hasta se ha pasado por encima de la Comisión de Agipro, a cuya sede realizaron una espectacular ocupación". En cuanto a la comisión campesina, su "pronunciamiento" sobre la L.I. no lo conocía ni el propio responsable de la comisión.

¡ Señores liquidadores: ¿pueden levantar ustedes estos cargos?!

El Partido Comunista es clandestino o no es nada. La tarea de la reconstitución es, por ello, el problema de si reconocemos o no la necesidad de contar con una organización rigurosamente clandestina y con "relaciones estrictamente disciplinadas". Si reconocemos que los acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel, o no.

La cuestión campesina es el problema fundamental de nuestra patria, en esta revolución, nuestro partido. No es casual que el fascismo apunte de preferencia al campo, con el fin de contener la guerra popular. Por boca de su ministro de economía, el fascismo ha declarado que "no hay ley más anticomunista que la ley de reforma agraria, puesto que es una contención al avance del comunismo". Así, cuando la cuestión campesina es el punto más fuerte de la revolución, es a su vez el punto débil de la contra-revolución fascista y del oportunismo liquidacionista.

Para el Partido el trabajo campesino se presenta como la quinta esencia del trabajo del Partido entre las masas. Los liquidacionistas acusan al Partido de "aislarse de las masas", de que "se niega a trabajar en los sindicatos reaccionarios". Pero, ¿cuál es la verdad? Renegando de la ideología del proletariado, renegando del Partido clandestino, lo que buscan es llevar a las masas por el camino de la conciliación de clases. Para ello se empeñan en reducir las tareas programáticas del Partido, en castigar sus consignas.

///...

En su lucha contra el liquidacionismo, Lenin señalaba que "la actividad legal es posible (y se observa) en dos aspectos, en sus dos direcciones - diametralmente opuestas: una, que es llevada a cabo en defensa de lo viejo y por completo dentro de su espíritu, en nombre de las consignas y de la táctica de ese pasado; y otra, que es llevada a cabo contra lo viejo, en nombre de la renuncia a lo viejo, del empequeñecimiento de su papel, de sus consignas, etc." ¡Este es el quid de la cuestión!

Lenin siempre ha sostenido la necesidad de trabajar en los sindicatos reaccionarios, en el parlamento, en las organizaciones amarillas. Esto ya no puede ser tema de discusión dentro del proletariado y su vanguardia. Pero lo que ocultan los oportunistas es con qué espíritu hay que realizar el trabajo del Partido entre las masas. Por ello todo oportunista, al remitirse con descaro a "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el Comunismo" (como si las obras de Lenin pudieran avalar el oportunismo), lo que hace es introducir el espíritu de conciliación de clase, "el espí- RITU de servilismo ante los terratenientes".

Con este espíritu los liquidacionistas quieren desbarrancar al Partido conciliando incluso con los revisionistas de viejo tipo, con los troskistas y demás oportunistas. Y ese es el caso de la "c.r.tp." revisionista, patronal y gobiernista. Llamaron a "participar en el comité organizador de la c.g.t.p." luego llevaron agua al molino revisionista en el "congreso constituyente" de ese organismo amarillo, preparado y dirigido por revisionistas y controlado por la reacción (el discurso inaugural estaba a cargo del ministro de trabajo de ese entonces). Más aún, ahora tienen mucho honor de ser "miembros natos" de esa "central" amarilla.

¡Señores liquidadores: Lenin sostuvo que se debe trabajar en los sindicatos reaccionarios. Pero jamás sostuvo que había que apoyarlos, ni mucho menos ayudar a formarlos!

Si no, por qué Lenin, en lugar de "trabajar" en la II internacional, la desenmascaró en lo ideológico-político, la destrozó en lo organizativo y creó en su lugar la gloriosa III internacional. ¿Puede ser esta una política sectaria, expresión de negarse a trabajar en las organizaciones reaccionarias?.

Si no, porque el PCCh. ha desenmascarado a la camarilla revisionista soviética y ha rechazado "participar" en la farsa de "conferencia de partidos comunistas". ¿Significa esto aislarse de las masas, trabajar entre cuatro paredes?.

Castrar el programa, reducir las tareas y consignas, introducir la conciliación de clases, ese es el espíritu con que ustedes realizan su "trá**ba**jo" entre las masas.

Una prueba: Han llegado al colmo de sostener que "el frente único no puede estar dirigido por una ideología", pues eso sería "introducir la im**po**sición de un solo partido" en el frente de "ancha base". ¡Que perla!

Este contrabando se ve claramente en el trabajo campesino. Dos programas, dos tácticas, dos consignas: expropiación y confiscación, señalan las dos líneas diametralmente opuestas del trabajo en el campo. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung siempre ha levantado la consigna de la confiscación. Lenin, incluso, ha señalado tajantemente que "la consigna que llame a los campesinos a la insurrección no puede ser más que una: confiscación de todas las tierras a los terratenientes (en modo alguno enajenación en general o expropiación en general, dejando en la sombra la cuestión del rescate)", agregando en seguida que "cualquier otra consigna (incluida la consigna de Maslov de 'enajenación' y toda su municipalización) es un llamamiento a resolver el problema no por medio de la insurrección, sino mediante un contubernio con los terratenientes, con el poder central reaccionario; es un llamamiento a resolver el problema no por medios revolucionarios, sino burocráticos..." Mariategui, al señalar que el problema campesino es el problema primario del Perú, levantó también la consigna de la expropiación sin indemnización (confiscación), concluyendo que "dar un carácter organizado, sistemático, definido a esta reivindicación, es la tarea que tenemos que realizar activamente.

Pero los liquidadores, con una falsa pedagogía, sostienen la consigna de la expropiación indemnizatoria (compraventa), porque "el campesino no comprende la confiscación". ¡Qué oprobio! Esto es cubrir su propia dege-

///...

neración, su propia colusión con los gamonales, con una supuesta "ignorancia" de los campesinos.

Tanto el campesinado ruso como el campesinado Chino pre-revolucionarios no se han caracterizado precisamente por su "nivel cultural". Mao hasta llega a referirse a las "masas culturalmente atrasadas". Sin embargo, ¿entendieron o no las enseñanzas de Lenin y Mao? ¿Aplizaron revolucionariamente la confiscación o no?

Como ellos, el campesinado peruano es también "ignorante". En un 90% o más es analfabeto. Pero, ¿No ha luchado acaso contra los gamonales, expulsándolos de Ccaccamarca, Pomacocha, La Convención, etc., iniciando la recuperación confiscatoria de la tierra?

Por otro lado, ¿Cómo es que gente "ignorante" puede entender la expropiación (que le es completamente adversa), pero no puede entender la confiscación (que le es completamente provechosa)?.

Y, si un alumno no entiende el alfabeto, ¿Debemos aconsejarle que pague a cualquiera para que le lea, eternizando su ignorancia, o debemos intensificar su aprendizaje, su emancipación intelectual?

¡No, señores liquidadores! El problema no es la "ignorancia" del pueblo sino haber castrado ustedes las consignas del proletariado, y haberse convertido en ardientes defensores de las consignas de la reacción. "Nosotros rechazamos el que se engañe al pueblo con la charlatanería sobre las reivindicaciones parciales, con el reformismo(...) penetrado del espíritu de servilismo ante los terratenientes".

El trabajo campesino es, pues, la esencia del trabajo del Partido entre las masas. Y el problema se presenta en si se reconoce o no el principio de lucha de clases, la validez y la vigencia de las consignas del Partido, la necesidad de aplicarlas consecuentemente; o si, introducimos la conciliación de clases, las castramos y recortamos, y las suplantamos por "la agitación por cambios que no exigen la eliminación de los fundamentos principales de la vieja clase dominante, cambios compatibles con el mantenimiento de esos fundamentos". Si reconocemos o no que los acuerdos de la Conferencia del partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel, o no.

LA GRAN POLEMICA TIENE COMO CENTRO
A JOSE CARLOS MARIATEGUI.

Así pues, con la implantación del fascismo en el país, el movimiento de oposición a la VI Conferencia ha devenido abiertamente en línea liquidacionista. Frente a esta situación, se ha reunido el II Pleno (Ampliado) del CC. del PCP, contando con mayoría de clase.

El II Pleno ha analizado la situación del país y del partido, ha aprobado resoluciones de suma importancia y ha acordado desarrollar a fondo la Gran Polémica en el PCP, en defensa de la base de unidad partidaria, intensificando la reconstitución en plena lucha contra la contra-revolución fascista y el oportunismo liquidacionista y en el proceso mismo de la práctica revolucionaria.

Esta Gran Polémica tiene como objetivo principal esclarecer definitivamente el rol que le corresponde a José C. Mariategui, como fundador del PCP; como maestro, conductor y guía de la revolución peruana; como representante máximo de las aspiraciones del pueblo peruano por implantar el socialismo y el comunismo en nuestra patria.

Los liquidacionistas -igual que reaccionarios y oportunistas de todo pelaje- tienen odio a Mariategui, odio a su pensamiento proletario, odio a su legado revolucionario. Este es un odio que enaltece. Buscando apoyos aquí y allá, han llegado a sostener que "un crítico de un país socialista ha dicho que mariategui no es marxista". Pero que eso, mediocres como son, pretenden que el Partido levante el pensamiento de Mariategui...pero para oponerse a fulano de tal, mengano de cual o perico de los palotes.

///...

¡No, señores liquidadores! Demuestran ustedes mucha torpeza. El problema no es ese. Mal andamos si vamos por ese camino por el que ustedes nos quieren llevar. ¿Acaso se levanta el Pensamiento de Mao Tsetung para oponerse a Lenin por ejemplo? Tal cosa sólo se ha atrevido a sostener un cadáver político como Wang Ming.

Los reaccionarios, oportunistas y liquidadores, cuando ya no han podido negarlo más, se han visto obligados a "reconocer" a Mariategui, pero con reservas mentales y segundas intenciones; en otras palabras, lo "reconocen" con retintín y segundilla, echando mano a la podrida "teoría" inofensivo.

Pero, para decirlo con franqueza, en voz alta y de una vez por todas, EL PROBLEMA ES QUE ROL JUEGA MARIATEGUI, SI SU PENSAMIENTO ESTA VIGENTE O NO, Y SI TENEMOS LA TAREA DE APLICARLO VIVAMENTE O NO.

No hay tercer camino. Toda tercera posición abedece necesariamente a una segunda, y por lo general a la negativa.

La década del sesenta ha sido de una lucha consecuente por retomar firmemente el camino de Mariategui. En esta lucha, el Partido ha obtenido éxitos y la revolución ha avanzado.

La década del setenta verá, sin duda alguna, brillar el Pensamiento de Mariategui en lo alto de la bandera proletaria, dirigiendo triunfalmente a la clase obrera y su vanguardia organizada, conduciendo al pueblo peruano por el camino de la revolución.

Después de 40 años de lucha por retomar su camino, José C. Mariategui, piedra angular de la base de unidad partidaria, está cada vez más vivo y vigente en el proceso de la revolución peruana.

Adhiriendo firmemente al Partido a su legado, aplicando vivamente su Pensamiento, el imperialismo, el fascismo, el oportunismo, el liquidacionismo, ¡no pasarán!

C.P. del B.P. del C.C. del P.C.P.

(Julio de 1970)

El pueblo peruano, el Partido Comunista están empeñados en dura batalla contra el fascismo y el liquidacionismo, contra la reacción y el oportunismo de todo pelaje. Ya se han conseguido notorios éxitos en esta batalla, sobre todo en lo ideológico político. Han quedado establecidas firmemente y como cuestiones dirimientes entre la revolución y la contrarrevolución los conceptos de Base de Unidad Partidaria (BUP), Reconstitución y Confiscación.

La lucha entre nosotros y el enemigo se está llevando, pues, a fondo, planificadamente y sistemáticamente. Pero, ¿Podemos decir otro tanto acerca del tratamiento de las contradicciones entre nosotros? Con la implementación del fascismo, con el desbordamiento del liquidacionismo, las organizaciones de masas y la organización partidaria están sometidas a severas pruebas: en que grado se liga la teoría marxista con la práctica revolucionaria; en que grado el pueblo, el Partido Comunista están preparados espiritual y materialmente para enfrentar a la contrarrevolución y llevar a cabo la revolución.

Vivimos una etapa de ofensiva contrarrevolucionaria ¿Que hacer en períodos de estabilización Capitalista? Si no analizamos correctamente esta cuestión mal podremos orientarnos en la situación y acumular fuerzas para el nuevo auge de las masas que se avecina.

Por ello, lo primordial es dirimir esta cuestión. Sólo así estaremos en capacidad de resolver la cuestión partidaria de manera correcta y la cuestión del trabajo del partido entre las masas. Los puntos que siguen propugnan precisamente hacer incapie en estos problemas cardinales de la revolución en los momentos actuales.

1.- Crítica y preparación

Adherir a la revolución con VOLUNTAD y servirla con fidelidad sólo puede ser producto de una permanente ascensión doctrinal. No basta el impulso primero, que muchas veces queda como simple pose o arrebató temporal. Sucede con frecuencia que más de uno que se inicia en la actividad revolucionaria, e incluso que ya lleva cierto tiempo en ella, no ha meditado una vez siquiera acerca de las horas del día o los días de la vida que la revolución reclama a cada combatiente. Al problema de la lucha prolongada se le presta aún poca atención en nuestro medio; y mientras no se adquiriera seria comprensión de su contenido, poco o nulo será el camino que se avance en el cumplimiento de la tarea principal.

Todos los maestros del marxismo han abordado esta cuestión y han sido los primeros en dar el ejemplo demostrando con que profundidad han comprendido y servido a esta idea. Mariategui tampoco fue ajeno a esta comprensión. Señalo que "una revolución es un proceso que no se cumple sino en muchos años"; y toda su vida y toda su obra nos demuestran cuan lejos estuvo del arrebató pasional, de la pose sentimental.

No puede participar firme y perseverantemente en el proceso revolucionario quien no lo considere como una forma de vida y de por vida. Esta es la esencia del concepto de la lucha prolongada. Es, a su vez, un problema de posición de clase, un problema de ideología.

Esta forma de vida es por completo distinta y diametralmente opuesta al "modus vivendi" del medio que rodea al militante en nuestra realidad actual. Adoptar esta forma de vida es la primera tarea práctica que tiene que superar quien se enrola en las filas de la revolución. El practicarla es prueba de la asimilación de la ideología. Y asimilar la ideología es el único medio de poderla sobrellevar de por vida. La vida partidaria está llena de ejemplos de militantes que han dado su vida por la causa del pueblo. Es tiempo ya de sacarlos del oscurantismo, de tomarlos como personajes tipo de lo que debe ser un revolucionario profesional proletario. La gran polémica, que tiene a Mariategui como centro, cumple también este fin práctico. Con ello combatiremos eficazmente a quienes coquetean con la revolución mientras está no les demanda la posibilidad de la cárcel, el destierro o la muerte; a quienes son "revolucionarios" sólo como distracción mientras estudian una profesión.

Corresponde al Partido el mérito inmenso del desenmascaramiento a fondo del régimen fascista que enfrenta el pueblo. Esto es producto de dos circunstancias: la validez universal del método marxista de interpretación de la historia. Bien señala Mariategui que "la crítica marxista estudia concretamente la sociedad Capitalista. Mientras el Capitalismo no haya tramontado, el canon de Marx sigue siendo válido". Por otro lado está madurando en el Partido, a todo nivel una segunda generación que tiene como características primordial adherir

firmeramente al pensamiento de Mariategui. Esto de por si ya es demostración de que la ideología del proletariado está volviendo a dar buenos frutos en nuestra patria, de que la verdad universal del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung se está volviendo a ligar correctamente con la práctica concreta de la revolución peruana.

Gracias a la perseverante labor de esclarecimiento del partido, se está acrecentando más y más la opinión pública de que el presente régimen no es sino un régimen facista con características de golpe preventivo y plan piloto del imperialismo yanqui y la reacción nativa.

Lleva tiempo hacer comprender esta verdad y sus consecuencias. Sobre todo sus consecuencias. Las masas han tenido que soportar duros golpes para comprenderla con relativa profundidad, y recién están tomando conciencia de la gravedad de la situación.

La imposición del régimen fascista hace necesario replantear un problema al que después de Mariategui se le ha prestado insuficiente atención. La actual ofensiva contrarrevolucionaria implica una etapa de estabilización capitalista. Pero por lo mismo, que se realiza en medio de la crisis general del capitalismo (y en especial del imperialismo yanqui) y del auge de la revolución mundial, y que se basa en el fortalecimiento de las fuerzas armadas reaccionarias en el desborde de la violencia represiva, esta estabilización es precaria y temporal como ninguna otra anterior. Sin embargo, como el rasgo característico general no es la ofensiva revolucionaria sino el repliegue temporal de las masas, la tarea del partido, del pueblo, no puede ser otra que la de crítica y preparación DE educación y de organización. La tarea de la V Conferencia cobra ahora mayor vigencia y contenido que nunca.

El no comprender la tarea en la etapa de estabilización capitalista ha dado lugar en el movimiento comunista internacional y en el seno del partido a dos tipos de desviaciones, ambos nocivos por igual. En esencia, esto es producto de la incomprensión del rol que juega el determinismo y el voluntarismo marxistas y sus relaciones mutuas. Por ende, es también un problema de ideología, de posición de clase.

El vivir la etapa de estabilización capitalista en modo alguno implica renunciar a la revolución. Esta es la acomodaticia actitud del revisionismo, del liquidacionismo, que busca el menor pretexto para subastar la hegemonía de la revolución tiran por la borda la lucha de clase, predicando la "paz social", reniegan de los objetivos fundamentales y la preparación para lograrlos, echando mano de un determinismo que de ninguna manera es determinismo marxista sino burgués y reaccionario de punta a cabo. Ahora no es posible la revolución. Esto es cierto, pero por lo mismo, ahora más que nunca es necesario preparar al pueblo para las grandes tempestades que se avecinan.

Por otro lado, esta etapa exige trabajar más que nunca con modestia y aspavamiento, en la acumulación de fuerzas, en la preparación seria y eficaz de la tarea de la V Conferencia. Una etapa así espoca propicia para los actos "espectaculares", para el "heroísmo" no proletario; pero si es muy propicia, por esta misma razón, para la desesperación y el anarquismo ante la ausencia de grandes combates, para el afloramiento de un voluntarismo diametralmente opuesto al proletario. El cumplir seria y eficientemente la tarea de crítica y preparación es expresión del voluntarismo marxista, que actúa en íntima relación con el determinismo marxista. El desesperarse ante la necesidad ineludible del cumplimiento de esta tarea, no importa cuanto tiempo demande, no es sino expresión de un revolucionarismo que demuestra la incomprensión de la lucha prolongada y la experiencia lo confirma, no es sino el preludio para abandonar la revolución. No es nada nuevo que, de tanto irse a la "izquierda" hay quienes terminan apareciendo por la derecha.

Si Mariategui no hubiera comprendido la etapa en que tuvo que luchar, no hubiera podido cumplir la gigantesca labor que realizó. Para ello tuvo que enfrentarse tanto a los que renegaban abiertamente de la revolución, como a los que consideraban la toma del poder una tarea de inicio inmediato y de solución a corto plazo. Divulgando el ejemplo del maestro del marxismo, señalo que "el secreto de Lenin está precisamente en su facultad de continuar su trabajo de crítica y preparación, sin aflojar nunca en su empeño, después de la derrota de 1905 en una época de pesimismo y desaliento". Marx y Engels realizaron la mayor parte de su obra, grande por su valor espiritual y científico, aún independientemente de su eficacia revolucionaria, en tiempos que ellos mismos eran los primeros en no considerar de inminencia insurreccional. Ni el análisis los llevaba a inhibirse de la acción, ni la acción a inhibirse del análisis".

2. Reconstitución del Partido.

El partido comunista tiene ya cuatro décadas de existencia. Son cuatro décadas de heroica lucha por ser en la teoría y en la práctica "la vanguardia del proletariado, la fuerza política que asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase", como lo definiera y por lo que luchara Mariategui. En estos años de lucha ha acumulado una rica experiencia, tanto por el ejemplo positivo como por el ejemplo negativo. Pero sucede que aún se menosprecia lo primero como intracendente para la causa y se rechaza lo segundo como una "vergüenza" para el partido. Se olvida que el camino de la revolución no es un camino recto sino una trocha que el pueblo y el partido van habriendo y destrozando, superando severas pruebas y penosas vicisitudes.

Quienes adoptan tal actitud con lo positivo son los que esta ahora tienen una actitud centrífuga respecto al Legado de Mariategui, quienes adoptan tal actitud con lo "negativo" son los que se permiten realizar un juicio sumario con la militancia partidaria, pretendiendo ignorar las difíciles condiciones en que tuvo que llevar la lucha contra la violencia reaccionaria, contra las diversas corrientes oportunistas. Para ellos la historia del partido no es digna ni mencionar siquiera. Son los que ni se toman la molestia de hacer la más mínima investigación sobre el pasado de lucha del pueblo, del partido comunista; y pretenden que lo revolucionario, lo positivo lo bueno, lo heroico recién empieza con ellos.

Esta es la posición de quienes, en la historia del partido, se empeñan en introducir el método burgués de interpretación, señalando como hitos una u otra línea oportunista y su "largo predominio" dejando en el olvido o en el fondo del escenario a los que incluso en condiciones mucho más difíciles que las actuales librarán intransigentemente la lucha por retomar el camino de Mariategui, por mantener en alto la bandera de la revolución.

Pocos partidos tienen tal acervo de experiencia como nuestro PC. Sin embargo, buena parte de ella la ignoramos aún, y dedicamos considerable tiempo y esfuerzo en asimilar de otros partidos la experiencia que bien podemos hallar en el nuestro, a poco que nos lo propongamos. Así como un científico se refirió a nuestra patria como un mendigo sentado en un bando de oro, aludiendo a las riquezas que no sabía utilizar, igual figura se puede hacer de nuestro partido, respecto a la experiencia que desaprovecha lamentablemente.

Precisamente porque el PC es uno de los que más ha luchado, es que ahora se está logrando, en todos sus niveles un correcto desarrollo de la lucha interna entendida como educación ideológica-política, un depurado estilo de trabajo y disciplina a toda prueba. Pero este correcto desarrollo, este depurado estilo y esta disciplina aún no se han impuesto hegemónicamente. No es poco lo que falta por corregir. Precisamente, esto es otro de los objetivos prácticos de la gran polémica.

Por otro lado todavía hay quienes se acercan al partido, idealizándolo como una organización perfecta y acabada donde todo son virtudes y no se comete ningún error; donde todos actúan en perfecta armonía; donde la teoría se desarrolla y los acuerdos se toman y aplican sin discrepancia alguna. Esta es decididamente una posición idealista y subjetiva, que pinta al partido como "una unánime academia". Cuando se dan de bruces con la realidad, culpan a esta y no a su posición con que han idealizado torcidamente la vida partidaria. No comprenden que sin lucha interna la vida del partido tocaría a su fin. Y que si la lucha interna se lleva incorrectamente, no es motivo para renegar de ella, sino para esforzarse más y más porque predomine los métodos correctos, el estilo correcto.

El PC es un partido clandestino y centralizado. Así lo construyó Mariategui al establecer "la célula de los siete" y aplicar "las relaciones estrictas disciplinadas". Un partido reformista se construye de abajo arriba; pero un partido revolucionario se construye de arriba abajo; esta es precisamente la línea de organización del partido comunista. Sólo comprendiendo esta línea puede aplicarse la estructura, el sistema y el trabajo orgánicos. Sólo con esta línea puede reconstituirse de acuerdo a las enseñanzas de Mariategui. Y no puede ser de otra manera, si persigue imponer por la violencia revolucionaria la hegemonía de una sola ideología, de un sólo poder.

Estas características del partido en su conjunto son características del militante individual. El partido, al reafirmarse en su carácter clandestino y centralizado, señala que este problema orgánico sólo puede resolverse ideológicamente. Por ello esclarece que la reconstitución es un proceso de unificación sobre la base de unidad partidaria, teniendo a Mariategui como piedra angular. Por ello la norma suprema para el ingreso o permanencia en

el partido es el reconocimiento y aplicación incondicional de las BUP, en esencia del Legado de Mariategui. Sin el reconocimiento y aplicación de la base de unidad partidaria ni pensar se puede en la reconstitución del partido clandestino y centralizado. Esto concuerda plenamente con el principio de que los problemas orgánicos son en esencia problemas ideológicos.

Sólo implantando esta norma suprema para el reconocimiento de la militancia, la reconstitución podrá llevarse exitosamente, impidiendo que se infiltre en la organización arribistas, carreristas, y oportunistas de todo pelaje. Sólo con esta norma el partido podrá ser verdaderamente clandestino y centralizado, y llegará a adquirir una personalidad neta y definida.

El PC es una verdadera brigada de choque, combativo como ninguno esto se debe a la verdad de su doctrina "todopoderoso porque es exacta", y a la calidad de su militancia, cohesionada en su ideología, entusiasta en la lucha, plena de confianza en la victoria final. Esta calidad es expresión de la capacidad de potencia, que sólo puede lograr el militante a condición de demostrar también capacidad de renuncia. No puede lograr lo primero quien no logre lo segundo. Sólo sobre esta base se puede llegar a ser un revolucionario de un nuevo tipo "pensante y operante".

Mariategui es para nosotros un modelo ideal del militante de esta calidad. Al señalar autobiográficamente "que nauseado de política criolla, me orienté resueltamente hacia el socialismo", demostró que la capacidad de renuncia, la capacidad de potencia, son un problema de voluntariedad, un problema de ideología. Y que sólo situándose diariamente en el terrero de la lucha de clases es posible resolverlo a favor de la revolución.

Mariategui fue rotundo en la exigencia de esta calidad. Señaló que "no se puede afirmar hechos e ideas nuevas sino se rompe definitivamente con los hechos e ideas viejas".

Esta calidad no es otra cosa que la posición de clase proletaria.

La militancia del partido proviene del proletariado, del campesinado y de la pequeña burguesía urbana. Esta son precisamente las tres fuerzas motrices de la revolución. Pero acerca de este origen existe aún no poca confusión, que no podremos superar mientras no adheramos firmemente el Legado de Mariategui, a la base de unidad partidaria.

Todos los países semif feudales y semicoloniales son países de incipiente proletariado y numerosa pequeña burguesía (campesina incluido). Un partido que ligue correctamente la verdad universal de la ideología del proletariado con la práctica concreta de la revolución, se atiene firmemente a esta realidad y rechaza la quimera de un partido compuesto sólo o mayoritariamente por obreros fabriles y urbanos, así actuó Mariategui cuando afirmó que "la organización de obreros y campesinos con carácter netamente clasista constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda". Contra toda opinión en contra, de que conducía al partido "de error en error", la experiencia a demostrado que es la única posición correcta, la verdadera posición marxista.

La extracción de clase, el origen de familia, no es responsabilidad del individuo; pero sí lo es su posición de clase. De esto no se percata quienes persisten en poner el acento en lo primero y no en lo segundo, introduciendo en el partido la reminiscencia evangélica del pecado original. Esta chata comprensión no conduce sino a considerar un mérito de haber nacido obrero, y una falta grave el haber nacido pequeño burgués, aunque el obrero hay degenerado en representante de la "aristocracia obrera" y el pequeño burgués se haya elevado hasta la asimilación plena de la ideología del proletariado.

A partir de la IV, y sobre todo de la V Conferencia, el partido está empujado en asimilar más y más militantes provenientes del campesinado. Así actuando firmemente de acuerdo a nuestra realidad, "campesinizar" el partido en cuanto a su militancia es la mejor manera de "proletarizarlo", de fortalecerlo en su ideología. Cuanto más penetre en el campo, más pierde su extracción de clase; pero por lo mismo, más se consolida su posición de clase, puesto que penetra en el campo para resolver el problema primario de la revolución, el problema campesino.

Si con el campesino el partido ha retomado ya en lo fundamental el camino de Mariategui no sucede igual con la pequeña burguesía. Respecto a los intelectuales se sigue cometiendo dos graves errores. El menosprecio, desprecio y hasta odio que algunos tienen contra ellos, no es en modo alguno expresión de vigilancia revolucionaria, sino todo lo contrario, demuestra que se parte de una posición francamente no proletaria, que contradice flagrantemente la posición sobre las fuerzas motrices de la revolución; el postulado

de que la conciencia de clase se introduce al proletariado desde afuera; el principio de que en épocas de crisis, más y más elementos de las clases en descomposición reniegan de su origen y se entregan al servicio del proletariado.

Por otro lado, cuando se acepta su militancia, las más de las veces se les desubica completamente. No se comprende que la revolución necesita de los trabajadores de las ciencias, de las letras, de las artes, fundamentalmente como tales. Que en su mayoría fracasan como dirigentes políticos, en la misma medida que éstos fracasan en terrenos que no son de su competencia.

El partido debe desarrollar su propaganda sobre las más amplias capas de la población, atrayéndolas al campo de la revolución, ganando a sus activistas a la organización partidaria. Sólo así el partido será la vanguardia reconocida del proletariado. Sólo así el proletariado ejercerá su hegemonía sobre las demás clases y aislará al máximo al enemigo.

Pero, a más de ganar a los activistas del proletariado, ~~vampesinado~~ y pequeña burguesía urbana, el partido debe observar fielmente el principio rector para el trato a la militancia; de cada cual según su capacidad, a cada cual según necesidades. Así aprovechará al máximo la cualidad, capacidad y especialización de cada militante. Esto es lo que significa "de cada cual según su capacidad". Por otro lado, debe intensificar su preparación clandestina, si quiere resistir la ofensiva fascista, que se agudiza día a día; debe propagandizar y observar al máximo las normas de seguridad, preocuparse por su potencial humano y sus problemas personales y familiares. Esto es lo que significa "a cada cual según sus necesidades".

El problema de una dirección reconocida y apoyada en sus funciones es, ante todo y sobre todo, el problema del establecimiento de la hegemonía de una ideología y sus representantes, dentro de la organización partidaria. En el partido la actual gran polémica por el establecimiento de la hegemonía de la base de unidad partidaria, tomando a Mariategui como piedra angular, es expresión de la lucha por el establecimiento hegemónico de los que la sirven y defienden dentro del partido y su dirección en todos los niveles.

Este es el contenido ideológico de la lucha por el poder dentro del partido. Esta lucha ideológica es en extremo aguda y complicada. No puede esperarse que sea de otra manera. En ella (los mejores prevalecen cuando saben ser efectivamente los mejores). La maduración de las condiciones objetivas posibilita la elevación de la conciencia de clase. La conciencia de clase al traducirse en activación de la organización, conduce a su vez al establecimiento o consolidación del núcleo dirigente central. El Núcleo dirigente central deviene a su vez en catalizador de las energías de la militancia. Por su eficacia de la teoría y en la acción, el partido llega a ser reconocido y apoyado como el principal factor-subjetivo de la revolución. Esto es lo que está ocurriendo en el partido con el desarrollo de la gran polémica expresión de las relaciones mutuas entre determinismo y voluntarismo, condiciones objetivas y subjetivas, teoría y práctica.

Como resultado de esta gran polémica, el núcleo dirigente del partido, a todo nivel, tiene que tener como característica fundamental su absoluta fidelidad al Legado de Mariategui. Esta es la demostración de que el centralismo, la disciplina consiste en concentrar las ideas correctas. Sólo así un núcleo dirigente puede ser reconocido y apoyado por la militancia, de cuyo seno a surge. Esto es la demostración de la democracia, de la solidaridad en el partido; democracia y solidaridad que rechazan tanto el desconocimiento de la autoridad, como el desprecio a los colaboradores; tanto el autoritarismo como el servilismo; tanto la megalomanía, como la mediocridad.

El problema del surgimiento de una dirección estable es pues, un problema extremadamente complejo para la revolución. Adopta una actitud nihilista quien critica su no inmediata solución, viendo el hecho parcial y no el proceso global de contenido fundamentalmente ideológico político. Adopta una actitud esquiva quien se mantiene "al margen de la contienda", sin aportar nada a la solución del problema. Adoptan, en fin una actitud oportunista quienes pretenden reducirlo a un problema de "práctica". Tergiversando groseramente el principio de que la práctica es el criterio de la verdad, lo que demuestra un reconocimiento táctico de su incapacidad para resolver teóricamente los problemas prácticos que plantea la revolución, una incompreensión absoluta del concepto marxista de teoría y práctica. Esto de ninguna manera puede ser expresión de una posición de clase proletaria. Recurren a la práctica como a un "refugio", donde no se exige capacidad teórica alguna. Con ello, no demuestran sino un complejo de inferioridad, directamente proporcional a su incapacidad e inversamente proporcional a sus aspiraciones autoritarias.

Los maestros del proletariado jamás han regateado su autoridad a otros, ni mucho menos han mendigado la suya. Han ganado su autoridad, se han convertido en dirigentes reconocidos, apoyados y seguidos ardientemente por las masas sencillamente porque han demostrado ser los mejores. "Lenin ganó su autoridad con sus propias fuerzas; la mantuvo luego con la superioridad y clarividencia de su pensamiento. Sus puntos de vista predominaban siempre por ser los que mejor correspondían a la realidad". Este análisis de Mariategui es una magistral síntesis sobre la promoción de los dirigentes, que pinta por entero su propio rol de maestro, conductor y guía de la revolución peruana. Expresa su profunda comprensión del contenido y relación entre la elaboración teórica y la actividad práctica; entre el pensamiento y su correspondencia con la realidad.

Así como la composición de un núcleo dirigente no es inmutable, sino que se modifica por etapas, así su ubicación tampoco es fija o permanente. La Ubicación de una dirección está en función del contenido de la lucha y del desarrollo proceso. En esencia está en función del cumplimiento de su rol de dirección.

Al respecto, aún persiste en el partido el error de considerar que el "traslado de la dirección al campo" como criterio supremo para determinar su posición. Pero una dirección es revolucionaria o reformista, proletaria, revisionista, pequeña burguesa o burguesa, independientemente de si está ubicada en la ciudad o en el campo, en la capital o en provincia, en el país o en el exterior. El término "traslado de la dirección al campo", es incorrecto incluso hasta por el contenido que expresa, a más de la posición ideológica que refleja.

Para comprender la necesidad de la ubicación de una dirección en función del cumplimiento de su rol de dirección, es necesario tener muy en cuenta la experiencia del MCI. y la propia nuestra al respecto.

En la revolución de Octubre, el núcleo dirigente central, hasta las vísperas mismas de la insurrección final, no hubo mejores condiciones para desempeñar su papel dirigente que en el extranjero! Y sólo, pudo ubicarse en la capital del zarismo cuando cesó el beneficio de su ubicación en el exterior y se crearon condiciones para actuar desde el mismo país. Aún así, sólo la rigurosa clandestinidad pudo garantizar el éxito de su gestión.

En la revolución China, la lucha por el reconocimiento del campesinado como fuerza principal, se resolvió a favor del núcleo dirigente con Mao a la cabeza, desplazando al sector dirigente que aplicaba mecánicamente el marxismo a las condiciones de China. Al establecer su hegemonía, el núcleo dirigente no tuvo necesidad de salir fuera del país, pero si de estar no distante de la frontera de la unión soviética; y fue menester estar en el centro mismo de la lucha armada. Sólo así pudo lograr condiciones para cumplir su papel dirigente, y relativa seguridad que garantizará un trabajo a largo plazo.

La guerra popular en el Sur de Vietnam se desarrolla contra el más feroz de los imperialismos. En condiciones extremadamente difíciles de seguridad operativa, el núcleo dirigente central no ha podido hallar condiciones para cumplir su papel dirigente sino ubicándose en un país neutral y limítrofe. Esto, a juzgar por las informaciones noticiosas, pues hasta ahora su ubicación es el secreto mejor guardado de la revolución. Sin embargo, los hechos demuestran que no está ubicado ni en el centro de las luchas ni en las zonas liberadas.

En nuestro país, el núcleo central, con Mariategui a la cabeza, estuvo ubicada en la capital. Sin embargo su posición de clase fue decididamente proletaria. Cuando las condiciones de seguridad operativas cesaron, Mariategui se aprestó a viajar a la Argentina, donde se prestaban condiciones favorables para cumplir su papel dirigente.

En la actual época de crítica y preparación de la tarea principal, las condiciones que garanticen un trabajo a largo plazo son tan precarias en la capital, como lo fueron en Nankín para la revolución China y en Saigón para la guerra popular en el Sur de Vietnam.

Ahora la dirección no tiene posibilidades de operar fuera del país. Vivimos en el "traspas" del imperialismo yanqui, y todos los países limítrofes se hayan dominados por regímenes reaccionarios y serviles al imperialismo yanqui. En cuanto a las selvas Amazónicas, están en las mismas situación que Siberia para la revolución de Octubre y Tíbet para la revolución China.

Es pues, la ubicación de la dirección central un problema de nada fácil solución. El requisito indispensable es que pueda cumplir su papel dirigente, en condiciones que garanticen un trabajo a largo plazo, en función de la tarea principal. Sin este requisito, tanto la permanencia en la ciudad, como el "traslado inmediato al campo" no son sino pretextos de una dirección reformista o "exigencias" de pragmáticos, portadores del ultrademocratismo y del igualitarismo. Y en ambos casos, son expresión de ideologías no proletarias.

Los errores respecto al problema de la ubicación de la dirección van del brazo con la incomprensión del trabajo clandestino y el abierto, entre el trabajo rural y el urbano. El partido ha esclarecido que la diferencia entre los militantes que realizan uno u otro trabajo no es de ninguna manera diferencia de capacidad ni de posición, sino de funciones. Por ello no se puede admitir la actitud de menosprecio al trabajo abierto o al trabajo urbano, tildando de legalistas y hasta de oportunistas a los que lo realizan. Va contra la esencia misma del trabajo revolucionario realizar el trabajo clandestino y no realizar el trabajo abierto, o viceversa, realizar el trabajo rural y no el trabajo urbano o viceversa, desconociendo que unos y otros se realizan por que son necesarios para la revolución.

Yerra completamente quien crea que el trabajo clandestino es más revolucionario o peligroso que el trabajo abierto o viceversa. Igualmente yerra quien considere el trabajo rural más revolucionario y peligroso que el trabajo urbano o viceversa. No comprender estas relaciones es consecuencia de una posición decididamente no proletaria, y motivo para desviarse ya a la derecha ya a la "izquierda". Debe rechazarse, por ello, la tendencia a realizar el trabajo clandestino o el trabajo rural como una "escapatoria" a la persecución o un refugio donde se pueda vivir fuera del peligro. Debe rechazarse la tendencia de considerar el trabajo urbano y el trabajo abierto como inservibles para la revolución; que quien realiza trabajo abierto es legalista y quien realiza trabajo urbano oportunista. Debe rechazarse la tendencia a considerar que quien realiza trabajo clandestino o trabajo rural es, por ese mismo hecho, revolucionario consumado y comunista cien por ciento. La posición de clase proletaria rechaza decididamente estas consideraciones y otras semejantes.

Por otro lado, siendo la ubicación de la dirección un proceso, debe reconocerse la necesidad que tiene una dirección, sea central o regional, de actuar desde dos polos de dirección. Mientras no se establezca una nueva ubicación en relación con un trabajo prolongado de dirección, debe mantenerse el trabajo en la anterior ubicación. Sólo así se puede lograr continuidad. Sólo así el trabajo de ubicación se desarrolla planificadamente y por etapas. Lo contrario es sucumbir al nihilismo, al anarquismo, a la improvisación.

Siendo el problema campesino el problema primario del Perú, y cuya solución sólo puede realizarse mediante la guerra popular, el trabajo rural es el que más directamente está ligado a la tarea principal. Está es la razón primordial para que su solución demande mayores energías al Partido, y sus resultados sólo pueden apreciarse en perspectiva y a largo plazo.

Actualmente, la situación en el campo no alcanza aún el grado de agudización al que llegó en la primera mitad de la década del sesenta. Los conflictos se presentan locales, aislados, dispersos e intermitentes. La violencia represiva y el engaño de la Ley 15037 lograron contener temporalmente la marea revolucionaria. Pero al neutralizarse esta doble táctica, por la propia actividad de las masas y la labor del partido, la reacción ha tenido que imponer el régimen fascista y promulgar su nueva Ley Agraria 17716. Pero los intentos del régimen fascista de aplicarla en forma más drástica, general y compulsiva que la anterior hace que la perspectiva a corto plazo sea de creciente y exacerbada agudización de la situación en el campo.

La reacción trata de implementar la expropiación indemizatoria. Ante esto la propaganda sistemática de la recuperación confiscatoria permite al partido plasmar en realidad la tarea de movilizar, organizar y armar a las masas. Para esto la labor tiene que ser concentrada y no dispersa, en profundidad más que en amplitud. Pretenden realizar un trabajo previo de dimensión nacional de hecho escamotear la preparación de las condiciones subjetivas, tirar por la borda la Ley del desarrollo desigual.

Pero el problema de una "zona principal" de actividad partidaria no enfrenta sólo este peligro. El Partido viene realizando trabajo con contenido de "zona principal". Pero la experiencia enseña que en lugar de concentración de fuerzas, lo que ha ocurrido es una evidente contradicción de ellas, una verdadera reducción. El peligro del trabajo "localista" es tan grave como el peligro del trabajo "nacional". Esto ha ocurrido por el menosprecio al trabajo urbano, por la suplantación de la tarea de acumular fuerzas por

la dedesarrollar la lucha inmediatamente, sin tener en cuenta la real situación de las masas y la actual capacidad del Partido; por la influencia de la línea militar burguesa, que considera la lucha armada no como la forma superior de lucha sino como la única forma de lucha. En escencia, es una grave incomprensión, si es que no es un oculto rechazo a la tarea de la V Conferencia.

También ha ocurrido por el abandono de la anterior ubicación del núcleo dirigente, sin haber establecido la nueva ubicación; o habiéndosele pretendido ubicar en función de la "zona principal" y no en función del cumplimiento de su papel de dirección. Al tergiversar el contenido de la ubicación de la dirección, ésta pierde completamente la comprensión de sus tareas según su nivel, de manera que un comite regional ni siquiera puede asumir tareas de dirección de un comite local. A ello conduce la incomprensión del contenido de la ubicación de la dirección y de la "zona principal".

3. Trabajo del Partido entre las masas

La actual etapa de estabilización capitalista es precaria y temporal como ninguna otra anterior. Este es el criterio base para replantear todo el trabajo del Partido entre las masas.

La reacción a impuesto un régimen fascista, cuya dominación no es sino la expresión concentrada de la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capital burocrático. Pero sea civil o militar, democrático o dictatorial, ningún régimen que imponga puede superar la grave crisis social y ni siquiera amenguar la dependencia al imperialismo yanqui. El caso de Onganía es aleccionador en extremo. Las masas necesariamente tendrán que luchar por condiciones de vida digna del ser humano. Ante esto el régimen fascista en modo alguno amenguará sino intensificará la represión contra el pueblo. Para eso ha sido impuesto.

El régimen fascista es el preludio de la guerra antipopular. La resistencia es el preludio de la guerra popular. El pueblo no puede responder de otra manera ante esta realidad ¿Puede seguir el pueblo desarrollando su actividad como lo ha venido haciendo hasta ahora? ¿Pueden las masas marchar por un camino y el Partido por otro? ¿La tarea principal del partido no es también la tarea principal del pueblo? Ahora es más necesario que nunca analizar estas y otras cuestiones.

En primer lugar, bajo ninguna circunstancia, sea ésta de desarrollo pacífico o no, de vigencia de los derechos cívicos y garantías constitucionales o no, la actividad abierta puede primar sobre la actividad clandestina, las organizaciones de masas sobre la organización partidaria. Ahora el liquidacionismo denigra al Partido clandestino y centralizado como una secta "ocultista", una "sociedad esotérica"; denigra el trabajo clandestino como "trabajar en cuatro paredes". De hecho está recogiendo la consigna de Del Prado "Todo con las masas, nada sin ellas". Este canto se sirena oportunista es una burda mistificación de la esencia del trabajo del Partido entre las masas. Ninguna actividad de las masas puede realizarse correctamente sin la dirección del Partido, sin la dirección de la ideología del proletariado. Por ello, fortalecer el Partido clandestino y centralizado es el único medio de fortalecer la actividad de las masas. Sólo así se puede ejercer la dirección del partido entre las masas.

En segundo lugar, en la actual etapa de crítica y preparación todo el trabajo del Partido entre las masas está en función de la tarea principal; en función de crear la opinión pública favorable y la preparación material necesaria para la guerra popular. En este marco, la lucha por una línea de clase en las organizaciones de masas es la orientación general para el trabajo del partido entre las masas. Luchar ahora por centrales que dirijan abiertamente las organizaciones obreras, campesinas, juveniles, femeninas, etc. es no comprender el caracter del fascismo ni la tarea del pueblo y del Partido en la presente etapa. Es no tener en cuenta ni nuestra propia experiencia ni la experiencia internacional.

La larga etapa de estabilización capitalista del siglo pasado tuvo su expresión en la actividad parlamentaria de los partidos de la II internacional. Ante la degeneración de esta actividad surgió la corriente sindicalista, que también degeneró. Poner el acento en la actividad parlamentaria o en la actividad sindical fue consecuencia de no poner el acento en la actividad clandestina y centralizada del Partido para la toma del poder. Evidentemente la II internacional fue una maquina de organización, como lo señaló Mariategui. Los partidos socialdemócratas contaban con organizaciones parlamentarias, centrales sindicales, ligas de juventud, federaciones feme-

ninas, etc. organizaciones que por basar el marco de su actividad dentro del marco de la Constitución mostraron su completa ineficacia cuando estalló la gran crisis del capitalismo y la I Guerra Mundial.

Lenin, trabajando en pleno surgimiento del imperialismo, desechó completamente el camino de la II Internacional. El eje de todo el trabajo bolchevique fue el Partido clandestino y centralizado, y su objetivo claro y definido la toma del poder por la violencia revolucionaria. En estas circunstancias, sólo después de logrado este objetivo el Partido constituyó la central Sindical, la Liga de la Juventud y otras "cadenas de transmisión". Así, sólo después de 1977 se realizaron primeros congresos sindicales y campesinos y el Komsemól se fundó recién en 1918. Mao Tse-tung trabajó en igual sentido. La federación de sindicatos de China había realizado su Congreso Constituyente en 1922, un año después de la fundación del PCCH. En igual fecha la juventud comunista de China realizó su primera Conferencia. Pero sólo pudieron sobrevivir hasta 1929 en que se realizó el VI Congreso Sindical. El Partido

no volvió a organizar centrales abiertas de masas hasta la víspera de la toma del poder, así sólo en agosto de 1948 se realizó el VI Congreso de la Federación de los sindicatos de China; sólo en abril de 1949 por resolución del CC. del PCCH. se realizó el I Congreso de la Liga de la Juventud de Nueva Democracia, que en 1957 se transformó en la Liga de la Juventud Comunista; sólo en marzo de 1949 se realizó el I Congreso nacional de mujeres que organizó la Federación de mujeres de la República Popular China.

Sin embargo tanto en la revolución de Octubre y en la revolución China, como en la actual guerra popular en el Sur de Vietnam, el Partido jamás ha dejado de realizar trabajo entre las masas. Aparte del gigantesco trabajo en Rusia y del gigantesco trabajo campesino en China, pilares del trabajo partidario en uno y otro país, están la actividad en la Duma Zarista, las grandes jornadas estudiantiles en China. En el Sur de Vietnam, Saigón ha sido paralizada recientemente por grandes huelgas de trabajadores fabriles y portuarios, para no mencionar las grandes luchas de los bonzos.

Por consiguiente, las organizaciones de centrales de masas sólo pueden funcionar mientras la situación del país sea tal, que la preparación de la guerra popular no constituya la tarea principal del pueblo y del partido. Sólo cuando las condiciones no son favorables para la preparación inmediata de la guerra popular, la organización de centrales que luchan por mejoras económica, políticas y sociales pasa a ser el contenido de la tarea de la crítica y preparación.

Mariategui basó todo su trabajo en el reconocimiento previo de una etapa de estabilización capitalista y del propio nivel de desarrollo del país trabajando en una realidad donde había que librar la batalla final contra el anarco-sindicalismo y abrir fuegos contra el oportunismo, contra el amarillaje, dotando al proletariado de conciencia de su misión histórica, su objetivo principal fue poner sólidos cimientos para forma superior de organización y la forma superior de lucha. Sólo con la forma superior de organización el proletariado está en condiciones de desarrollar la forma superior de lucha.

La existencia del Partido, revolucionario, se expresa ante todo y sobre todo, por la ideología que lo dirige. Con Mariategui la ideología del proletariado hecho raíces firmes en nuestra realidad. Sólo con esta ideología al mando la actividad de las masas puede cobrar coherencia en su línea, firmeza en su lucha y claridad en sus objetivos. La actividad de las masas cambió radicalmente desde con Mariategui, el proletariado peruano hizo suya la ideología del proletariado Mundial.

El trabajo del Partido entre las masas tiene tres puntos de apoyo; el movimiento obrero-campesino, el movimiento juvenil y el movimiento femenino. Este es precisamente el pensamiento de Lenin que Mariategui aplicó creativamente a nuestra realidad.

Al levantar el trabajo sindical lo hizo difundiendo "Como principio básico de la organización el sistema de lucha de clases".

Al desarrollar el trabajo campesino lo hizo reconociendo "el dualismo y el conflicto que hasta ahora constituye nuestro mayor problema histórico", el dualismo económico, político y social entre la sierra y la costa, entre el poblador nativo y el producto del mestizaje, que hace que nuestra revolución tenga como peculiaridad general hablar en quechua y escribir en castellano.

Al desarrollar el trabajo juvenil y femenino lo hizo sobre la base del reconocimiento de la dirección hegemónica del Partido. Así, en su reunión de trabajo del lro. de marzo de 1930, el CC. del Partido aprobó la moción

de Mariategui: "De acuerdo a los Estatutos del Partido Socialista, el CC propone: Primero.- creación de un secretariado provisional para la organización de la Juventud Socialista, bajo el control inmediato del partido; 2.- Creación de un secretariado provisional para la organización de las mujeres trabajadoras, bajo la dirección y control del Partido; 3.- Ambas secretarías lucharán por la organización inmediata de los jóvenes de ambos sexos, por su capacitación política e ideológica, como etapa de preparación para su ingreso en el Partido".

Así, la organización y movilización de las masas se consiguió siempre como tarea del partido, no como tarea de organizaciones diferentes al margen o por encima del Partido.

Por ello, al desarrollar el trabajo entre las masas, el Partido lo basó siempre en el principio de lucha de clases, como su contenido de independencia, autodesición, autosostenimiento, centralismo democrático, alianza obrera campesina e interclassismo proletario. Al respecto Mariategui señaló: "condenamos como oportunista toda la política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y acción, la que en todo momento debe mantener íntegramente".

Las centrales de las organizaciones de masas cumplieron su rol histórico en nuestra realidad. Querre revivirlas en la actual etapa es como querer re-vivir románticamente la "universidad popular", por ejemplo. Es no querer "acentar la idea y los pies sobre la materia". Es desconocer la esencia del régimen fascista, echar de lado la tarea principal. En otras palabras, es desechar la teoría y la táctica del proletariado y suplantarla por la ideología y táctica del revisionismo, y del liquidacionismo.

Los puntos tratados indican la necesidad de realizar la reconstitución partidaria y el trabajo del partido entre las masas, de acuerdo a la etapa en que vivimos y a su perspectiva, en función del desarrollo de la resistencia, preludio de la guerra popular. Sólo así estaremos cumpliendo la tarea de la crítica y preparación, la tarea de la V Conferencia.

Debemos reafirmarnos en el principio de que el trabajo ideológico político es el eslabón clave para resolver los problemas prácticos del trabajo partidario. "Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria repetía Lenin, aludiendo a la tendencia amarilla a olvidar el finalismo revolucionario por atender solo a las circunstancias presentes". A este pensamiento de Lenin y a este comentario de Mariategui debemos atenernos, ahora más que nunca en que el liquidacionismo pretende pasar su contrabando "práctico" como política proletaria.

Por otro lado debe aplicarse estrictamente el principio "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades", en el trato a la militancia.

Sólo así se puede utilizar correctamente el potencial humano partidario y fortalecer la solidaridad entre los camaradas.

Los militantes del Partido son la vanguardia en el sitio donde actúan. Pero la sólo vanguardia no puede llevar a cabo la revolución. El apoyarse en los activos para ganarse a los intermedios atañe a la política de centralizar la dirección y descentralizar las tareas. A fin de cuentas un buen militante, un buen cuadro, un buen dirigente no es aquel que sólo realiza bien su trabajo sino aquel que logra tal eficiencia en la organización, que el trabajo puede persistir y desarrollarse incluso en su ausencia establecida la línea, talentos organizativos es lo que necesita el Partido, la revolución. Debe tenerse en cuenta que el Partido no arraigará verdaderamente en el campo con el sólo desplazamiento de los militantes de la ciudad. Esto es de hecho establecer la dependencia del campo respecto a la ciudad y desarrollar una nueva suerte "de mitimaes". Hechar raíces en el campo, organizar ahí el P. significa desarrollar la militancia en los propios lugares de trabajo del partido establecer la Org. local basada en sus propios militantes.

Finalmente, por la misma etapa en que vivimos y por la propia situación de la Org. la militancia, a todo nivel, debe ocuparse en el trabajo productivo remunerado, realizar trabajo productivo no es malo, es bueno, a condición de que sirva y no perjudique el trabajo partidario, al cumplimiento de la tarea principal. Así, el P. podrá resolver los problemas prácticos que plantea la actual etapa de Est. Cap. la tarea de Crítica y Preparación, la tarea principal de la V Cof.

NOTA: En caso de destinarse a la publicación éste documento tiene necesaria-mente reestructurado, ampliando algunos puntos y suprimiendo determinados párrafos.

El problema de la organización (constitución, desarrollo, consolidación, objetivos, trabajos, etc.) es en esencia un problema ideológico. Sin unificación de la ideología no puede haber unificación de la organización, no puede haber unificación de voluntades. Es lo primero que tenemos que explicar a los que observan el P. que simpatizan con el o quienes ingresan en la organización. Esto aclara el porque de la lucha interna y porque en estas luchas se derrumba la organización. Por ello definir la ideología (estrategia y táctica) es la única manera de consolidar y desarrollar la organización.

Después de penosa lucha y ansiosa búsqueda durante 4 décadas el P. ha logrado una claridad única en sus planteamientos ideológicos-políticos. Esta es la importancia histórica de la etapa en que vivimos. Después de J.C.M. el P. jamás tuvo una claridad. Esto es debido a la situación internacional y a la correlación de fuerzas sociales en el interior del país. El mérito de los que nos antecedieron en haber realizado esta penosa lucha y ansiosa búsqueda en circunstancias tan adversas; nuestro mérito radica en plasmar en la organización esta claridad única más que haberla logrado, pues ahora la situación internacional y la correlación de fuerzas nos favorecen (estratégicamente). Estas son las responsabilidades que tenemos ante nosotros, y que debemos machacar una y otra vez a los cc., a las organizaciones (células, comisiones, núcleos, comités, etc.) la situación nos favorece. De nosotros depende el triunfo o el fracaso.

La claridad única radica en haber logrado el P. una comprensión definitiva sobre la base de Unidad Partidaria, la Reconstitución y la confiscación (el problema teórico, el trabajo orgánico y el problema del P. entre las masas). En esto hemos hecho tal avance que constituye un ejemplo para muchos pp. cc. Debemos tener orgullo de esto, pero modestia ante la magnitud de la tarea que pesa sobre nuestros hombros.

En todo P.C. ha ocurrido que para lograr su propia claridad única, la organización se haya tenido que reducir a la mínima expresión. Nuestro P.C. no es la excepción... si no ocurre esto la organización... resulta... numerosa, fofa, adiposa y artificial... para distracción de intelectuales de cenáculo y de café. El PC (B) para lograrlo se escindió, y hasta 1917 no fué sino (cuantitativamente) una de tantas organizaciones en el proceso revolucionario en la Rusia zarista. Para lograr el PCCH tuvo que perder el trabajo urbano en un cien por ciento y quedarse con tan sólo un magro grupo guerrillero que ni siquiera había sido reconocido por el CC de entonces. Para lograrlo el PCP ha tenido que perder su trabajo en casi todas las regionales, quedando reducido a sólo dos y en muy precarias condiciones, pero, cualitativamente debemos estar convencidos que somos la mayoría de clase, como lo estuvieron el PC(B) y el PCCH. Sin esta fé, este conocimiento no se trasmite a la militancia, no habrá ninguna posibilidad de reconstituir el P.

De todas las organizaciones, grupos o tendencias que se autotitulan de "izquierda", marxista-leninista, y hasta PCs, nuestro PC es el único que ha sabido nuevamente combinar la verdad universal de la ideología del proletariado, con la práctica concreta de la revolución peruana. prueba de ello es la B.U., la R. y la C. la ha ligado esto quiere decir, que el punto de partida, el centro y el eje de nuestro trabajo es definitivamente, en lo sucesivo y hasta el fin, el legado de JOSE CARLOS MARIATEGUI, la característica del militante, cuadro o dirigente, de la organización a todo nivel es, su identificación con el legado de JCM, maestro y conductor y guía del P., del pueblo de la revolución. Esto es lo que tienen que apreciar los que observan el P. desde fuera. esto es lo que tienen que relieves todo el que simpatiza con el partido. Esto es lo que tiene que demostrar el que milita en el P. Sin esto jamás nos distinguiremos del montón. Sin esto jamás seremos la mayoría de clase. sin esto jamás ganaremos la hegemonía en la revolución. Sin esto jamás seremos la vanguardia de la clase obrera.

Estos logros ideológicos-políticos tienen su raíz en el gigantesco trabajo teórico-práctico de JCM y en la cuatro décadas de penosa búsqueda de los que nos antecedieron, y han sido posibilitados por la situación internacional y la correlación de fuerzas en el interior del país, que actualmente nos favorece. Esto es lo que tenemos que reconocer honestamente y explicarlo minuciosamente a la militancia. Por otro lado nuestra intransigente lucha nos ha permitido desenmascarar al fascismo y deslindar campos con el liquidacionismo. De hecho nuestra lucha con el liquidacionismo está definida en lo fundamental. Tenemos ahora por delante la tarea de la reconstitución del P. cuyo natural corolario es la realización del V Congreso (reconstituyente) del P.C.P. en esta labor hemos sido durísimamente golpeados por la contra-revolución fascista, por ello estos últimos tiempos podemos separarlos en dos etapas: de la VI Conferencia hasta la redada; de la redada al V Congreso. En la primera hemos desenmascarado al fascismo y aplastado al liquidacionismo. En la segunda etapa debemos materializar la doctrina, debemos reconstituir integralmente el partido de Mariategui, en esta etapa estamos ahora.

Por supuesto, debemos seguir prestando atención al liquidacionismo como lo dedicamos al revisionismo de todo pelaje, pero esto no es lo sustantivo. Al desarrollar la gran polémica, el oportunismo de gran pelaje incluido el liquidacionismo será el ejemplo negativo que haremos referencia en cada tópico que tratemos. Pero, lo fundamental será nuestro empeño en que el Legado de JCM esté vivo y vigente en todos los problemas relativos al Estado, la revolución y la Dictadura del proletariado que abordemos. Por ello, en lo sucesivo no debemos admitir documentos, reuniones, certámenes que no se basen en el estudio discusión y aplicación vivos de lo dicho, escrito y actuados por JCM. Esto será la medida de nuestro esfuerzo por reconstituir el P. de JCM por forjar militantes discípulos de JCM. Sólo así estos logros ideológico-políticos obtenidos a costa de una severa reducción de la organización se podrán plasmar en la consolidación y desarrollo del PCP, en el desarrollo victorioso de la revolución peruana.

Ahora entramos en la candela. Debemos realizar la crítica y preparación (educación y organización) e iniciar la resistencia. Nuestra organización debe ser entonces eminentemente conspirativa y lograr la estabilidad en su trabajo, ¿Podrá lograrla de estar asentada en la U, en la intelectualidad que gira a su alrededor? (con respecto al trabajo en la ciudad). Evidentemente debemos hacer serio esfuerzos porque nuestro eje, nuestro centro de atención y de trabajo, se desplace cuantitativamente y cualitativamente a los trabajadores manuales, que son los únicos que dan consistencia y perdurabilidad al trabajo revolucionario. Nuestro esfuerzo debe dedicarse fundamentalmente a los trabajadores manuales. Ahora donde más está golpeando el fascismo y el oportunismo es precisamente ahí (tanto a nivel nacional como a nivel regional). Por ello, va a ser mucho más difícil levantar y consolidar este trabajo. Pero es incuestionable en relación con la algaraza que se puede lograr en la U. Sólo así será posible que el P. asuma un rol determinante demostrando madurez y preparación. La importancia de este trabajo se está apreciando ahora. Aún improvisándose, el trabajo está sirviendo para desplazamientos y comunicaciones; y los barrios para coberturas y mantener la continuidad del trabajo partidario. En cambio, por diferentes circunstancias, el trabajo en la U. no puede cumplir un rol estable. Por ello el futuro está (del trabajo local) en el trabajo sindical y trabajo barrial, ellos deben constituir los dos primeros núcleos de activistas; no podemos menospreciar el trabajo con la pequeña burguesía, pero debemos centralizarlo, no desperdigarlo creando muchos núcleos.

El criterio de militancia es el reconocimiento y aplicación incondicional de las BUP (marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung, Línea de la V Conferencia y el Legado de JCM), en esencia del Legado de JCM. Sin JCM no es posible reconstituir el PCP.

C.R. 14 de Junio 1971.

VII.-)BALANCE DELA RECONSTITUCION DEL REGIONAL
14 de Junio del PCP. (Noviembre 1972)

A.- INTRODUCCION

La Vi Conferencia del PCP, realizada en Enero de 1969, ha establecido la Base de Unidad Partidaria (BUP) y señalado la tarea de Reconstitución. La BUP fue establecida como corolario de una larga lucha, que se agudizó y profundizó en extremo en la década del 60. En la lucha entre dos líneas el P. ha logrado desenmascarar sucesivamente al oportunismo de derecha (el revisionismo criollo y sus remanentes), al oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda" y al liquidacionismo.

La Reconstitución del PC. fué señalada, precisamente, en la lucha contra el liquidacionismo y la reacción facista. La junta militar fascista es la variante militar del imperialismo y la reacción nativa para desarrollar el capitalismo burocrático en el Perú. La acumulación originaria sólo puede lograrse mediante: 1) la mayor explotación de los trabajadores, 2) mediante el aumento de la jornada de trabajo, 3) la rebaja del salario real, y 4) el ahorro forzoso.

La mayor explotación de los trabajadores sólo puede lograrse mediante la negación de la lucha de clases, mediante el aplastamiento de las luchas de los trabajadores y la liquidación de sus organizaciones de clase. Por eso la reacción trata de implementar el régimen fascista, el Estado corporativo, la organización vertical de la sociedad basada en la trinidad fascista: empresarios-funcionarios-trabajadores. Por eso el oportunismo se presenta como liquidacionismo, como intento de negar la organización clandestina y centralizada.

El desenmascaramiento del liquidacionismo en el regional 14 de Junio, y por lo tanto el deslinde ideológico-político con la línea antipartido, ha permitido comprender la tarea de reconstitución, bajo la guía de las BUP y tomando el Legado de Mariategui como piedra angular.

La tarea de reconstitución tiene que verse en función de la situación internacional y la correlación de fuerzas sociales al interior del país. Al respecto, es necesario promover la más amplia difusión así como la intensificación del estudio conciente de las directivas centrales acerca de la situación política internacional y nacional. Es necesario seguir con atención el desarrollo de las contradicciones en el mundo contemporáneo; el hundimiento cada vez más visible del imperialismo norteamericano, que se expresa en su política del "equilibrio dinámico", la bancarrota del socialimperialismo, que provoca el rechazo de los pueblos del mundo; el desarrollo del socialismo en China, que se expresa en su política de coexistencia pacífica basada en el internacionalismo proletario.

Es necesario prestar seria atención a la situación nacional, en sus tres aspectos fundamentales: el desarrollo del capitalismo burocrático; el fascismo como fenómeno político y la situación de las masas. Parte importante es el análisis del ejército como partido institucional y del Sinamos como organismo para la movilización fascista de las masas.

El análisis correcto de la situación concreta, tanto de la situación internacional como de la correlación de las fuerzas sociales al interior, indica que el contenido de la tarea de reconstitución es la crítica y preparación, crítica de ideas y preparación de la organización. Al respecto, es necesario prestar seria atención a la formulación de Mariategui, de que "el secreto de Lenin está precisamente en su facultad de continuar su trabajo de crítica y preparación, sin aflojar nunca en su empeño, después de la derrota de 1905 en una época de pesimismo y desaliento, Marx y Engels realizaron la mayor parte de su obra, grande por su valor espiritual y científico aún independientemente de su eficacia revolucionaria, en tiempos que ellos mismos eran los primeros en no considerar de inminencia insurreccional. Ni el análisis los llevaba a inhibirse de la acción, ni la acción de inhibirse del análisis".

Es importante, entonces, comprender a fondo los conceptos de Base de Unidad Partidaria, Reconstitución crítica y preparación. Es importante estudiar las directivas centrales sobre la situación internacional y nacional. La consolidación del Regional 14 de Junio y el desarrollo del trabajo de la organización regional entre las masas serán la expresión de la asimilación de estos conceptos y directivas.

En el balance de la reconstitución del regional 14 de Junio, se debe considerar los puntos señalados en el presente documento como guía de discusión. Tanto el balance del trabajo entre las masas, sean considerados los principales puntos que actualmente están en discusión en el proceso de reconstitución de la organización regional. Al resaltarlos entre otros puntos se persigue que la militancia cobre conciencia de lo importantes que son, y de la necesidad de lograr una comprensión unificada al respecto.

B.- EL REGIONAL 14 DE JUNIO DEL PCP.

1. Balance histórico del regional 14 de Junio.- Para hacer un balance objetivo del desarrollo del regional 14 de Junio y por sobre todo el balance de la reconstitución, es necesario estudiar seriamente el desarrollo de las ideas marxistas en el Perú; compenetrarse de la historia del PC. como historia de la lucha entre dos líneas.

La lucha entre dos líneas en el regional 14 de Junio expresa vividamente las etapas de la historia del PC; Lucha por la constitución del P, Lucha por el establecimiento de las BUP, Lucha por la Reconstitución del P. Ya se ha logrado la recopilación básica de la documentación e información al respecto, cuyo pensamiento será materia de discusión específica. Para el presente balance se parte de la década del 60.

En la década del sesenta el ascenso de las luchas de masas populares cobra nuevo auge, lo que expresa en la profundización de la lucha interna. La lucha entre dos líneas en el regional 14 de Junio es particularmente aguda y compleja. En el regional 14 de Junio se lleva activamente la lucha contra el revisionismo criollo de Del Prado; contra su remanente, el oportunismo de derecha de Sotomayor; contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda". La lucha contra el oportunismo capacita al regional de madurez y temple a la militancia para emprender la lucha contra el liquidacionismo y por la reconstitución.

La lucha interna se ha ido elevando de la estrecha comprensión de la lucha contra la corrupción económica ("campañas de moralización") a luchar contra la descomposición política y la degeneración ideológica. Es decir, la lucha interna se ha ido entendiendo cada vez como un importante medio de educación ideológica-política de la militancia y de las masas populares de la región.

Con este encausamiento de la lucha interna se ha ido retomando el estilo de contrastación de ideas de Mariategui, de polemizar más con ideas que con personas. Por este camino el regional ha trabajado con entusiasmo por la difusión de las ideas marxistas, poniendo acento en el Legado de Mariategui y en la difusión de las ideas políticas, poniendo el acento en el principio de la lucha de clases.

La lucha contra la reacción y el oportunismo, en una etapa de ascenso de la lucha de clases, ha posibilitado que los grupos oportunistas desenmascarados pretendan traficar con el marxismo, utilizando el nombre del PC. Es precisamente en la región donde prolifera y activan facciones, grupos y tendencias, expresiones de la "dispersión ideológica" producto de la lucha interna. Pero esta misma "dispersión ideológica" no era sino la expresión del proceso de "concentración ideológica" que se llevaba a cabo en el PC. a todo nivel y que ha dado por resultado el establecimiento de las BUP y el señalamiento de la tarea de la reconstitución.

Por ello es necesario profundizar el análisis de clase del faccionalismo. Reconocer en primer lugar que la existencia de facciones, grupos y tendencias en modo alguno es expresión de la disgregación del concepto del P, sino todo lo contrario, lucha por la consolidación ideológico-política del P. de clase en una etapa de ascenso de la lucha de clases e intensificándose la lucha interna. Y en segundo lugar, que la concentración de las ideas lleva necesariamente a la concentración ideológica, expresión de la correcta ligazón de la verdad universal del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse Tung con la práctica correcta de revolución. El desarrollo ideológico de la organización es la base para el desarrollo de los vínculos con las masas y el fortalecimiento de la organización.

Actualmente el regional desarrolla activamente la tarea de reconstitución que lo diferencia nitidamente de las facciones, grupos y tendencias que activan en la región y trafican con el marxismo. La reconstitución es el arma con que el regional combate la desarticulación de la militancia y la des

ligazón de la organización con las masas, ocasionadas por la lucha interna y la represión fascista. En la presente etapa de lucha contra el liquidacionismo y el fascismo, el regional ha obtenido logros importantes en el problema de la organización de la militancia y de la propaganda, aspectos importantes en el balance de la reconstitución del regional, a los que la militancia debe prestar seria atención.

2. Balance de la organización.- La lucha entre dos líneas en el regional 14 de Junio, en el aspecto organizativo ha permitido desenmascarar la concepción oportunista respecto a la estructura orgánica y el trabajo orgánico. La lucha contra el oportunismo de Del Prado y Sotomayor, contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda" y contra el liquidacionismo, si bien ocasionó en sus primeras fases la desarticulación de la organización, ha permitido consolidar y unificar el criterio de clase respecto a estos tres puntos importantes. Este es un logro importante en el proceso de Reconstitución del regional.

El carácter clandestino y centralizado DE LA ORGANIZACIÓN partidaria, la lucha entre dos líneas muestra en el regional las dos concepciones sobre estructura orgánica; la una del partido clandestino y centralizado y la otra del partido legal. El oportunismo tiene diversas formas para legalizar el P. pero parte de una misma concepción, la posibilidad de organizar la revolución en el marco de la legalidad.

El revisionismo criollo plantea un "partido legal y de masas". El oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda" plantea la lucha por el "reconocimiento" del partido por la reacción, y el "orgullo" de declararse militantes comunistas. El liquidacionismo plantea "profundizar el trabajo de masas luchando contra el "ocultismo y secretismo".

El tema de posición respecto a la organización clandestina y centralizada es el tema de posición respecto a la línea de organización del partido de clase, señalada por Mariategui al establecer la "célula de los 7" y aplicar las "relaciones estrictamente disciplinadas". Igualmente las directivas centrales señalan que "el partido es clandestino o no es nada". Esta toma de posición se refuerza con la comprensión de que el regional se desarrolla en una zona eminentemente blanca, centro de la reacción y de sus aparatos represivos donde la organización no podrá emerger sino hasta el triunfo mismo de la revolución.

Así la lucha entre dos líneas en el problema de la estructura orgánica señala la consolidación del concepto del carácter clandestino y centralizado de la organización y el desenmascaramiento del legalismo y democratismo propugnada por el oportunismo de todo matiz. La consolidación de la línea de clase de la organización es la garantía para superar la desarticulación y desarrollar la ligazón con las masas.

El carácter metropolitano de la organización partidaria. La consolidación del carácter metropolitano del regional 14 de Junio es el resultado de una prolongada lucha contra la concepción departamentalista en el sistema orgánico propagadas por todas las variantes del oportunismo. El oportunismo de derecha simplemente el término departamento por región; el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda" al plantear la existencia de "zona roja" ("rural") y "zona blanca" ("urbana") en la región, se aferra igualmente a la concepción departamentalista. El liquidacionismo al plantear trabajar "allí donde hay masas", igualmente se aferra al concepto de la región como departamento.

La concepción departamentalista es expresión del legalismo y democratismo. El análisis concreto de la situación concreta parte de la posición de clase, de la finalidad de la organización, de la perspectiva de la revolución. Perdida esta perspectiva la organización de las masas se convierte en un fin y no en un medio. La región como departamento es la expresión orgánica de la concepción oportunista de que "el fin no es nada, el movimiento lo es todo".

La concepción metropolitana del sistema orgánico regional toma en cuenta las fuerzas productivas y las relaciones de producción a las que el regional debe prestar concentrada atención; así como la concentración de las masas trabajadores y la presencia del aparato político y represivo que hacen necesario establecer el carácter metropolitano del sistema orgánico. Esta ubicación correcta permite desarrollar la ligazón de la organización partidaria con las masas centrando la actividad en: 1) el proletariado, 2) en las barriadas, 3) los estudiantes, y entre 4) los intelectuales, intensificando la lucha de clases y la acumulación de fuerzas en la región.

Así, es necesario unificar criterios sobre el carácter metropolitano del sistema orgánico regional, considerándolo no como una concentración pasajera producto de la desarticulación, sino una concentración a largo plazo, expresión de la posición de clase sobre la finalidad de la organización y la perspectiva de la revolución.

La distinción y la ligazón entre el trabajo abierto y secreto en la Organización partidaria. El regional 14 de Junio, dentro de su estructura clandestina, realiza la tarea conspirativa y el trabajo legal. El trabajo legal no es lo mismo que partido legal. El trabajo legal es el trabajo de masas, es la ligazón del partido con las masas. El realizar el trabajo clandestino no significa que la militancia se oculte y deje de realizar trabajo alguno.

El regional lleva una lucha consecuente contra dos desviaciones en torno al trabajo orgánico partidario, la de realizar solo trabajo de masas prescindiendo del Partido (legalismo), o la de realizar solo trabajo conspirativo, prescindiendo de las masas (ilegalismo). En esta lucha se ha reforzado la concepción celular de la organización partidaria; de una célula ligada necesariamente a una organización legal, de una actividad de masas dirigida necesariamente por una organización clandestina.

El trabajo secreto no es de por sí expresión del carácter clandestino y centralizado de la organización, sino cuando se realiza en función de la movilización de las masas. El trabajo abierto no es de por sí expresión de la ligazón de las masas, sino cuando se hace en función del fortalecimiento del espíritu de partido proletario, clandestino y centralizado. Este es el criterio con que el regional 14 de Junio desarrolla la tarea de reconstitución del trabajo orgánico en la lucha con la línea oportunista de todo matiz que propugna unas veces la organización de las masas como contraposición a la organización partidaria sin relación alguna con la organización de las masas.

Así, la distinción y ligazón entre el trabajo abierto y secreto señala vivamente el estilo del trabajo orgánico regional, con el cual el Regional 14 de Junio se va distinguiendo con nitidez de las facciones, grupos y tendencias que pululan en la región. El dominio de este estilo de trabajo es expresión del desarrollo de la tarea de reconstitución.

3. Balance de militancia. - El regional 14 de Junio ha sufrido la reducción de la militancia en la década del sesenta y particularmente en los últimos períodos de su desarrollo. Esto es expresión de la complejidad de la lucha interna, de la intensidad y profundidad con que se ha llevado la lucha contra el oportunismo, contra el liquidacionismo. En el proceso de depuración, una parte de la militancia ha sido ganada por el oportunismo, otra ha desertado de la organización y entrado en pasividad. El proceso de capacitación de nueva militancia, la labor de proselitismo se desarrolla aún en forma lenta y con evidentes retrasos respecto de las necesidades de la organización. Todo esto exige un severo análisis. El Regional es consciente de la necesidad de romper decididamente con el aislamiento, de resolver favorablemente la contradicción entre el ascenso de la lucha de clases en la región y la lentitud en la labor de proselitismo.

La lucha contra el oportunismo de todo matiz en el problema de la militancia ha centrado el debate en torno al origen de la militancia, a la teoría del papel del individuo en la historia, y la práctica de la crítica y autocrítica.

En el origen de la militancia, el oportunismo se ha expresado unas veces en el "obrerismo" o trazan el "campesinismo" y otras en el "intelectualismo" es decir, ha absolutizado el origen de clase en contraposición al criterio de poner el acento en la posición de clase para la selección de la militancia. Así, la lucha entre la posición de clase y la extracción de clase es la expresión de la lucha entre dos líneas en el problema de la militancia. Esta lucha se ha profundizado en la década del sesenta y con la tarea de la reconstitución, pero data desde la constitución misma del Partido y del Regional. Precisamente el establecimiento de las BUP permite retomar el camino de Mariategui en el problema de la militancia partidaria. Al señalar Marros y campesinos, con un carácter netamente clasista constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda estaba señalando precisamente la posición de clase como criterio determinante para la selección de la militancia.

Establecida la BUP y señalada la tarea de reconstitución, el Regional ha puesto decididamente el acento en la posición de clase en su labor de proselitismo. Los resultados iniciales se aprecian en la consolidación de la militancia existente. A más de esto, el Regional desarrolla la política de cap

tación de militantes de entre tres fuerzas motrices de la revolución, entre obreros, campesinos e intelectuales, poniendo el acento en el problema ideológico, en la adhesión incondicional a las BUP. Sólo este criterio puede impedir que ingresen en la organización carreristas, arribistas y traficantes.

Sólo la comprensión de la teoría sobre el papel del individuo en la historia permite ubicar correctamente al militante en la organización, así como desarrollar la labor de proselitismo. En la lucha entre dos líneas y por la reconstitución, el regional se aferra a esta teoría y propugna que se parta de ella en el análisis de la militancia. Esta teoría señala la relación entre necesidad y cualidad, determinismo y voluntarismo, pensamiento y acción. Así mismo esta teoría esclarece la relación masas-clases-partidos-jefes. Por ello el dominio de la teoría es la clave para la correcta selección de la militancia y la mejor conducción de la lucha interna.

La teoría sobre el papel del individuo en la historia permite comprender el desarrollo cualitativo de la militancia en relación con el desarrollo cuantitativo de la lucha de clases en la región. Permite comprender el rol que juegan los luchadores sociales y el rol de los maestros por ejemplo negativo. Permite comprender que "los dirigentes no surgen por centenas".

La teoría sobre el papel del individuo en la historia esclarece el rol de los dirigentes y militantes en general. La década del 60 ha mostrado a varios de militantes. Algunos audaces, abnegados prácticos, pero débiles en la teoría. Otros fuertes en la teoría, pero débiles en lo organizativo y en el trabajo práctico. Finalmente otros han reunido la fuerza de la teoría con la experiencia del trabajo práctico. Precisamente a lo largo de la historia del PC queda como alto exponente de esta última categoría José C. Mariategui, militante "pensante y operante". Por ello, en el problema de la militancia la "promoción de modelos" juegan un rol importante en la educación de la militancia, en la difusión de la teoría sobre el papel del individuo en la historia.

Por otra parte, el desenmascaramiento de los representantes del oportunismo de todo matiz, tampoco puede abordarse al margen de esta teoría. Sin ella la lucha contra el oportunismo degenera inevitablemente en lucha contra personas, contra las expresiones del oportunismo y no en contra sus raíces mismas; el aspecto ideológico-político, por ello, es indispensable la guía de esta teoría en el análisis del oportunismo y sus representantes, sólo así el regional irá resolviendo el problema de la consolidación y desarrollo de la militancia.

Finalmente, la consecuente práctica de la crítica y AUTOCRÍTICA, poniendo el acento en la autocrítica, es otra de las expresiones del desarrollo de la tarea de reconstitución en el problema de la militancia. Este es otro aspecto donde se nota la lucha entre dos líneas. El oportunismo de todo matiz entiende la crítica como hechar la culpa de todo a todos exculpándose así mismo. En cambio, en la lucha contra el oportunismo y por la reconstitución, el regional difunde el estilo de utilizar el análisis concreto de la situación concreta, se difunde el estilo de reconocer los errores, analizar las causas que la engendraron, señalar sus raíces y dar las pautas para su corrección. En esta forma se entiende la práctica de la crítica y autocrítica partiendo de la autocrítica. La práctica consecuente de la crítica y autocrítica temprana a la militancia, le da solvencia y madurez y desarrolla la confianza de las masas hacia la regional.

4. Balance de propaganda. - En la década del 60 el regional ha llevado una aguda y compleja lucha en el problema de la propaganda. En esta lucha se ha ido esclareciendo el contenido mismo de la propaganda, y el rol que juega el desarrollo de la tarea de reconstitución, de crítica y preparación. En la actualidad, la propaganda del regional ha decaído en lo cuantitativo, pero se ha consolidado en lo cualitativo. Este es un punto de partida para poderla desarrollar en lo sucesivo.

El regional ha desarrollado su comprensión de la propaganda en tres aspectos importantes: el uso de la prensa, de la tribuna y del seminario.

Uso de la prensa El análisis de las publicaciones del regional demuestra cuán agudamente se ha llevado la lucha entre dos líneas en el uso de la prensa. En primer lugar, la línea oportunista siempre ha entendido la propaganda únicamente como actividad de impresiones. En segundo lugar, siempre ha negado la necesidad de la prensa partidaria y de la prensa de masas. Por último, siempre ha tratado de legalizar la prensa del partido. Este no es sino expresión del legalismo y del democratismo en el problema de la prensa partidaria.

En contra de esta línea en el regional se ha luchado por considerar la prensa como actividad importante pero no la única en el trabajo de propaganda. Se ha luchado por distinguir, en relación a su contenido, la prensa partidaria de la prensa de masas. Y se ha luchado por asegurar a la prensa sus propios medios de impresión, independiente de los vaivenes de la legalidad reaccionaria.

En el presente, de acuerdo a las directivas centrales, no se desarrolla la prensa partidaria. La prensa de masas ha sufrido merma considerable, expresión de la desarticulación de la organización y desligazón con las masas y sobre todo por la nueva situación política del país, que exige un replanteamiento del contenido de la prensa de masas. Las campañas murales son intermitentes, y la edición de volantes, boletines y folletos es exigua.

Para el regional, el desarrollo de la prensa se presenta como un problema de contenido. En la prensa de masas el regional ha desarrollado brillante camino de difusión del principio de la lucha de clases y la línea sindical. La etapa de reconstitución es también una nueva etapa en la prensa, en la que su contenido debe abordar el análisis de la organización de las masas en condiciones de implantación del régimen fascista del Estado corporativo. Ello requiere, previamente, el desarrollo del estudio e investigación, el procesamiento de la documentación e información que recopila la organización acerca de la situación política del país.

Uso de la tribuna La tribuna es un importante medio de propaganda partidaria, pero que no recibe debida importancia en el regional. El regional ha promovido charlas, conferencias y discusiones, pero en forma intermitente, reducida y limitada. No habiendo prensa partidaria regional, y siendo exigua la prensa de masas, el desarrollo de la tribuna permite extender la influencia de las ideas marxistas, desarrollar la crítica de las ideas erróneas y mantener viva la polémica sobre los problemas de la situación nacional e internacional.

Sin embargo, en el uso de la tribuna también se expresa la lucha entre dos líneas. El regional ha fortalecido su criterio sobre la tribuna en la lucha contra la concepción de la "tribuna libre" y la "tolerancia" de las ideas. El regional promueve las charlas, conferencias y discusiones no para difundir las ideas erróneas sino para contrastarlas, difundiendo las ideas marxistas y desenmascarando a los voceros intelectuales, representantes y agentes políticos de la reacción y el oportunismo. Esta es la línea de clase en torno al uso de la tribuna, a la que adhiere con firmeza el regional 14 de Junio.

Uso del seminario En el Perú y en el mundo se ha acentuado una nueva situación política, que recibe seria atención de intelectuales, estudiosos e investigadores. El establecimiento de las BUP a preparado al PC. para investigar esta nueva realidad. El desarrollo de la teoría en la presente etapa de reconstitución plantea la necesidad de profundizar esta investigación. La tarea de reconstitución encuentra en el uso del seminario un eslabón muy importante para el cumplimiento de la crítica y preparación.

El regional tiene problemas en la desarticulación de la organización y la desligazón con las masas, en la reducción de la militancia y la disminución de la propaganda. Las directivas centrales indican poner el acento en la propaganda. El regional puede superar sus problemas y cumplir las directivas centrales si realiza un buen uso del seminario.

El regional debe promover la formación de seminarios de estudios e investigación. Mediante estos centros de trabajo intelectual el regional estará en condiciones de abordar las diversas directrices acerca del estudio e investigación del capitalismo burocrático, (de sus tres leyes básicas y sus medidas complementarias) del fascismo (su ideología, el Estado corporativo, el ejército como partido institucional), de la situación internacional y otros problemas de actualidad.

El uso del seminario, la formación de centros de trabajo intelectual permite pues, desarrollar la reconstitución del regional, y poner el acento en la propaganda, cumpliendo con la crítica y preparación, crítica de las ideas erróneas y preparación ideológica-teórica, política orgánica del regional, así como en otros aspectos.

Los actuales centros de estudio del regional deben consolidarse, desarrollarse y multiplicarse, tomando conciencia de su importancia y perspectiva; del rol que juegan en la reconstitución del regional, ya que es a través de esta actividad en que los simpatizantes pueden pasar a la pre-militancia y luego a la militancia partidaria.

C.-) EL REGIONAL Y EL TRABAJO ENTRE LAS MASAS

1. Relación entre el Partido y las masas.— Se hace necesario tener absoluta claridad acerca de los conceptos de Partido y de masas, del carácter de cada uno de ellos, su estilo de trabajo y las funciones que cumplen en nuestra sociedad. A simple vista no existe ningún problema sobre estas cuestiones, pero en el trabajo cotidiano se comete algunos errores porque precisamente existe confusión.

El Partido y las masas son dos conceptos diferentes pero complementarios. Se relacionan íntimamente. No pueden vivir separados el uno del otro. El Partido se nutre de las masas. Si no se sumerge entre ellas está destinado a perecer o degenerar. Por otra parte, sin el Partido las masas marchan a la deriva. Sus acciones fracasan, son utilizadas por el enemigo, y su papel histórico tarda mucho en materializarse. El partido es el principal factor subjetivo de la revolución. Es el organismo que dirige la revolución. Su misión fundamental es la conspiración y su trabajo es eminentemente clandestino.

El Partido es el destacamento político de la clase obrera, que destruye ideológicamente al enemigo de clase, eleva la conciencia de las masas, y prepara los medios y las condiciones para la lucha armada, a fin de destruir el sustento del Estado reaccionario, las fuerzas armadas.

Son las masas que realizan la revolución. Su misión fundamental es desmascarar políticamente a las clases dominantes, arrancar las reivindicaciones, desgastarlas y histilizarlas profundamente hasta lograr su destrucción con el desarrollo de la guerra popular.

Las masas realizan fundamentalmente trabajo abierto, y aprovechan al máximo las conquistas legales, conformando sindicatos, organizaciones populares e instituciones culturales. Luchan permanentemente por los derechos cívicos de organización, reunión, expresión y huelga. Sin embargo circunstancias especiales pueden obligar a las masas a realizar trabajo clandestino a nivel de dirección.

El Partido es una organización de luchadores de vanguardia. Sus militantes son rigurosamente seleccionados de los activistas y cuadros que promueven las luchas de clases. Todo militante tiene que esforzarse por mantener la categoría de verdadero combatiente de vanguardia.

Entre el Partido y las masas el Partido está primero y es lo primordial, principal y determinante. Por eso es que cuando la situación política lo exige, el Partido restringe su trabajo abierto para preservar su integridad, y otras veces centra su actividad en algunos sectores de trabajo de masas, para desde allí tener impulso e irradiar al resto de las masas.

En época de reflujo de las masas el Partido se desvincula, inevitablemente de ellas, se reconstituye necesariamente y se somete a una intensa crítica y preparación, como única medida de mantener la hegemonía ideológica en la dirección de las masas populares, y a fin de penetrar posteriormente con mayor fuerza en las masas y extender su radio de acción.

Frente al ataque del fascismo y su engendro, el liquidacionismo, el Partido tiene que luchar por su propia existencia. Si en situaciones como las presentes damos mayor importancia a las masas, con la intención de controlar la ofensiva reaccionaria, y descuidamos al Partido, no conseguiremos ni orientar efectivamente a las masas, ni fortalecer al Partido exponiéndolo más bien al riesgo de su destrucción por un largo período.

Existiendo y fortaleciendo al Partido, cualquier retraso en el trabajo de masas es temporal y no afecta el desarrollo de la revolución.

El enemigo siempre trata de destruir al Partido y a las masas organizadas pero sobre todo al Partido. Teniendo al Partido las masas pueden levantarse una y otra vez. El aplastamiento de las masas es más fácil neutralizarlo. El aplastamiento del Partido es más difícil de reparar. La reconstitución llevaría un largo período.

Entre el Partido y las masas existe, pues, una permanente relación, que se acrecienta o disminuye en función de la situación política en que se vive. Pero, en todos los casos, el Partido antecede y está por encima de cualquier trabajo de masas.

Nuestro partido ha superado hace mucho tiempo la desviación oportunista de hablar mucha marxismo y hacer menos marxismo entre las masas. En igual forma ha superado el método liquidacionista de publicar en prensa partidaria la labor clandestina realizada en organizaciones de masas.

En algunos militantes se nota la falta de espíritu de partido. Actúan más como sindicalistas o miembros de organizaciones de masas que como militantes de la organización partidaria, no obstante recurrir a la organización para el análisis de problemas e intercambio de experiencias. Este fenómeno refleja la incomprensión sobre la importancia fundamental del Partido, y sus relaciones con las masas.

2. Necesidad del trabajo del Regional entre las masas. - El Partido necesita trabajar entre las masas porque son estas las que realizan las transformaciones socio-económicas. En todas las épocas históricas las masas han participado directamente en la destrucción del viejo orden social y en la creación de una nueva sociedad.

Sabido es que el hombre es la fuerza productiva más importante. Sin el hombre ningún medio de producción tendría validez. Los millones de hombres de una sociedad son los que determinan tarde o temprano, los cambios en las relaciones de producción.

Llegar a todos ya cada uno de éstos seres para inculcarles la doctrina del proletariado y cumplir el principio marxista de las ideas se conviertan en una valerosa fuerza material cuando son asimiladas por las masas, son tareas vitales del Partido.

El partido necesita trabajar entre las masas, para garantizar su propia existencia y su desarrollo. Cuanto más adentrado esté entre las masas, más fácilmente podrá desenvolverse no sólo para orientarlas, sino para cumplir la tarea de conspiración.

Un partido desligado de las masas deviene en un Pseudo partido, y degenera en un grupo de diletantes.

3. El trabajo entre las masas y el análisis de clase. -

En principio el Partido debe trabajar, en todas las capas de la población pero no siempre es posible hacerlo al mismo tiempo, ni en todas las capas tienen la misma importancia inmediata.

La orientación para el trabajo entre las masas se desprende del carácter mismo de la Revolución Peruana. Siendo nuestra realidad semifeudal y semicolonial. Las fuerzas de la revolución están constituidas por el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana; y el carácter de nuestra Revolución es la de ser campesina dirigida por el proletariado.

Teniendo en cuenta este análisis de clase, el Partido tiene que trabajar entre las masas que forman las fuerzas motrices y fundamentalmente entre las masas campesinas, teniendo en cuenta la perspectiva de la lucha armada. Estas líneas generales.

En las zonas urbanas, El Partido trabaja entre la clase obrera y la pequeña burguesía. Pero esta labor no puede ser anárquica ni improvisada, pues haría que el Partido camine tras los hechos consumados y las múltiples situaciones del momento, sin saber cual de ellas atender con prioridad, o poniéndose ante el dilema de querer orientar a todos y no poder hacerlo realmente. Este método primitivo de trabajo hace que el Partido pierda su rol de dirección y marche a la zaga de las masas y de los conflictos sociales. Por esta razón, el trabajo entre las masas, tiene que obedecer a una planificación y ha objetivos definidos que están intimamente ligados a la comprensión cabal de la etapa de crítica y preparación, de la lucha prolongada y de la necesidad de trabajar con la misma intensidad en momentos de flujos o de reflujo en las masas.

Así podemos establecer que el trabajo entre las masas debe guiarse por dos principios generales, el económico y el político.

El primer principio : guía debe inducirnos a trabajar en aquellos sectores de la producción que afectan directamente a las bases económicas del Estado, o que dificultan en mayor grado el normal desarrollo del ciclo económico, y que traen como consecuencias intensos trastornos sociales, con derivaciones políticas muy importantes para la causa del proletariado. En estos sectores podemos ubicar a los trabajadores mineros, pescadores al proletariado agrícola de las haciendas agro-industriales y al proletariado de las industrias metal mecánica que económicamente están vinculadas al imperialismo norteamericano y a los compromisos internacionales del Estado sobre el comercio de la harina de pescadores y la amortización de la deuda externa, así como el pacto andino; y que por consiguiente sus luchas golpean las mismas bases del capitalismo burocráticos. Así mismo debemos ubicar en este sector a los trabajadores de transporte, que como bien sabemos dentro del ciclo económico de producción llevan a cabo la fase de la distribución, y cuya lucha afectan notablemente el proceso de producción con la consiguiente repercusión

política y social. Además el sector de transporte merece nuestra atención especial, porque la peculiaridad de su trabajo les da todas las posibilidades de contribuir eficazmente con la tarea principal del partido.

El segundo principio guía indica que debemos trabajar en aquellos sectores de la población que golpean políticamente las bases mismas del Estado, que contribuyen a un desenmascaramiento contundente y definitivo del régimen, y que estimulen o sirvan de orientación a las masas obreras y campesinas y al resto de la población. Este sector que se enfrenta políticamente al mismo Estado está constituido por la pequeña burguesía, en el que cabe resaltar, por su rol especial, el movimiento intelectual, el movimiento magisterial y el movimiento universitario. Así mismo, debemos considerar a los trabajadores hospitalarios y a todos los que dependen del Estado, es decir, cuya patronal es el mismo Estado (Ministerios y otras dependencias públicas).

4. El trabajo de la reacción y el oportunismo entre las masas.

A. El Fascismo : El fascismo está desarrollando un trabajo planificado y científico para asimilar a las masas a su "revolución" y organizarlas corporativamente.

El fascismo es conciente del papel histórico de las masas. Por eso es que a diferencia de los regímenes anteriores, no da las espaldas a las masas, ni actúa "por encima de ellas", sino que se pone al frente y busca a toda costa su participación y apoyo. En este trabajo utiliza métodos del proletariado, usa lenguaje "clasista" y ataca "rabiosamente" al imperialismo y a la oligarquía. Ataca a la derecha, pero reprime a la izquierda. Apunta a la derecha, pero dispara a la izquierda.

A diferencia, también de otros regímenes anteriores, que pretendían controlar a las masas a través de los partidos políticos tradicionales, y que ocasionaban una innecesaria división de las masas, además de contradicciones en el seno mismo de la reacción, el fascismo asume el control absoluto, directo y único, a través del ejército.

Los viejos partidos demoliberales son desplazados definitivamente y el ejército se erige en partido único, que centraliza toda la dirección y control de la población, teniendo como instrumento político fundamental el SINAMOS, trabajo abierto-legal, no por necesidades de seguridad sino como táctica de penetración en las masas, y como una medida para neutralizar el sentimiento antimilitarista de las masas.

Todas sus medidas han tenido dos características, el verticalismo y la sorpresa. Cuando han recurrido a la "consulta democrática", han sufrido reverses políticos, como en el caso del Estatuto de la Universidad Peruana, lo que indica que los métodos de la democracia liberal han caducado y que cuando se presente esta oportunidad las masas deben aprovechar para desenmascarar el régimen y arrancar concesiones. Cuando han anunciado la dación de una medida también han fracasado en sus intentos de impactar en las masas. La medida misma llegaba desgastada y no causaba mayor efecto entre las masas, tal es el caso de la Ley de Educación.

Su táctica es "reconocer" que efectivamente en el pasado el Perú ha vivido sometido a la dominación extranjera y a la explotación interna por un pequeño grupo de familia, pero que todo ha terminado el 3 de Octubre de 1968, y hoy vivimos una verdadera "revolución", que todos deben apoyar y participar. De aquí mismo su táctica de llamar "contrarrevolucionario" a los que de una u otra forma lo desenmascaran; y también llamar así a los que luchan por sus reivindicaciones.

Su consigna central es la "democracia social de participación plena", es decir, la negación de la lucha de clases y la organización corporativa. Los empresarios son considerados trabajadores y viceversa.

Su principio guía es "ni capitalismo ni comunismo".

Sus medios son :

a) El SINAMOS.- Organismo fundamental del régimen; vertabrado para organizar y controlar directamente a la población, en función de su consigna central.

Este intento de organizar corporativamente a las masas bajo la égida del ejército, debe merecer toda la atención del Partido, porque es un hecho completamente nuevo que cambia radicalmente el panorama de la lucha legal de las masas.

Es la primera vez en la historia de la República que el Estado asume la tarea de organizar directamente a las masas, y sobre todo es la primera vez que el ejército, como columna vertebral del Estado, se impone esta tarea. Esto debe hacernos pensar seriamente que el fascismo se prepara, metódicamente para en el futuro hacer frente al inevitable levantamiento armado del pueblo.

Anteriormente ha habido intentos del Estado, a manera de ensayos, de controlar a las masas a través de civiles nucleados en organismos estatales y paraestatales, pero fracasaron. Tal es el caso de Cooperación Popular en el régimen anterior, además de otros organismos públicos de menos importancia. Por eso, no es casual que, precisamente todo el mecanismo de cooperación popular haya sido asimilado al Sistema Orgánico del SINAMOS.

Ningún militante debe subestimar al SINAMOS por el hecho de que en este momento no deja sentir fuertemente su labor. El SINAMOS recién empieza y por lo tanto avanzará inevitablemente, cueste lo que cueste, sobre toda la población. Por otro lado, es necesario conocer su fuerza principal de activistas esta compuesta por licenciados. Los reservistas están desempeñando un rol secundario en el momento actual, por estar sometidos a un entrenamiento periódico en los cuarteles del lugar donde residen.

También es necesario hacer resaltar que para el control de la población de la región de Lima y Callao existen dos organismos regional del SINAMOS, la Cuarta ORAMS, para el radio urbano, además del resto del departamento de Lima, y la Décima ORAMS, exclusivamente para los pueblos jóvenes de Lima y Callao, bajo el sistema de la "organización vecinal" han sido organizadas manzana por manzana, familia por familia, ejerciendo el SINAMOS un control total casa por casa. La "organización vecinal" tiene como núcleos básicos a los comités vecinales formados por no más de 30 familias y a cargo de dirigentes (sec. de Coordinación, de organización y de economía).

El SINAMOS ha concentrado todo su trabajo en los PP.JJ. que en total suman 318 en Lima y Callao, sobrepasan el millón de habitantes. Con la misma intensidad y con mayor facilidad que sus barriadas están trabajando en las cooperativas, sobre las que ejercen un control total. En estos momentos están activando febrilmente por montar sus propias organizaciones en el terreno cultural y especialmente en el artístico, en el que ya tienen avanzados sus trabajos en base de grupos de "izquierda" para formar la FENATEP (Federación Nacional de Teatro Popular). Igualmente están abriéndose paso en el campo laboral y juvenil universitario. Al campesino pretenden controlarlo a través de las Cooperativas agrarias y las SAIS.

b) El régimen cuenta con otras organizaciones complementarias que refuerzan al SINAMOS en su objetivo de organizar corporativamente a la población. Entre los principales podemos citar al INC. (que controla las actividades artística y cultural), los consejos educativos comunales (CONSECOM), que controla a los maestros, padres de familia, la Federación Nacional Agraria (que involucra en un solo organismo terratenientes y campesinos y niega la existencia de las comunidades campesinas si no se inscriben en el padrón del SINAMOS, la Federación de Asociaciones industriales (que fusiona en sólo organismo a empresarios y trabajadores, dirigido por la SNI), el consejo nacional de justicia, los comités de defensa civil.

c) Un estrechamiento cada vez mayor del cerco legal que arrasa con los más elementales derechos civiles, bloquea la labor de los sindicatos y facilita la acción del régimen y de sus agentes.

d) El trabajo orgánico y legal del SINAMOS y sus organizaciones auxiliares está canalizado, reforzado y garantizado por todo un ordenamiento jurídico que impide o limita, según los casos, el trabajo abierto del Partido y la labor del sector clasista de los trabajadores. Dentro de esta nueva situación legal el fascismo debe señalarse la ley agraria, la ley de industrias, la ley de educación, el estatuto de comunidades, el estatuto de libertad de prensa, la ley de organizaciones agrarias, la ley de asociaciones industriales, el Código Sanitario, y otras leyes laborales.

Sus formas de trabajo:

a. Realiza un trabajo previa información a través de infiltrados y de SINAMOS.

b. Detecta a los dirigentes y hace un análisis de la correlación de fuerzas y de las demandas reivindicativas.

c. Reconoce que los trabajadores tienen razón y para que no puedan satisfacer las demandas se basan en que los regímenes anteriores son los culpables de esta situación y no se puede cambiar las cosas de la noche a la mañana. "esta revolución ha hecho más que todos los gobiernos juntos".

d.- Cuando esto fracasa acusan que tras las reclamaciones laborales están la oligarquía y la ultraizquierda. Que es un movimiento contra-revolucionario y extra-labor.

e.- Luego declaran ilegal las huelgas y amenazan que no permitirán la agitación. Responsabilizan a los trabajadores de la violencia con que acallan las luchas sindicales. "De Uds. depende que la revolución siga siendo pacífica". "Faltarán postes para colgar a los contrarrevolucionarios". "Si quieren violencia tendrán violencia", "si quieren sangre correrá sangre; nosotros no tememos"; se ha terminado nuestra paciencia; "tomaremos las armas para defender la revolución, no permitiremos la agitación de veinte miserables", es la última advertencia".

f.- Finalmente si la lucha continua no obstante todas las amenazas, para el aplastamiento armado de las luchas reivindicativas: masacra, allana, encarcela, deporta, etc. Tenemos ejemplos en Cobriza, el magisterio y la Universidad Agraria últimamente.

g.- En el proceso de la lucha bloquea toda información. Implanta la censura a todos los medios de comunicación y sólo se conoce la versión oficial del régimen y sus agentes.

h.- No siendo suficiente el SINAMOS para controlar a los campesinos organizados, y habiendo fracasado su Estatuto de Comunidades, ha dado la Ley de Organizaciones Agrarias, que aparentemente liquida a la S.N.A. En igual forma para controlar a las masas obreras que se escapan de las comunidades industriales y como un anticipo de la Ley de sindicatos en donde la ley de relaciones industriales que une en un sólo organismo a los trabajadores y de la SNI.

EL OPORTUNISMO

a) El oportunismo de derecha, constituido por el revisionismo ha sido el principal sustento social del fascismo que ha contribuido a su consolidación en el poder.

El revisionismo realiza una abierta defensa del régimen en el seno de las masas. Es la principal punta de lanza de sus objetivos de penetración y control de las masas. Se opone a las luchas clasistas de los trabajadores y son los primeros en tipificar a un movimiento laboral de "ultraizquierdista" y "contrarrevolucionario".

El revisionismo es la principal fuerza disolvente del fascismo. Es el primer eslabón con el que chocan las masas en sus luchas reivindicativas.

Desde 1969 hasta Junio de 1971, en que se formó el SINAMOS, el revisionismo predicó y activo por la formación de "comités de defensa de la revolución" que no calaron en las masas y que a la fecha han desaparecido de la escena política. Actualmente están siendo desplazados porque el régimen luego de utilizarlos a montado sus propios organismos.

b) El oportunismo de "izquierda", actúa acultándose bajo el membrete de los grupos de izquierda. Son las puntas de lanza del régimen que se desenvuelve encubiertamente.

Estos grupos de "izquierda" tienen algunos rasgos característicos comunes:

- Lleva a cabo una política de oposicionismo, pero en el fondo apoya las medidas del régimen, aunque con cierta sutileza.
- Apoyan todas las medidas del régimen, pero "rechazan" sus medidas represivas. Esgrimen la consigna de apoyar las medidas positivas del régimen para "evitar que el sector reaccionario del ejército tome el poder".
- Se muestra muy incandescentes, hablan de Marx, Lenin, Mao pero atacan a Mariategui.
- Atacan rabiosamente al régimen, pero sólo en el aspecto represivo.
- Promueven la agitación por agitación y buscan en todo momento llevar a las masas a acciones aventureras.
- Todas se oponen al principio clasista y tienen el objetivo común de destruir las organizaciones desde adentro.

Su consigna central es "por una central obrera". Su objetivo principal es disputarse con el revisionismo el control orgánico de la CGTP. Pretenden "cambiar de color" a la CGTP.

Toda la escoria del oportunismo de "izquierda" se ha enrolado en el SINAMOS. Tanto el revisionismo como el oportunismo de "izquierda" para no perder el control de las masas fingen apoyar sus reclamaciones. Para esto, primero laban al gobierno y después presentan los problemas de los trabajadores, confiando planamente en el carácter "revolucionario" del régimen y ofreciendo su concurso a la "revolución".

Ensalsan al régimen y atacan algunas "malas" empresas cuando en verdad lo que buscan es propagandizar al gobierno y lograr que los trabajadores lo apoyen.

Argumentan que las "malas" empresas pretenden enfrentar a los trabajadores con las autoridades, y para evitarlo buscan la "mediación del gobierno". Lo que a fin de cuentas quieren es demostrar que el gobierno es "bueno" y que algunas empresas son "malas". En esta forma van hipotecando sistemáticamente a las organizaciones sindicales al fascismo.

5. Situación actual de las masas.- Los acontecimientos políticos nacionales e internacionales de la década del 60 determinaron la elevación de la conciencia de clase de las masas, el auge de las organizaciones sindicales, el desenmascaramiento del amarillaje y el reformismo, y la realización de movilizaciones populares energéticas y decididas.

Las masas vivían un período revolucionario que avanzaba incontenible, llegando a un punto crítico en el último año de gobierno de Belaunde.

La crisis fiscal, la devaluación de la moneda, la elevación del costo de vida y la congelación de sueldos y salarios, fueron los principales móviles económicos que impulsaron las grandes luchas reivindicativas. Pero al lado de estas reivindicaciones económicas, el pueblo se movilizó bajo las banderas políticas, alimentadas en parte durante una década, por la misma reacción y el reformismo, tales como la Nacionalización de la Brea y Pariñas, la Reforma Agraria, y las relaciones con todos los países del mundo, puntos programáticos de agitación política que acrecentaron el torrente antiimperialista y antifeudal del pueblo peruano.

Todo esto, sumado al desprestigio de la democracia representativa y a la corrupción de funcionarios de las altas esferas del Estado, hicieron que las masas se situaran a la ofensiva y la reacción a la defensiva.

El régimen fascista insurge en este preciso momento y empieza a ejecutar medidas bien planificadas, que impactan y confunden a las masas. Y comienza no por los problemas económicos de las masas, sino precisamente, por los puntos más neurálgicos de controversias políticas, arrebatando así las banderas reivindicativas del oportunismo de derecha y de "izquierda". Así la reacción pasa de pronto a la ofensiva y las masas a la defensiva.

A los seis días de gobierno, ocupa "militarmente" los yacimientos de la Brea y Pariñas, luego moderniza el aparato estatal y centraliza todo el poder a la par que emprende una campaña de "moralización" acompañada de una intensa propaganda. Estructura sus tres Leyes fundamentales y otras complementarias. Utiliza un lenguaje revolucionario y ataca al imperialismo y a la oligarquía, recibe apoyo de Cuba y del Socialimperialismo soviético. La propaganda internacional la presenta como el "modelo" de América Latina, como el ejemplo de una "Revolución" sin sangre. Lima es el centro de numerosas reuniones internacionales, es el punto de la atención mundial. Así, apoyándose ora en la demagogia, ora en la represión, desarrolla un plan piloto del imperialismo norteamericano.

De este modo, con la ejecución de su política, la reacción pasa a la ofensiva, provoca el reflujo de las masas, engendra el liquidacionismo como una forma peculiar de oportunismo. Así mismo genera una aguda polémica acerca del carácter del régimen, y como consecuencia de ésta la división de los grupos de "izquierda" y la desarticulación en las filas de las organizaciones clasistas.

Han pasado cuatro años desde el inicio de la ofensiva del fascismo. A diario, las masas se han enfrentado a la demagogia y represión del régimen.

En estos cuatro años el fascismo ha pretendido destruir el movimiento organizado de las masas pero éstas han resistido. Los problemas económicos no sólo no han sido resueltos sino que se han agudizado. Las organizaciones sindicales han reconstituido y han dado origen a otras de nuevo tipo. Los sindicatos subsisten y persisten en sus luchas reivindicativas al lado de las comunidades industriales. Las organizaciones campesinas existen y activan a pesar de la Ley Agraria y del SINAMOS y de la Ley de Org. Agrarias.

Las comunidades campesinas han rechazado el Estatuto Especial de Comunidades y se han burlado del plazo conminatorio de seis meses, que se ha expedido en 1970. El proletariado agrícola se enfrenta a la nueva patronal constituida por los técnicos y burocratas de las cooperativas agrarias. Los sindicatos del proletariado agrario no han desaparecido a pesar de que sus más connotados dirigentes han sido procesados en los tribunales militares.

El aumento de los salarios es el móvil principal de las numerosas y permanentes huelgas. No ha habido, en verdad un sólo día en que ^{no} haya existido lucha y sindicatos en huelga,

La capital se ve azotada por la desocupación cada vez más creciente y por la emigración de una gran población campesina, que se manifiesta en un incremento sorprendente de los vendedores ambulantes, en el aumento de las barriadas y en la toma de tierras cercanas a Lima, con fines de vivienda.

En síntesis, en cuatro años de agresión fascista la lucha de clases no sólo ha proseguido, sino que ha aumentado.

Las condiciones de vida, los intentos de organizar verticalmente y corporativamente a las masas a través de SINAMOS, la acción represiva del régimen y las luchas de masas, están llevando al fracaso el plan piloto y preventivo del imperialismo. La demagogia del régimen cada día se debilita y es más vulnerable. Las masas están saliendo de la etapa de reflujo para asumir una resistencia más conciente y combativa.

Si alguna débilidad tienen las masas, es la cuestión ideológica.

El no tener una visión de conjunto del régimen, el no tener una claridad sobre las medidas económicas legales y las internacionales que existen entre cada una de ellas. Y sobre todo el no conocer el desarrollo del capitalismo burocrático en nuestro país, que además no es simple. Su debilidad es, pues un problema de conocimiento. Y ésta es justamente tarea del Partido, que está vinculado al cumplimiento cabal de la etapa de crítica y preparación.

Si consideramos que las masas han resistido más por instinto que por conciencia de clase, que existen dirigentes clasistas promovidos en la lucha contra la reacción, y además existen necesidades objetivas que no será resuelta por el régimen, el problema ideológico en perspectiva será resuelta favorablemente, con un trabajo intenso, ordenado y perseverante.

El control orgánico del mayor número de sindicatos y otras instituciones de masas están en manos del revisionismo y del amarillaje, controlan la CGTP y la CTP, que agrupan a un buen número de organizaciones de masas. Este fenómeno entraba y dificulta la lucha clasista, pero en perspectiva, incluso actualmente, no constituye un problema fundamental.

La lucha de clases en estos cuatro años se ha desarrollado muy a pesar del fascismo, las huelgas y las movilizaciones se han producido no obstante las maniobras del revisionismo y del amarillaje. La historia sigue su curso de acuerdo a las leyes objetivas, las masas avanzan y rebazan a las directivas oportunistas cuando éstas se oponen a sus intereses y cuando se orientan por una línea sindical clasista. Lo fundamental. Lo fundamental es la hegemonía ideológica, dirige realmente a las masas. Esta es la enseñanza que debemos sacar de este breve periodo de lucha contra el fascismo.

Por otro lado, si consideramos que la CGTP y la CTP subsisten sólo porque el régimen les permite mientras estructura su propia organización a través del SINAMOS y que además un buen número de organizaciones sindicales están afiliadas a estas centrales, no por que representan a las masas sino por maniobras del revisionismo y del amarillaje veremos que el aspecto orgánico de las masas no significan un problema fundamental ni insoluble. Incluso en estos momentos y a pesar que los sindicatos están afiliados formalmente, las centrales no representan más que a sus menbretes, pues han devenido en organismos espureos, debido a que tanto el revisionismo como el amarillaje están desprestigiados ante las masas y ya han pasado su etapa de auge.

El problema orgánico de las masas está resolviéndose por un camino seguro. Penetraren las masas y controlar bases, por más pequeñas que sean. Así se asegura el control efectivo del movimiento.

6. Puntos de orientación para el trabajo del Partido entre las masas.-

1. El trabajo legal entre las masas es cada vez más limitado y difícil. Es urgente estructurar un nuevo trabajo de masas con dirección central clandestina apoyada en bases legales, que luchan abiertamente por los derechos de organización, reunión, expresión y huelgas.

El trabajo abierto es necesario, pero al mismo tiempo es el principal punto de detección del enemigo de los cuadros y activistas del Partido entre la masa. Se hace necesario establecer tajantemente quienes deben hacer trabajo abierto y quienes trabajo secreto, estableciendo entre ellos vinculaciones que NO SEAN DETECTADAS POR EL ENEMIGO.

2. La tarea principal del trabajo del P. entre las masas es difundir la línea sindical clasista y no propiciar la formación de una "central clasista". Esta tarea está intimamente ligada a la interpretación marxista de las ideas, al carácter indestructible de la doctrina del proletariado, al ejemplo de Mariategui frente a los que ponían en primer lugar lo orgánico y a la exigencia actual de llevar a cabo un profundo esclarecimiento ideológico entre las masas.

3. La LINEA SINDICAL CLASISTA se materializa en las organizaciones de masas mediante principios, estatutos y programas científicos que ellas adaptan así como en adhesión al principio de la lucha de clases.

4. Una central obrera no es imprescindible para la lucha de las masas, en los actuales momentos y circunstancias, y con mayor razón en el futuro cuando la lucha política se vaya elevando a formas superiores y se desarrolle la Guerra Popular.

No es posible formar una "central clasista" por las siguientes consideraciones:

- Porque el trabajo de masas está siendo asfixiado por el cerco legal del régimen, poniéndole ante dos alternativas: o las organizaciones de masas se convierten en oficialistas, o pasan a la clandestinidad a nivel de dirección central.

- Porque la formación de una central implica dedicación sistemática y una lucha de años contra el oportunismo, lo que significa un innecesario desgaste de las fuerzas clasistas que siempre es y será minoritaria.

- Porque en caso de lograrse es quebrada desde adentro por los agentes de la reacción, o aplastada por el mismo Estado en unas cuantas horas, quedando nuevamente a cero el trabajo de años.

- Porque al plantear la formación de una central es orbitar en el terreno meramente orgánico, y caer en el círculo vicioso de construir en un largo proceso para que sea destruida un día y empezar otra vez a construir para que sea nuevamente destruida.

5. Está demostrado que se tiene la hegemonía del movimiento revolucionario cuando se tiene la hegemonía ideológica y no el control orgánico de los sindicatos y organizaciones de masas. Esto no descarta nuestra participación en las directivas de los sindicatos pero no es nuestro objetivo principal. Se dirige al movimiento de masas cuando se difunde entre ellas planteamientos irrefutables e incluso se obliga al oportunismo a cumplir tareas que el Partido por sí sólo no podría realizarlas. Así, el oportunismo, sin querer, contribuye a la realización de nuestros objetivos.

6. Frente al problema inevitable de la división de las organizaciones de masas, el PROGRAMA se convierte en el principal factor de unidad de las masas mismas, siempre y cuando represente realmente las aspiraciones e intereses de las masas. El programa cobra importancia vital para las masas sobre todo si se tiene en cuenta la perspectiva de una dirección clandestina. El programa, sólo es posible estructurarlo después de una profunda investigación de cada rama de la producción. En este sentido las directivas espurias mellarán cada vez menos las luchas reivindicativas.

7. El Partido debe investigar las principales ramas de la producción, para adoptar a los trabajadores de sus respectivos programas, y luego estructurar el programa mínimo para todo el pueblo, con la perspectiva de vertebrar en el proceso de lucha un Frente Unido.

8. El salario mínimo vital, si bien es un planteamiento relacionado al aspecto económico de las masas, en el momento actual adquiere una verdadera dimensión política. Este planteamiento adquiere una categoría política porque uno de los blancos más débiles del régimen, y sin solución real, es el problema de los salarios; y porque el salario mínimo vital es un planteamiento científico irrefutable que cada día se extiende entre las masas y el principal móvil de agitación social.

9. La seguridad social es otro de los puntos vulnerables del régimen por que forma parte del ahorro forzoso impuesto a las masas, y constituye fuente de financiación de la República. Esclareciendo que el Estado tiene que, por deber, velar por la salud, vejez, infancia, ancianidad sin gravar a las masas.

sas y esclareciendo que el uso que la reacción da a las cuantiosas sumas que recauda, este aspecto de la seguridad social, hasta hoy subestimado, o visto sólo desde el punto de vista hospitalario, se torna en un problema político que afecta directamente a las bases mismas del sistema y en un poderoso móvil de agitación social.

10. El mutualismo y el cooperativismo no puede ser contenidos ni destruidos, pero si ubicados correctamente, señalando:

-- Que son organismos auxiliares del sindicato, y por consiguiente deben estar supeditados a éste. Que el sindicato antecede y está por encima de las cooperativas y las mutuales.

-- Que estos organismos deben constituirse sólo por la voluntad de los trabajadores y sin ingerencia de la patronal.

- Que estas instituciones no resuelven el problema de los trabajadores y que más bien sirven al sistema capitalista y a los objetivos del régimen. Lo principal es la lucha por el salario mínimo vital.

& & & & & & & & &

REUNION AMPLIADA DEL B.P. DEL C.R. "14 de Junio" del PCP. (Declaración)

Conforme a lo programado, se ha llevado a cabo la Reunión ampliada del B.P. del CR 14 de Junio del PCP, con responsables y activistas del CR en los diferentes frentes de trabajo, con el propósito de hacer el balance de la reconstitución de la Organización Regional.

La preparación de la reunión ampliada ha consistido en las reuniones previas, en las que se ha promovido discusiones sobre la situación política, internacional y nacional, y sobre el desarrollo de las ideas marxistas en el Perú. Estas discusiones han tenido el carácter de trabajo de comisiones previas a la asamblea general. Este estilo ha agilizado grandemente la reunión ampliada, permitiendo centrar la reunión en la discusión de los problemas fundamentales y específicos del Regional 14 de Junio.

El temario de la reunión ampliada ha tenido dos puntos: 1. Sobre la Regional 14 de Junio, y 2. Sobre el trabajo del Regional entre las masas. La discusión del temario se ha basado en el documento "Balance de la Reconstitución del Regional 14 de Junio" presentado por el B.P. del C.R.

Esta reunión tiene profundo significado porque es la culminación de una etapa de lucha por la sobrevivencia de la organización y marca el inicio de otra etapa, de desarrollo orgánico y creciente ligazón con las masas.

La reunión ha estado significada por la BUP, El Legado de JCM ha estado presente en toda la discusión como piedra angular de la reconstitución partidaria. Ha quedado firmemente esclarecida la tarea de crítica y preparación.

La reunión aprueba el documento con los aportes y observaciones señaladas en la discusión:

Punto I.- SOBRE LA REGIONAL 14 de JUNIO.- La reunión considera que son correctas las cuatro puntos señalados. En el Balance histórico del Regional, adhiera al punto de vista de la comprensión de la historia como lucha entre dos líneas. Señala que hay que respaldar las luchas de clases hechas en 1965-1966 que han influido notoriamente en la lucha interna del Regional.

En el balance de la organización, señala que la comprensión del carácter clandestino y centralizado, del carácter metropolitano y la correcta distinción y ligazón entre trabajo abierto y secreto constituye un gran avance en la reconstitución del regional y es una garantía de éxito en la lucha contra el fascismo y el oportunismo, principalmente contra el liquidacionismo.

En el balance de la militancia, considera que es correcta poner el acento en la posición de clase como criterio de selección de la militancia.

La organización llama a toda la militancia a poner énfasis en el dominio de la teoría marxista sobre el papel del individuo en la historia, para garantizar un correcto análisis de la militancia partidaria y de las masas del regional, así como para persistir en una correcta práctica de la autocrítica y crítica, sobre la base de la autocrítica.

En el balance de la propaganda, se constata las deficiencias de la prensa regional, consecuencia de la desarticulación de la organización y de la desligazón con las masas populares, producto de la represión fascista y la labor de zapa del liquidacionismo.

Para superar estas deficiencias es de vital importancia el correcto uso de la tribuna y del seminario, como los medios adecuados para desarrollar la tarea de crítica y preparación, ligarse a las masas populares y promover seleccionar a la militancia y premilitancia.

Punto 2.- SOBRE EL TRABAJO DEL REGIONAL ENTRE LAS MASAS.- El documento ha sido enriquecido con los informes presentados por los responsables de los diferentes frentes de trabajo. La reunión aprueba realizar en plazo razonable, una conferencia de investigación sobre el trabajo del partido entre las masas en cumplimiento de las directivas centrales.

Para un correcto trabajo entre las masas es de extrema importancia tener una comprensión precisa de la relación entre el Partido y las masas, de la necesidad del trabajo entre las masas y de que este trabajo debe hacerse sobre la base de un correcto análisis de clase.

La política de desarrollar la línea de clase en el trabajo entre las masas en contra de luchar por "centrales" es el distintivo del correcto trabajo del regional entre las masas. Esta política permite ligar el trabajo de masas con la tarea principal.

La reunión considera que es correcto basarse en el análisis del carácter de la sociedad y la composición de las fuerzas motrices de la revolución, para trabajar planificadamente entre las masas. Así mismo, que debe tenerse en cuenta el principio económico y político para organizarlas y movilizarlas.

Es de suma importancia esclarecer entre las masas el carácter del ejército como partido institucional del fascismo y de la función del SINAMOS es la organización corporativa de las masas. Que el objetivo declarado del SINAMOS es de destruir el carácter de clase de los sindicatos más que la disolución orgánica de los mismos.

El aumento de las movilizaciones de masas y el creciente rechazo de los trabajadores a SINAMOS es evidente signo de un nuevo desarrollo de lucha de clases en la región, situación que permite un mayor desenmascaramiento del régimen fascista. La situación es favorable pues, para superar el aislamiento del regional, para fortalecer la alianza obrero-campesina y las otras capas del pueblo trabajador.

Finalmente, la reunión ampliada aprueba los puntos de Orientación señalados en el "balance de la reconstitución del Regional 14 de Junio", recomienda profundizar la investigación para desarrollarlos en un programa.

.....
Fecha: Noviembre 1972/ L.R. 14 de JUNIO del PCP.
.....

VIII) TERCER PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PCP
JULIO 1973

" SOBRE LA
RECONSTITUCION "

BASES POLITICAS DE LA RECONSTITUCION

I.- CONTEXTO INTERNACIONAL

- 1.- La lucha antiimperialista mundial.
- 2.- Replanteamiento de la política internacional.
- 3.- La política internacional de la Republica Popular China.
- 4.- Situación de América Latina.
- 5.- Diez años de lucha contra el revisionismo.

II.- ANTECEDENTES DE LA SITUACION NACIONAL ACTUAL.
La década del sesenta.

III.- LAS MEDIDAS FUNDAMENTALES DEL REGIMEN.

- 1.- La Ley Agraria.
- 2.- La Ley Industrial.
- 3.- La Ley Educacional.
- 4.- Otras medidas.

IV.- TRES PROBLEMAS IMPORTANTES/.

- 1.- Capitalismo Burocrático.
- 2.- Fascismo y Corporativismo.
- 3.- Movilización de las masas. Sinamos.

V.- SITUACION POLITICA ACTUAL.

- 1.- Situación económica.
- 2.- Desarrollo del actual régimen.
- 3.- Las clases y la lucha de clases.
- 4.- Posiciones políticas.
- 5.- Balance del Partido.

BASES ORGANIZATIVAS DE LA RECONSTITUCION

I.- DESARROLLO DE LAS IDEAS MARXISTAS EN EL PERU

- 1.- Lucha por la constitución del partido Comunista.
- 2.- Rol de Mariátegui.

II.- BASE DE UNIDAD PARTIDARIA

- 1.- Establecimiento de las B.U.P.
- 2.- Formulación de la B.U.P.

III.- LA RECONSTITUCION DEL PARTIDO

- 1.- El principio de la reconstitución. El Partido es clandestino o no es nada.
- 2.- La reconstitución desde el punto de vista ideológico.
- Adhesión a la B. U. P.
- Desarrollo de la teoría.

- 3.- La reconstitución desde el punto de vista político.
 - Principio de la lucha de clases. Programa y tesis.
 - El problema de las relaciones entre clases. Frente Unico.
 - El problema militar.

- 4.- La reconstitución desde el punto de vista organizativo.
 - La organización. Estructura, sistema y trabajo organico.
 - La militancia.
 - La propaganda.
 - Los estatutos.

EL TRABAJO DE LAS MASAS Y LA RECONSTITUCION

I.- TRABAJO DE MASAS/.

- 1.- El trabajo de masas de la contrarrevolución.
 - La línea orgánica corporativista. Sinamos
 - El Cooperativismo corporativo.
 - El corporativismo en los diferentes frentes.
- 2.- El trabajo de masas del Partido Comunista.
 - Línea de clase y reconstitución de las organizaciones.
 - Política frente a las "Centrales".
 - Movimientos generados por el proletariado en los diferentes frentes

II.- EL TRABAJO DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL FRENTE SINDICAL.

- 1.- Línea sindical clasista.
- 2.- La autoeducación proletaria.
- 3.- Lucha contra el oportunismo.
- 4.- El programa.

III.- EL TRABAJO DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL FRENTE CAMPESINO/.

- 1.- La tierra para quien la trabaja.
- 2.- La educación revolucionaria del campesinado.
- 3.- La lucha contra el oportunismo. Reconstitución de las organizaciones campesinas.
- 4.- El programa.

IV.- EL TRABAJO DEL PARTIDO COMUNISTA EN OTROS FRENTE/.

- 1.- Movimiento universitario.
- 2.- Movimiento intelectual.
- 3.- Movimiento femenino.
- 4.- Movimiento secundario.

PERSPECTIVAS DE LA RECONSTITUCION

1/4 General. Internacional y Nacional.

- 2.- En las bases políticas.
- 3.- En las bases organizativas.
- 4.- En el trabajo de masas.
- 5.- Tareas:
 - Organó del C.C.
 - Desarrollar el trabajo por la clandestinidad del Partido Comunista.
 - Llevar a cabo conferencias de Investigación.
 - Trabajar por el V congreso.

Marzo 74

IX.-)DESARROLLO DE LAS IDEAS MARXISTAS EN EL PERU

(Lima, 2do. semestre 1973)

Es en el presente siglo donde las ideas marxistas han alcanzado difusión universal y concreción práctica. La Revolución de Octubre (1917) y la Revolución China (1949) son dos grandes hitos de esta realidad.

En el Perú, las ideas marxistas cobraron fuerza ya en la primera década del siglo. A fines de la segunda década se constituyó el Partido Comunista, lo que ha hecho cambiar radicalmente el panorama político. - Ahora, el análisis de la realidad peruana no puede soslayar la presencia de las ideas marxistas en la lucha de clases del país.

Existe, pues, una historia del Partido Comunista, que debe considerarse como una historia del desarrollo de las ideas marxistas en el Perú. El ensayo de interpretación de este desarrollo debe partir del análisis concreto de la realidad concreta. Es decir, debe considerar la situación internacional y la correlación de fuerzas sociales en el interior del país.

Ahora se comprende mejor la relación de causa a efecto existente entre la lucha de clase en el país y la lucha interna en el Partido. Y que, así como la historia del Perú no puede verse sino como la historia de la lucha de clases en el seno de la sociedad peruana, la historia del Partido Comunista no puede verse sino como la historia de la lucha entre dos líneas en el seno de la militancia partidaria.

El origen de las ideas marxistas en el Perú ha sido anunciado por José Carlos Mariátegui. En su "Esquema del Problema Indígena", tercera tesis que elaboró, adjunta al Programa del Partido, en 1929, señala:

"El feudalismo español se superpuso al agrarismo indígena, respetando en parte sus formas comunitarias; pero esta misma adaptación creaba un orden estático, un sistema económico cuyos factores de estagnación eran la mejor garantía de la servidumbre indígena. La industria capitalista rompe este equilibrio, interrumpe este estancamiento, creando nuevas fuerzas productivas y nuevas relaciones de producción. El proletariado crece gradualmente a expensas del artesanado y la servidumbre. La evolución económica y social de la nación entra en una era de actividad y contradicciones que, en plano ideológico, causa la aparición y desarrollo del pensamiento socialista".

(obras, tomo 13)

El Partido Comunista Fue constituido el 7 de octubre de 1928. Desde esa fecha a la actualidad ha recorrido un heroico camino de lucha, donde ha acumulado rica experiencia. La existencia de facciones, grupos y tendencias que se reclaman "partido comunista" o "partido de izquierda", tiene que analizarse necesariamente en relación con las vicisitudes históricas del partido del proletariado peruano. Por ello, el desarrollo de las ideas marxistas debe analizarse en sus tres etapas básicas: Lucha por la Constitución del Partido, lucha por el Establecimiento de la Base de Unidad Partidaria, y Lucha por la Reconstitución del Partido.

I.- LUCHA POR LA CONSTITUCION DEL PARTIDO COMUNISTA

En su "Antecedentes y Desarrollo de la Acción Clasista", primera tesis adjunta al Programa del Partido, Mariátegui analiza el proceso de lucha por la constitución del partido del proletariado peruano, señalando: "Las primeras manifestaciones de propaganda ideológica revolucionaria son en el Perú, las que suscita a principios del siglo actual el pensamiento radical de Gonzales Prada.

...

Bajo el gobierno de Pardo, los efectos de la guerra europea en la situación económica, influyen en la agitación social y en el orientamiento ideológico.

...

"Nuestra Epoca" no trae un programa socialista; pero aparece como un esfuerzo ideológico y propagandístico en ese sentido. A los dos números de la de publicarse (1918), desaprobada por la empresa periodística a la que prestan sus servicios sus principales redactores. Pero estos prosiguen sus gestiones para crear un Comité de Propaganda Socialista.

...

Mariátegui regresa en ese tiempo (1923) con el propósito de trabajar por la organización de un partido de clase.

...

La represión de junio (1927), entre otros efectos, tuvo el de promover una revisión de métodos y conceptos y una eliminación de los elementos débiles y desorientados en el movimiento social. De un lado, se acrecienta en el Perú la tendencia a una organización ajena de los residuos anarcosindicales, purgada de bohemia subversiva; y de otro aparece la desviación aprista.

...

Los documentos adjuntos ilustran los términos y resultados de este debate, a partir del cual el movimiento izquierdista peruano entra en una etapa de definitiva orientación, 'Amauta', en el N.º 17, el de su segundo aniversario (setiembre de 1928), declara cumplido el proceso de 'definición ideológica', afirmándose categóricamente, marxista.

(Obras, tomo 13).

Esta etapa ha contado, pues, con una situación favorable, externa e interna. El paso del capitalismo a su fase monopolista había agudizado la lucha interimperialista y por un nuevo reparto de las colonias. El proletariado europeo entraba en una nueva fase de desarrollo. Se habría pasado la concepción leninista del partido de nuevo tipo, dejando atrás la degeneración parlamentaria y la desviación sindicalista.

Los pueblos coloniales también maduraban para la revolución social. Así, respecto a la situación en China, Mariátegui constataba:

"La revolución China constituye el signo más extendido y profundo del despertar del Asia. Un pueblo de 400 millones de hombres, a través de este proceso lleno de alternativas y complicaciones, se esfuerza por encontrar la vía de su emancipación".

(Obras, tomo 8).

La primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre influyen grandemente en esta situación. Respecto a Rusia, Mariátegui anota:

"...con la Revolución Rusa ha comenzado la revolución social".

(Obras, tomo 8).

Esta etapa expresa, pues, cómo las ideas marxistas se han ido desarrollando en el Perú, en lucha contra el anarcosindicalismo, primero, y contra el oportunismo pequeño-burgués del Apra, después. Y, frontalmente, contra la demagogia y represión de la reacción. En esta lucha, las ideas marxistas dieron sus primeros grandes frutos en el país. Aquí destaca nitidamente la labor de Mariátegui en su interpretación de la realidad peruana. Sus estudios han sido reunidos después en volúmenes, entre los que cabe citar "7 Ensayos de la Interpretación de la Realidad Peruana", "Peruanismo al Perú", "Ideología y Política", "Defensa del Marxismo", "Historia de la Crisis Mundial".

Mariátegui es un claro ejemplo del papel que juega, el individuo en la historia. Utilizando el método marxista en el análisis de la realidad peruana, desentraña la esencia del problema campesino, ubicándolo como "el problema primario del Perú". Contribuyó a la lucha por la jornada de las 8 horas, por la reforma universitaria y contra la carestía de la vida. Esta actividad le permitió "elevarse del periodismo a la doctrina", adhiriendo incondicionalmente a las ideas marxistas. Así, señaló:

"El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. En el capitalismo de los monopolios, del capital financiero de las guerras imperialistas, por

///...

.../// el acaparamiento de los mecados y de las fuentes de materias brutas. La praxis del socialismo marxista en este periodo es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el metodo revolucionario de la etapa del Imperialismo y de los monopolios. El partido Socialista del Perú lo adopta como método de lucha".

(Obras, tomo 13, programa del Partido Socialista).

Por otra, Mariategui pudo realizar tan vasta obra por que supo comprender la etapa en que vivia. Contrario a la "bohemia subersiva", señalo que:

"El secreto de Lenin está precisamente en su facultad de continuar su trabajo de crítica y preparación, sin aflojar nunca en su empeño después de la derrota de 1905, en una época de pesimismo y desaliento, Marx y Engels realizaron la mayor parte de su Obra grande por su valor espiritual y científico, aún independientemente de su eficacia revolucionaria, en tiempos que ellos mismos eran los primeros en no considerar de inminente insurreccional. Ni el análisis los elevaba a inhibirse de la acción ni la acción a inhibirse del análisis"

(Obras, tomo 5)

El trabajo de critica y preparación es la expresión de la comprensión del carácter prolongado del proceso revolucionario. Un proceso que tiene sus inevitables zig-zags, sus momentos de flujo y reflujo. Precisamente, los últimos años de esta etapa eran ya de evidente reflujo de la revolución. En Europa se imponía el terror blanco y el fascismo. En China, la revolución enfrentaba la repersión de Chiang Kai-shek. En general, el capitalismo entraba en su gran crisis de los años 30.

II.- LUCHA POR EL ESTABLECIMIENTO DE LA BASE DE UNIDAD

La segunda etapa es un largo proceso que dura hasta la realización de la VI C. del P.C. La situación internacional y la correlación de fuerzas sociales en el interior del país se han ido tornando cada vez más favorables a la revolución. Para mayor comprensión esta etapa puede subdividirse en tres fases.

1.- Del 30 al 45. - En esta fase la situación internacional enfrenta, primero, la gran depresión económica que paralizó el mundo capitalista y sus colonias; y luego la Segunda Guerra Mundial, con sus complejas contradicciones.

Derrotada la revolución en Europa, surge el fascismo. El estado corporativo se presenta como la expresión política del capitalismo monopolista de Estado. La agudización de las contradicciones interimperialistas y la preparación de la guerra es enfrentada con la política de Frente Unico de la Tercera Internacional. Se exagera la lucha contra el Trotskismo.

Internamente, la depresión hace estragos en la economía del país y en la situación de las masas trabajadoras. La represión de Sánchez Cerro y la demagogia aprista (el oportunismo pequeño-burgués) son las dos armas con que la reacción interna desarticula la organización del proletariado peruano.

Esta situación posibilita el surgimiento del oportunismo como dogmatismo sectarismo y aventurerismo. El Partido diezmado por la represión, tiene que luchar en condiciones difíciles contra el oportunismo de "izquierda" de Ravines. Llegado al cargo de secretario General a la muerte de Mariategui, trata de imponer una típica lucha sin unión. Abandonado el trabajo campesino, aduciendo que el campo es conservador, y desvia la lucha con el señuelo de la "autodeterminación de las naciones quechua y aymara". Abandona el trabajo sindical, pretextando que es contrario a la política de Lenin y que la lucha por las reivindicaciones inmediatas es simple economismo. Abandona el trabajo con los intelectuales, señalando la extracción de clase pequeño-burguesa como enemiga de la revolución. Así, se muestra en todo contrario a la aplicación creadora del marxismo a la realidad peruana semi-feudal y semi-colonial.

Mariategui, subrayando la prioridad de la solución del problema campesino, había señalado la orientación cardinal de la revolución peruana incluso en la composición de la militancia partidaria. En el "acta de constitución" del partido, había enunciado que:

"La organización de los obreros y campesinos, con carácter ne-

.../// tamente clasista constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda...." (subrayado nuestro)
(la Organización del Proletariado)

En un país semifeudal y semicolonial, la militancia partidaria no podía provenir exclusiva ni mayoritariamente del proletariado industrial. Mariategui adecuaba la militancia partidaria a la realidad campesina del país, y ponía el acento en la posición de clase proletaria. Este correcto planteamiento, tergiversado por el oportunismo de "izquierda" y abandonado por el oportunismo de derecha, ha sido retomado con el establecimiento de la base de Unidad Partidaria.

Desenmascarado el oportunismo de "izquierda", la necesidad de establecer el Frente Unido y la imposibilidad de luchar frontalmente contra el imperialismo norteamericano, posibilitó el surgimiento del oportunismo de derecha.

Ni en la primera ni en la Segunda Guerra Mundial, la contradicción con el imperialismo norteamericano ha sido la principal. Más bien, en ambas guerras, el imperialismo yanqui jugaba el rol de aliado en la lucha contra el imperialismo prusiano, primero, y contra el eje fascista alemán-italo-nipón, después. Los pueblos que llevaban la lucha contra el imperialismo norteamericano o sus agentes, tuvieron que posponer esta lucha y supeditarla a la derrota del fascismo.

En el Perú se da la particularidad de que, después de la apertura del Canal de Panamá, el imperialismo norteamericano comenzó a desplazar a los otros imperialismo que también pugnaban por colonizar el país. Así, el imperialismo inglés tuvo que retirarse, cumpliendo con el reparto del mundo en zonas de influencia. Al estallido de la II Guerra Mundial, ya el imperialismo norteamericano era el dominante en el país (y en toda América Latina), quedando el imperialismo alemán y el nipón sólo con pretensiones de establecer "cabeceras de playa" dentro de su política de guerra total.

El pueblo peruano llevaba energética lucha contra el imperialismo norteamericano. Durante la pre-guerra la represión militar y el oportunismo aprista trabajaban por quebrar las luchas populares. Suspendidas las garantías constitucionales, las organizaciones de masas trabajaban en la ilegalidad y los luchadores enfrentaban persecuciones, allanamientos domiciliarios, redadas, la prisión, el destierro y la muerte. Desarticulada la organización Partidaria, las organizaciones que quedaban tenían que desarrollar el trabajo de crítica y preparación en condiciones de reflujo y aislamiento. No obstante, como expresión de la orientación latente en las masas populares quedan publicaciones como "La guerra de guerrillas", trabajo de Julio Guerrero en 1934 y 1936, en que se propagandiza cómo las masas populares pueden derrotar a un ejército regular, aún con el desarrollo de la ciencia militar y del armamento moderno (hay ejemplares en la Biblioteca Nacional).

Por otra parte, como expresión de la intranquilidad de la reacción al ver peligrar su dominio, queda la "Declaración de Lima", de 1939, fecha en que se reunieron los jefes de Estado de los países latinoamericanos, bajo la dirección del representante norteamericano, y acordaron prestarse ayuda mutua para combatir la "subversión comunista".

Estallada la II Guerra Mundial, el pueblo peruano también tuvo que posponer la lucha contra el imperialismo y supeditarla a la derrota del fascismo. Así, el gobierno peruano fue el primero en declarar la guerra al eje, requisar las propiedades de japoneses, capturar barcos alemanes, y detener a ciudadanos de Alemania, Italia y Japón y enviarlos a Estados Unidos, como prisioneros de guerra. Pero en verdad, esta declaración de guerra indicaba el grado de sumisión del gobierno peruano al imperialismo norteamericano.

El oportunismo de derecha de Del Prado, encontraba así un respaldo evidente para su demagogia. Del Prado, llegado al cargo de secretario General trata de imponer una típica unión sin lucha, la conciliación de clases contra la lucha de clases. El Frente Unido lo entiende como la unión con la reacción y bajo su dirección. Así, abandona la independencia y autonomía en el Frente Unido y, lo que es más grave, la hegemonía en la revolución.

La lucha contra el oportunismo de derecha tiene su testimonio de parte en el mismo Del Prado. En 1942 escribió el folleto "Mariategui y su Obra", de supuesta adhesión al fundador del Partido. En él, acusando de Trotskismo a los militantes consecuentes, señala que "el trotskismo hizo todo lo posible por sustituir este trabajo de conquista y capacitación revolucionaria de los indígenas y campesinos por la más pedante y vacua teorización... sobre cuál sería el "camino de la revolución en el Perú", si ella vendría de

los Andes (como quien dice caída del cielo) o si, por el contrario, subiría de la Costa hacia aquellos". Señala luego que esto "ha dado lugar a que se afirme que Mariátegui creyó que la revolución en el Perú sería exclusivamente campesina y que la fuerza principal de esta revolución sería la masa indígena aliada a otros sectores, ocupando el proletariado un lugar secundario". (hay ejemplares en la Biblioteca Nacional).

Como se ve, en esos años se discutía vivamente en el Perú acerca del camino de la revolución, de las fuerzas motrices, de la fuerza principal y de la fuerza dirigente. Estos planteamientos correctos de la militancia eran ahogados o tergiversados por el oportunismo de derecha, y tildados de "pedante y vacua teorización" y de troskismo camuflado pero no por eso menos negativo y charlatanesco". Sin embargo, la situación cambiaría con el fin de la guerra mundial.

2.- Del 45 al 60 .- La derrota del fascismo, la victoria de la Unión Soviética y el triunfo de la Revolución China han cambiado radicalmente el panorama de la situación internacional. Derrotado el fascismo, el imperialismo norteamericano se presenta como el enemigo número uno de los pueblos, el gendarme internacional. Esta situación abre por primera vez la posibilidad de formar el Frente Unido contra el imperialismo norteamericano. Por otro lado, la Revolución China demuestra al mundo que la lucha prolongada y la guerra popular es el camino de los pueblos coloniales para alcanzar su liberación.

El pensamiento marxista ha entrado en su tercera gran etapa, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-tung. Derrotado el troskismo, derrotado el browderismo, el pensamiento marxista enfrenta ahora al revisionismo y socialimperialismo. Es precisamente en estos años donde se prepara la lucha actual.

En el país se hace notoria la movilización de las clases sociales. el desarrollo del capitalismo burocrático va a presentar condiciones favorables para el desarrollo de la investigación y de la teoría. Especialmente a fines de estos años, la inquietud intelectual, expresión de la inquietud de las masas populares, da lugar a un aumento visible de la actividad editorial. Comienza la publicación de las obras de Mariátegui, que son leídas con avidez creciente. Se difunde las obras de los maestros del proletariado. Las ideas marxistas, el pensamiento de Mariátegui, se sitúan nuevamente en el centro de las polémicas y discusiones intelectuales y de las masas populares.

No obstante la represión de la dictadura militar de Odría, las masas populares acrecientan la lucha. En 1950 las masas populares provocan la caída del Ministro del Interior del régimen. Los levantamientos campesinos cobran auge inusitado, con la recuperación de tierras y expulsión de gamonales en Cuzco, Ayacucho y otros departamentos. En 1956 se forman nuevamente organizaciones estudiantiles que impulsan las luchas universitarias.

En 1950 se forma el centro de Altos Estudios Militares (CAEM), que dará nueva fisonomía al Ejército y lo preparará para la implementación del Estado Corporativo fascista y la conducción del desarrollo del capitalismo burocrático. También en la década del 50 se organizan los partidos social progresista, Democracia Cristiana y Acción Popular, como intentos del capitalismo burocrático de impulsar el desarrollo mediante elementos civiles y el sistema democrático. Estas dos variantes para el desarrollo del capitalismo burocrático serán probadas en la década del 60, con el abandono de la vía civil y la implementación del régimen militar fascista.

En esta situación, la lucha interna contra el oportunismo de derecha cobra nuevas fuerza. Se prepara el desenmascaramiento del grupo oportunista de del Prado. Como testimonio de esta lucha, y del nivel en que se lleva, queda, entre otros documentos, el folleto "En defensa de los principios marxista-leninistas", que publicaron dirigentes del comité Regional de Lima, integrados en la Organización de Intelectuales Revolucionarios (OIR) (hay ejemplares en venta en librerías de Lima).

La influencia de la Revolución Cubana (1959) exacerbará poderosamente la lucha interna.

3.- Década del 60.- Esta década es sumamente rica en experiencias y extremadamente compleja en sus contradicciones. En escasos 10 años se han pro-

ducidos acontecimientos que gravitarán poderosamente en el presente siglo. Es una de las décadas más favorables para el proceso revolucionario, especialmente de las colonias y países oprimidos. H.C. 9.4 14

El P.C. CH. ha sostenido una brillante polémica con el revisionismo de Jruschov, que ha servido grandemente para la educación del proletariado internacional, contribuyendo directamente en la difusión de las ideas marxistas.

La lucha del pueblo Vietnamita ha obligado al imperialismo norteamericano a revisar su política exterior. Abrumado por los gastos de la guerra, su situación económica y financiera se hunde cada vez más en la crisis insoluble, cuyas primeras expresiones son la caída del dólar y las restricciones económicas de Nixon. Ahora el imperialismo norteamericano reclama a los demás países imperialistas la necesidad de compartir los "deberes de la defensa del mundo occidental y cristiano". La política del "equilibrio dinámico" es expresión de esta situación de derrumbe de la hegemonía norteamericana en la política mundial.

A raíz del triunfo de la revolución cubana, el imperialismo norteamericano organiza la alianza para el progreso, donde se elaboran los primeros planes de integración de América Latina en un Mercado Común. Parte de este plan es la creación del Pacto Andino (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile). La Alianza para el progreso exige, como medidas para combatir el comunismo, la realización de reformas agrarias y la ejecución de planes de desarrollo, complementados con medidas financieras o bursátiles (centralización de la banca, control de divisas, creación de las corporaciones financieras de desarrollo y la reactivación de las bolsas de valores). El desarrollo del capitalismo burocrático se hace más evidente; y la acumulación de datos facilita su procesamiento y análisis.

La Revolución Cubana, que se propagandizó rápidamente en América Latina, promovió la creación del "comando político-militar" en oposición al Partido de clase, y el "foco guerrillero" en oposición a la guerra popular. Sin embargo, la propia experiencia de la revolución cubana indicaba que no era este el camino que había seguido el pueblo cubano. Es necesario recordar que la revolución cubana no es causa sino efecto de la inquietud social que vivía América Latina. En 1952 se había producido la revolución boliviana, en 1954 el imperialismo norteamericano había aplastado sangrientamente la revolución en Guatemala. Y, en general, en América Latina estaba en ascenso las luchas de las masas urbanas y campesinas, de trabajadores e intelectuales. Igual situación vivía el pueblo peruano.

En el Perú, las masas populares volvían a la carga, saliendo a las calles, luchando por mejoras salariales y contra la carestía de la vida. En el campo, la recuperación confiscatoria de la tierra estaba en ascenso incontenible. En estas circunstancias, la propaganda tergiversada de la experiencia cubana jugó, un rol de diversión en la organización de las masas populares. El PC. tuvo que enfrentar simultáneamente dos desviaciones, el oportunismo de deracha del revisionismo criollo, y el oportunismo de "izquierda" en su versión "militarista".

En 1964 se realizó la IV Conferencia del PC, certamen en que el Partido desenmascara y expulsa al grupo oportunista de Del Prado. Sin embargo, la lucha interna no había alcanzado suficiente nivel teórico. La desviación se veía más como corrupción económica que como descomposición política y degeneración ideológica. Pero aún así las masas populares y la militancia partidaria acogieron con entusiasmo este desenmascaramiento y expulsión. El Partido nuevamente fortalecía sus vínculos con las masas populares y se consolidaba orgánicamente. El grupo oportunista de derecha ha sido un cadáver político que ha de levantar cabeza gracias al respaldo del revisionismo Jruschovista y el apoyo de las clases. Así, el grupo revisionista sirvió al gobierno de Belaunde y actualmente sirve a la Junta militar fascista (ver su periódico Unidad).

La propaganda cubana había logrado aglutinar un grupo desidente del APRA, que luego adoptó la denominación del MIR. Siguiendo la línea militarista, de negación del Partido de clase y los principios de la guerra popular, el MIR prepara los focos guerrilleros, que luego serían derrotados en 1965. Después de la muerte de sus principales líderes, el

///...

MIR se ha fraccionado y entrado en proceso de extinción.

Sin embargo, la formación de las guerrillas focuistas influyó en el surgimiento de una desviación militarista en el PC. Si en la IV Conferencia el Partido ratifica su adhesión al marxismo-leninismo; en la V Conferencia de 1965, adhiere al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, preparando de esta manera las condiciones para acabar con los remanentes del oportunismo de derecha y empeñar la lucha contra el oportunismo de "izquierda", disfrazado de militarista.

Esta adhesión al pensamiento Mao tsetung influye en la orientación de la lucha interna. Las obras de Mao Tsetung, que ya se difunden en folletos, ha servido de manera decisiva para la educación de la militancia y el desarrollo de la investigación.

A raíz de la V Conferencia, un remanente del oportunismo de derecha, comandado por sotomayor, aparece como Partido Comunista. Pero en su periódico "Lucha de Clases" se aprecia claramente cual es su teoría y su praxis. Ahora este grupo también declara su apoyo al gobierno militar.

Con la elevación de la lucha interna va conbrando importancia nueva mente el Legado de Mariategui. El Partido pública en 1967 una recopilación de Mariategui con el título "La organización del Proletariado". La consolidación de la organización va cobrando coherencia con la propagación del pensamiento de Mariategui como piedra angular de la unidad partidaria.

La lucha contra el grupo militarista, que incluso se reclama "maoista", sirvió para profundizar la lucha interna y elevar el nivel teórico de la militancia. Se discute ampliamente temas como el problema campesino, la cuestión sindical, el frente único, la guerra popular. A través de un trabajo intenso de contrastación polémica, se va educando a la militancia, y las ideas marxistas se van desarrollando en el país.

El golpe militar fascista de 1968 intensifica este proceso de definición. El grupo militarista se separa también y aparece como Partido Comunista, con su periódico "Patria Roja". La VI Conferencia del Partido Comunista, 1969, ratifica este resultado y establece las Bases de Unidad Partidaria. Esta Conferencia marca el inicio de la lucha por la existencia misma del Partido, la lucha contra el liquidacionismo y por la Reconstitución.

Para 1968, el troskismo contaba con una vanguardia "académica", denominada Vanguardia Revolucionaria, que había reemplazado a los grupos troskistas tradicionales (POR, FIR). La labor del troskismo demuestra su verdadero carácter de agentes del imperialismo y de la contrarrevolución. Por ello, no es posible considerarlos dentro del pensamiento marxista. Con la consolidación del régimen fascista, viejos troskistas han pasado a servir a los organismos oficiales del gobierno y en su prensa oficiosa. El grupo V.R. también se ha disgregado.

Así, entonces, la década del 60 se caracteriza por una intensa actividad social. Por una proliferación de grupos y tendencias, por una agudización de la lucha interna, pero a su vez por una elevación de ella y del nivel teórico. Podría suponerse que la proliferación de facciones, grupos y tendencias señala, por su abundancia indisciplinada, la caducidad del principio del Partido de clase. Pero ya Mariategui señalaba:

"La variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esta inmensa legión humana que se llama proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es, por el contrario, la señal de un período avanzado del proceso revolucionario".

(Obras, tomo 13).

Si la década del 60 vio en sus comienzos una verdadera dispersión ideológica, el final del proceso señala nitidamente una no menos verdadera concentración ideológica, en torno a las Bases de Unidad Partidaria (marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, Pensamiento de Mariategui y línea general). Esta Base de Unidad es el resultado de una larga lucha, en condiciones sumamente difíciles y complicadas. Con esta Base de Unidad se reconoce la relación entre lo universal y lo particular, entre el pasado y el presente. En esta Base de Unidad la piedra angular es el

Pensamiento de Mariategui, porque lo universal se desarrolla a través de lo particular, y porque Mariategui ha establecido los principios generales de la revolución peruana.

Establecido el fascismo en el campo de la reacción, y la Base de Unidad Partidaria en el campo de la revolución, el Partido se desarrolla en medio de la lucha entre dos líneas, la lucha por la Reconstrucción del Partido y contra los que propugnan su liquidación. Esta lucha encuentra al Partido preparado por una década de intensa actividad polémica, con una rica experiencia respecto a la conducción de la lucha interna; con una clara comprensión de que la Unidad orgánica es expresión de la unidad ideológica, que la organización es la materialización de la doctrina.

III.- LUCHA POR LA RECONSTRUCCION

La lucha por la Reconstrucción del Partido Comunista se realiza en medio de una excelente situación internacional. La República Popular China ha visto restaurado sus legítimos derechos en la ONU, y desarrolla una consecuente política de coexistencia pacífica basada en el internacionalismo proletario. El pueblo Vietnamita avanza en su lucha por la liberación y salvación nacional. El socialimperialismo se desenmascara y entra en crisis cada vez más profunda. En imperialismo norteamericano no puede salir de su crisis estructural.

Ahora es más cierta que nunca la formulación de Mariategui de que "el capitalismo ha dejado de coincidir con el progreso". Esto es más claro aún en los intentos del fascismo por imponer el Estado corporativo y desarrollar el capitalismo burocrático. Su objetivo estratégico no es el desarrollo de las fuerzas productivas sino "la contención del comunismo" (como señala Mercado Jarrin en su "La política y la estrategia de la guerra antisubversiva").

El Gobierno de Belaunde (1963-1968) ha sido el último intento de la reacción de desarrollar su camino capitalista burocrático mediante elementos civiles. Sus partidos "de nuevo tipo", "no tradicionales" (Social Progresista, Democracia Cristiana, Acción Popular), fracasaron ante el empuje de las masas y porque no alcanzaron cohesión interna ni disciplina de Partido. La crisis de 1967, con sus consecuencias de devaluación de la moneda y la paralización de la economía, precipitó el golpe militar. El gobierno militar fascista es la segunda variante que tienen la reacción nativa y el imperialismo para impulsar el capitalismo burocrático de "contención al comunismo".

El Actual fenómeno político es nuevo en la realidad peruana. Por lo mismo, posibilita la investigación y el análisis, la aplicación del método materialista de interpretación de la realidad. En este aspecto, el PC. ha obtenido logros iniciales en la investigación del capitalismo burocrático, del fascismo y de la movilización vertical de las masas (SINAMOS).

El PC. ha señalado el carácter de las tres leyes básicas del régimen fascista (leyes agraria, industrial, educacional) como modelos de desarrollo del capitalismo burocrático. Ha señalado también la relación entre este desarrollo y la integración andina (Pacto Andino) como parte de la integración del Mercado Común Latinoamericano y consolidación del "traspasio" del imperialismo norteamericano.

El PC. señala el carácter fascista del régimen militar, no por el aspecto represivo, sino como fenómeno político. El capitalismo de libre empresa tenía su expresión en el Estado democrático y parlamentario. El capitalismo burocrático halla su expresión en el Estado totalitario y corporativo, la última posibilidad de resolver el problema del ahorro y la inversión, la acumulación originaria.

El PC. señala el carácter de SINAMOS como instrumento para imponer la trinidad fascista de trabajadores-empresario-funcionarios. Si a nivel de guerra civil, la reacción nativa y el imperialismo implantan la política de que "los vasallos combatan a los vasallos" o que "los nativos combatan a los nativos", a nivel de lucha de clases implantan la política de que "las masas combatan a las masas". Este es el objetivo ...///

///...

de Sinamos, y contra el cual ya se enfrentan las masas trabajadoras en la actualidad.

En todo este proceso, el pilar es el ejército, jugando actualmente el rol de partido institucional. Los ejércitos de América Latina van asumiendo la tarea de dirigir la política del país, de conducir el desarrollo del capitalismo burocrático y del Estado empresarial. La caducidad de los partidos (SP, DC, AP.) no señala la caducidad del Partido. Todo lo contrario, ha señalado a la reacción la necesidad de transformar al ejército en partido institucional.

Por otra parte, el actual fenómeno político no sólo ha posibilitado la investigación y el desarrollo de la teoría, sino que ha acelerado por lo mismo el proceso de reconstitución partidaria. El liquidacionismo ha quedado desenmascarado y se hunde en sus propias contradicciones. Así, pues, esta lucha ha educado a la militancia en los principios del partido de clase proletaria.

Ahora en el Partido Comunista son cada vez más firmes los conceptos de Base de Unidad Partidaria y Reconstitución, de construcción del Partido y trabajo del Partido entre las masas.

La Base de Unidad Partidaria es la expresión de la unidad ideológica de la militancia, del reconocimiento del pensamiento de Mariategui como piedra angular de la Reconstitución del Partido Comunista. Esta base ha estimulado en el estudio conciente de la verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao tsetung y su aplicación en la práctica de la revolución peruana. Esta base ha estimulado el cumplimiento de la tarea de crítica y preparación, de crítica de las ideas y preparación ideológica, política, orgánica y militar del partido comunista y las masas populares.

La construcción del Partido parte del criterio del partido clandestino y centralizado. Este punto siempre está y estará en discusión en la lucha contra el oportunismo de todo matiz, especialmente contra el liquidacionismo.

Otro criterio importante es el problema de la militancia. La línea de clase, tanto para la militancia como para el frente único exige considerar seriamente el problema de las fuerzas motrices de la revolución (proletariado, campesinado y pequeña burguesía urbana). De estas tres fuerzas motrices extrae el Partido su militancia, poniendo en primer lugar la posición de clase. Por otro lado, el problema de la militancia hay que analizarlo a la luz de la teoría sobre el papel del individuo en la historia. Sólo adhiriendo firmemente a la teoría sobre las masas-clases-partido-dirigentes se puede conducir correctamente la lucha interna y evitar que degenera en estériles luchas personales y de grupo.

En la construcción del Partido juega un rol importante el trabajo de propaganda. Actualmente la propaganda partidaria vuelve a desarrollarse por el acento que se pone en el estudio conciente de la verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y en el desarrollo teórico del Partido. Esta comprensión permite una cada vez más estrecha ligazón con las masas. Por eso, la propaganda partidaria contiene cada vez menos cuestiones orgánicas internas y cada vez más cuestiones ideológicas, teóricas, políticas.

Respecto al trabajo del partido entre las masas, en la lucha contra el liquidacionismo ha quedado firmemente resuelta la cuestión de donde poner el acento del trabajo, en las masas o en el Partido. La organización y movilización de las masas como tarea del Partido y no al margen ni mucho menos contra él, es ya criterio firme en las filas partidarias.

Por otro lado, en contra del criterio de la lucha por "centrales", muchas veces espúreas, se ha impuesto la política de luchar por desarrollar la línea de clase. Sólo esta política puede forjar organizaciones que resistan la embestida reaccionaria.

El Partido Comunista, pues, ha recorrido un heroico camino. En la lucha entre dos líneas, en condiciones favorables o adversas, la militancia ha ido consolidando su espíritu de partido proletario. Las ideas marxistas se han desarrollado en el Perú cuando la verdad universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao tsetung se han combinado con la ...///

///...

práctica concreta de la revolución peruana.

Actualmente hay varias facciones, grupos y tendencias que llevan el nombre de Partido Comunista. Sin embargo, el proceso de concentración ideológica se viene profundizando día a día, y los falsos comités centrales se desenmascaran cada día más. En el panorama de la lucha de clases, de demagogia oportunista y represión reaccionaria, sólo el criterio de clase permite reconocer cuál es el verdadero Partido Comunista. Mariategui lo ha señalado:

"Y no hay porque desconfiar del instinto de las mayorías. La masa sigue siempre a los espíritus creadores, realistas, seguros, heroicos. Los mejores prevalecen cuando saben ser efectivamente los mejores".

(Obras, tomo 13)

Lima, 2do. semestre de 1973.

X.-ACTA DE UNIFICACION DE LOS M-L EN LA
ORGANIZACION COMUNISTA

14 DE JUNIO - PCP

- 1.- Los m-l unificados en la Organización Comunista 14 de Junio-PCP, nos ratificamos en nuestra adhesión a la Base de Unidad del Partido Comunista: marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, pensamiento de Mariategui y línea política general del Partido.
- 2.- Los m-l unificados en la Organización Comunista 14 de Junio-PCP, reconocemos en la V Conferencia Nacional y en la VI Conferencia Nacional dos jalones singularmente importantes de la línea política general del Partido Comunista. Al mismo tiempo reconocemos que esa línea ha tenido una aplicación concreta y un desarrollo en varios aspectos en documentos como : Declaración del II Pleno del CC. de 1970, Bandera Roja #44, Fortalecer nuestras filas, Balance de la reconstitución del CR. 14 de Junio, Desarrollo de las ideas marxistas en el Perú, y el III Pleno del CC. de 1973.
- 3.- La Organización Comunista 14 de Junio-PCP, considera necesario asumir la tarea de continuar aplicando la Base de Unidad Partidaria a la solución concreta de los nuevos problemas y las nuevas tareas que enfrentamos los comunistas peruanos, tanto en el plano nacional como en el internacional.
- 4.- La Organización Comunista 14 de Junio-PCP es una facción del Partido de Mariategui, que asume y lleva adelante la tarea de coadyuvar a la Reconstitución del Partido para la guerra popular.
- 5.- La Organización Comunista 14 de Junio-PCP concibe y actúa la reconstitución del Partido como un proceso de unificación ideológico-político de la militancia partidaria, es decir, como un proceso de unificación en torno a la Base de Unidad Partidaria. La unidad en lo ideológico-político determina la unidad en lo orgánico. Por eso, nuestra organización se esfuerza en coadyuvar a la centralización de las ideas correctas, teniendo como eje y brújula la Base de Unidad Partidaria. La centralización ideológica y la centralización política son, ciertamente, las condiciones indispensables para la centralización orgánica de las varias facciones del partido comunista, en una sola y única organización, dirigida por una dirección estable y solvente, y reconocida por la militancia, la clase y las masas revolucionarias.
- 6.- Los m-l unificados en la Organización Comunista 14 de Junio-PCP, consideramos que la reconstitución del Partido Comunista no será posible llevarla hasta el fin, si no se cuenta con una línea organizativa marxista-leninista y no se aplica. Por eso, el proceso de reconstitución debe cumplir con ajustar lo orgánico a lo ideológico-político. En consecuencia, asumimos asimismo las tareas teóricas y prácticas que existen en el terreno organizativo.

///...

7.- La Organización Comunista 14 de Junio-PCP considera necesario señalar que la reconstitución del Partido de Mariategui habrá tocado a su fin sólo cuando se encuentre en condiciones ideológicas, políticas, orgánicas y militares para iniciar la guerra popular en nuestra patria.

8.- Fiel a la Base de Unidad Partidaria, la Organización Comunista 14 de Junio-PCP ha deslindado campos con la dirección revisionista China y la dirección revisionistas albanesa, y, al mismo tiempo, apoya los esfuerzos que despliegan las organizaciones marxistas-leninistas de diversos países del mundo por reconstituir la unidad del movimiento comunista internacional. Estos esfuerzos tienen su expresión más clara en la "Declaración de los 13", a la cual adherimos.

9.- La Organización Comunista 14 de Junio-PCP, tiene establecidas coordinaciones (y establecerá otras en el futuro más o menos inmediato) por las cuales se propone coadyuvar a la unificación de los marxista-leninistas, así como a la preparación de las condiciones para la realización del V Congreso Reconstituyente del Partido Comunista.

10.- Como consecuencia de la unificación de los m-l, la Organización Comunista 14 de Junio-PCP ha entrado en un proceso de reajuste general, el cual se lleva a cabo de arriba abajo. El contenido de este reajuste será materia de otro documento.

11.- La dirección Central de la Organización Comunista 14 de Junio-PCP, llama a toda la militancia a estudiar y discutir el presente documento, de tal modo que a cada célula y a cada militante le sea posible opinar sobre su contenido y sus alcances.

Mayo de 1981.

I N D I C E

[illegible]